

3142 J. de la Riva Guerrero

Juan José del Pino

El Estado y la Mujer

Tesis para el Bachillerato

De Ciencias Políticas Y Administrativas

SUMARIO

Necesidad y oportunidad de abordar la cuestión social de la mujer.
—Puntos que comprende y problemas que suscita.—Que se propone el presente estudio y como ha de hacerse.

PRIMERA PARTE:—Ojeada á la historia del movimiento feminista.—
Sus orígenes y causas de su desarrollo.

SEGUNDA PARTE:—Somera exposición de las doctrinas feminista, anti-feminista y conciliadora.—Conclusiones.

TERCERA PARTE:—El Feminismo en la práctica.—Su aspecto positivo en el Perú.—Lo que es y lo que debe ser la mujer peruana.—Elementos que actúan en ella.—El medio físico,—La raza y la inmigración.—La imitación.—La religión.—La educación.—El matrimonio y las uniones ilícitas.—La miseria y el trabajo.—La política.—El lujo.—El amor.—Las industrias.—La superstición.—La caridad.—La servidumbre.—La prostitución y el alcoholismo.—Síntesis del trabajo.

LA TESIS TIENE COMO ANEXOS DOS CUADROS ESTADÍSTICOS

LA FACULTAD ACORDÓ INSERTAR ESTE TRABAJO EN LA
"REVISTA UNIVERSITARIA."

Imprenta Mercantil, Calle de Plumereros Núm. 381

LIMA—1909

Juan José del Pino

El Estado y la Mujer

Tesis para el Bachillerato

De Ciencias Políticas Y Administrativas

SUMARIO

Necesidad y oportunidad de abordar la cuestión social de la mujer.
—Puntos que comprende y problemas que suscita.—Que se propone el presente estudio y como ha de hacerse.

PRIMERA PARTE:—Ojeada á la historia del movimiento feminista.—
Sus orígenes y causas de su desarrollo.

SEGUNDA PARTE:—Somera exposición de las doctrinas feminista, anti-feminista y conciliadora.—Conclusiones.

TERCERA PARTE:—El Feminismo en la práctica.—Su aspecto positivo en el Perú.—Lo que es y lo que debe ser la mujer peruana.—Elementos que actúan en ella.—El medio físico.—La raza y la inmigración.—La imitación.—La religión.—La educación.—El matrimonio y las uniones ilícitas.—La miseria y el trabajo.—La política.—El lujo.—El amor.—Las industrias.—La superstición.—La caridad.—La servidumbre.—La prostitución y el alcoholismo.—Síntesis del trabajo.

LA TESIS TIENE COMO ANEXOS DOS CUADROS ESTADÍSTICOS

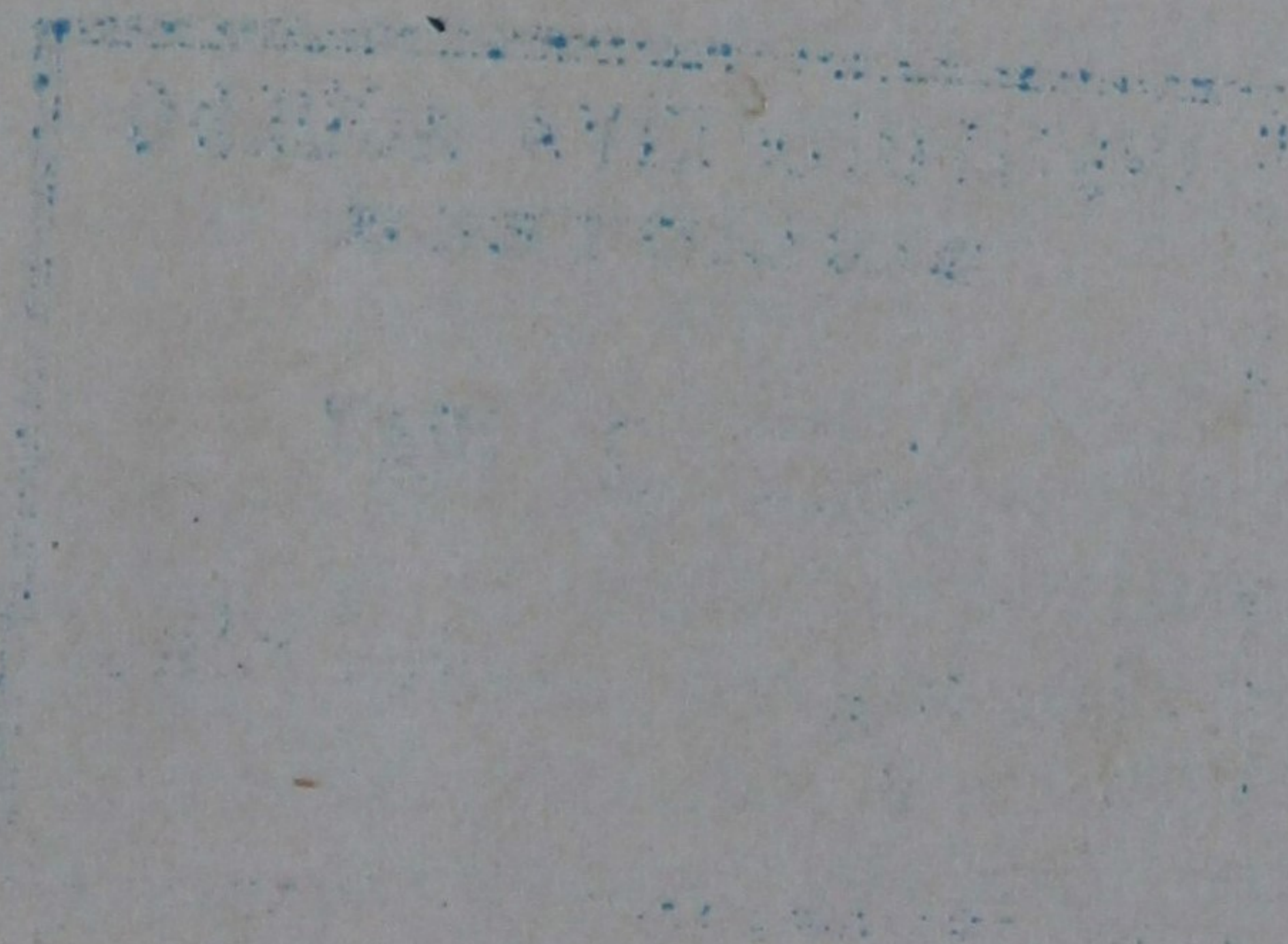
LA FACULTAD ACORDÓ INSERTAR ESTE TRABAJO EN LA
"REVISTA UNIVERSITARIA."

Imprenta Mercantil, Calle de Plumereros Núm. 381

LIMA—1909

*A Zoila Aurora Cáceres y
Esther Festini, fundadoras del
"Centro Social" de Lima, como
testimonio de gratitud y aprecio.*

El Autor.



W
305.40985
P59

A mi muy distin-
guido amigo Sr José
de la Riva-Agüero,
afectuosamente.

J. J. del Pino



SEÑOR DECANO

Señores Catedráticos:

No cabe duda que una de las cuestiones político-sociales de interesante actualidad, es la del mejoramiento de la mujer.

El movimiento feminista se extiende cada vez más y obtiene franquicias en todas partes. Entre nosotros apenas se ha dado uno que otro paso en favor del bello sexo, gracias á la iniciativa privada que con su actividad y entusiasmo ha logrado en ocasiones el apoyo oficial. Expontáneamente nuestros Gobiernos muy poco ó nada se han preocupado de la mujer.

Estudiar tan olvidado problema en relación con el país y dando preferencia á su aspecto positivo, es el objeto de nuestra tésis.

Si se nos cree preparados para una legislación obrera, como que estamos en vísperas de tenerla, aquí donde las industrias van todavía dando traspiés, donde el elemento obrero es de consiguiente escaso, y sobre todo, donde no existe esa lucha sorda entre el capital y el trabajo que tan hondas perturbaciones ocasiona en Europa, no es justo ni prudente que se deje al sexo débil abandonado á su propia suerte.

Aparte de que la regeneración de la mujer trae consigo la de la sociedad entera, como lo sostienen eminentes pensadores, quizá es más importante proteger al sexo débil que á los obreros, porque mientras éstos se hallan en insignificante minoría, las mujeres forman el 50 por ciento de los peruanos, prescindiendo del exce-

dente de población femenina que arrojan los censos de todos los países, inclusive el nuestro. (1)

Y si lanzamos la mirada en torno nuestro, veremos que la mujer no vive ya indolente, sino que al contrario se empeña por ascender aunque con mucho disimulo.

Hay que aprovechar de esa tendencia, hay que procurar que los sexos masculino y femenino marchen paralelamente en la senda del progreso nacional tan pregonado en todos los tonos, y que solo entonces será real y efectivo.

Diversos son los medios por los cuales quiere el Feminismo rehabilitar á la mujer y hay que tenerlos en cuenta para ver hasta donde son ellos factibles.

En lo intelectual, piden los feministas: igualdad de educación entre los sexos; en lo moral, criterio único al juzgar los actos de la mujer y del varón; en lo afectivo, sujeción completa del sentimiento á la razón; en lo económico, libre acceso á todas las ocupaciones de la vida; en lo doméstico, supresión de la autoridad marital é iguales derechos de los cónyuges; en lo jurídico y político, identidad de derechos civiles y cívicos, y de penas para los crímenes de ambos sexos; y, por último, en lo social é internacional, abolición de la trata de blancas, de la guerra, del duelo y de la esclavitud que aun persiste en algunos lugares del globo, consagración del arbitraje obligatorio y socorro á la infancia, vejez y mendicidad.

Siendo tan variadas las faces de la emancipación femenina, comprende desde luego muchos problemas que se conexionan íntimamente con la cuestión principal.

(1) El Perú, según el censo de 1876, vigente hasta la fecha, tiene 2.705,998 habitantes, de los cuales 1.270,091 son hombres de nacionalidad peruana y por lo mismo las mujeres forman un total de 1.435,909 restando la población masculina del número de habitantes, sin contar por supuesto los hombres extranjeros que también fueron censados. Resulta que las mujeres exceden á los hombres en 165,818. El censo de Lima correspondiente á 1903 confirma los anteriores cálculos. La ciudad cuenta 67,819 mujeres y 62,461 hombres, ó sea da un superávit de 5,358 mujeres.

He aquí esos problemas, algunos de los cuales veremos surgir en el curso de este trabajo:

Surmenage cerebral, anemia y esterilidad en la mujer por el recargado trabajo intelectual;

Decrecimiento de natalidad y matrimonios, celibato femenino por consagrarse la mujer á los asuntos públicos;

Degeneración del amor por la preferencia de la educación intelectual en el bello sexo;

Agotamiento del pudor y moralidad en la mujer por su absoluta identificación con el hombre. Disminución de utilidades en las carreras y quizá proletariado por el aumento indefinido de profesionales de ambos sexos;

Descuido de las atenciones domésticas por estar la mujer dedicada al ejercicio de profesiones ú oficios;

Competencia á los obreros, que se resuelve en contra de éstos, por ganar siempre la mujer salario más barato;

Desorden y anarquía en el hogar por la falta de autoridad;

Depravación social por el incremento y facilidad de los divorcios;

Multiplicación de los adulterios por la igual penalidad para los dos sexos y por su supresión como delito, ideal de muchos feministas;

Tiranía y sistema restrictivo en el gobierno, si la mujer llega á intervenir en él, por el debilísimo sentimiento de libertad personal que posee, acostumbrada como está á la disciplina de una vida secular de tutelaje; (1)

Desconcierto y atolondramiento en el orden político y administrativo por el sentimentalismo de la mujer y su falta de previsión; é

Incompatibilidad de los derechos políticos femeninos con la persistencia de la guerra. [2]

Para metodizar nuestro estudio y darle la ampli-

(1) Herbert Spencer.—“Las inducciones de la Sociología y las instituciones domésticas.”

(2) Spencer. Ob. cit.

tud que sea necesaria, lo dividiremos en tres partes: la primera contendrá una ojeada á los orígenes y desarrollo histórico del Feminismo; en la segunda expondremos la doctrina resueltamente feminista, la de sus impugnadores y la conciliadora con las conclusiones que se deduzcan de su análisis; y en la tercera parte, que ha de ser la más extensa de nuestro trabajo, procuraremos reproducir con la posible fidelidad, las observaciones que á costa de mil afanes hemos acumulado acerca de la condición social de la mujer en el Perú é insinuaremos la manera de levantarla tomando como fuentes, lo que se hace en otras naciones y lo que podría hacerse aquí dados los elementos con que contamos, los consejos de los más notables autores consultados y en su defecto, los dictados del sentido común.

Parte Histórica.

No es fácil, á pesar de los progresos de la Ciencia, saber con certeza el estado social primitivo de la mujer.

Los sociólogos no estan de acuerdo en sus opiniones ni las pruebas se presentan tan claras que puedan inclinar la balanza de algún lado.

Lo que parece innegable es, que la mujer en aquella época era el ser más abyecto de la tierra, algo menos que el esclavo, porque éste solo debía obediencia al amo mientras que la mujer se hallaba sujeta á la ignominiosa servidumbre de ser poseída con voluntad ó á viva fuerza.

La promiscuidad, que para algunos fué la forma más antigua de las relaciones sexuales, la endogamia y la exogamia, la poligamia y la poliandria, el matrimonio por captura y el matrimonio por compra, el matriarcado y el patriarcado que aparecen en la historia de los primeros grupos humanos, ya unos en seguida de otros, ya simultáneamente, ya confirmando ciertas teorías de los hombres científicos, ya desmintiéndolas frecuentemente, no son otra cosa que distintas etapas de la prostitución y del servilismo á que estuvo conde-

nada la mujer por larguísimo tiempo. La religión misma que á la luz de la civilización es una garantía de moralidad no hizo sino corromper al sexo debi^l.

En medio de todo, no pocas de las instituciones puntualizadas transformaron en el lapso de los siglos la angustiosa situación de la mujer.

El matriarcado fijando las relaciones maternas, dando la supremacía en la familia á la madre y disminuyendo la promiscuidad, fué acaso la primera conquista que obtuvo la mujer en su beneficio sea que al establecerse haya aniquilado por completo las uniones brutales ó que haya coexistido con ellas.

La endogamia y el matrimonio por compra-venta libertaron al sexo femenino de la crueldad de los hombres que para conseguir mujeres apelaban al rapto entrando en formidables luchas en las cuales la victoria era del más fuerte.

Finalmente, la poligamia que podría considerarse como un estado de barbarie, preparó el terreno para el definitivo establecimiento de las uniones monogámicas. Spencer cree, que todo jefe ó guerrero, dueño de dos ó más mujeres—entonces cosas—impelido por una tendencia natural no trató á todas ellas de la misma manera sino que demostró su predilección por alguna, sea porque fuese la más bella, la más servicial ó la más cariñosa y que en este fenómeno se encuentra el germen de la monogamia.

A juicio de Spencer, existe una correspondencia estrecha entre el estado de la mujer y el tipo de la organización social. “El carácter personal—dice—que es forma del ejercicio del gobierno despótico y de la extrema sujeción, excitando el egoismo y reprimiendo la simpatía, induce á despreciar la mujer, y se muestra en la bárbara costumbre de robarla y comprarla; siendo consecuencia de ello la desigualdad de los sexos y la poligamia, la servidumbre femenil y el derecho de vida y de muerte sobre la mujer y sus hijos, y, en fin, la constitución de la familia, por la que todos sus miembros son subditos del varón primogénito.” “En el industrialismo las tendencias egoistas están refrenadas; por consiguiente, la simpatía se desarrolla. La costumbre

diaria del cambio de especies y de producir algo que representa un trabajo hecho.....*induce á buscar aquellas satisfacciones egoistas que consientan semejante satisfacción egoista á aquellos con quienes se trata.*" (1)

Esta teoría se basa en una demostración inductiva de que mientras el militarismo acompaña un trato brutal de la mujer, el régimen industrial la coloca en posición elevada.

Para Evangelina, el feminismo no tenía razón de ser en la antigüedad. Fija la época de su nacimiento en el siglo XVIII el que se caracteriza, por el gran despertar de las ambiciones femeninas en el mundo político y social. "En realidad, afirma, en las condiciones que ya han caducado la condición económica de las sociedades y los usos establecidos, no daban lugar á que la mujer tomase la actitud que en nuestros días, no tenía por qué agruparse en sindicatos, puesto que no se conocía la lucha del patrón y del obrero, ni por qué pedir voto electoral, puesto que no era mayor contribuyente, ni voto político, puesto que no era mayor ante la ley. No obstante su acción y opinión era tenida en alta estima, de esta manera disfrutaba ciertos privilegios, evitándose la ruda labor de la vida moderna." (2)

Sin embargo, y aún cuando el silencio de la historia parece apoyar la opinión de la conocida escritora peruana, hay el caso singular del Egipto, donde como lo han hecho notar sociólogos é historiadores la mujer gozaba de tal libertad y autonomía y el feminismo aunque diferente del moderno tenía tal extensión, que muchos autores han llegado á decir que la función natural de los sexos estaba invertida. Por otro lado datos verosímiles atestiguan que la revolución feminista apareció en la esfera del pensamiento desde Sócrates, quien consideraba á la mujer igual al hombre. Averroes aprovechando los principios enunciados por Platón, en su tratado De República, declaró á las mujeres aptas para la guerra, el gobierno de la nación, el culti-

(1) Spencer. Ob. cit.

(2) Feminismo.—Influencia social de la mujer en la antigüedad.—Estudio publicado en "El Comercio" de Lima de agosto de 1908.

vo de la filosofía y de las artes, si bien en grado menor que los hombres. Condorcet realizando lo que Averroes no hizo más que indicar, proclamó enérgicamente la abolición de la desigualdad entre los sexos y la igualdad de sus atribuciones en el hogar doméstico y en el mundo. (1)

El Cristianismo ha sido el verdadero precursor de la redención femenina espiritualizando el matrimonio, elevando á la mujer de esclava á compañera del hombre y dándole ocasión para desplegar su actitud espiritual aún en las órbitas más extrañas á su sexo. Fué el Cristianismo que moderó la sensualidad pagana. Antiguamente la prostitución estaba apoyada por la costumbre, provocada y aplaudida por la religión. En la edad media la prostitución fué simplemente tolerada y reglamentada.

La filosofía del siglo XVIII completó, en el terreno de la doctrina, la obra de los antiguos filósofos y del Cristianismo. La revolución francesa que puso en práctica los nuevos rumbos trazados por Voltaire, Rosseau y sus ilustres prosélitos, al proclamar los derechos del hombre, planteó también la cuestión de los derechos femeninos.

A raíz del memorable 14 de julio de 1789, que marcó para la humanidad un profundo cambio político y social, el movimiento feminista ha ido creciendo en algunos países y agitando la vida de las regiones más apartadas del orbe civilizado.

Parte Teórica.

No es posible precisar las direcciones de la corriente feminista; porque aún no hay sistemas definidos. Se nota en el mundo científico un movimiento general á estudiar este aspecto del problema social, muchos publicistas quizá de un modo inconciente coadyuvan á

(1) "El Feminismo en las sociedades modernas"—Edmundo González Blanco.

esa tendencia, ya con un simple grito de protesta contra las opresiones é injusticias que pesan sobre el sexo debil, ya entrando de lleno en la lucha de ideas; pero hasta ahora, nadie ha delineado, en el terreno de la filosofía, un rumbo concreto. El feminismo aparece á veces casi imperceptible entre los requiebros sin tasa que obsequian no pocos autores, al bello sexo; en ocasiones toma tintes de rebelión, en la pluma de algunas escritoras ó de algún pensador altruista. Lo cierto es, que, á pesar de lo mucho escrito al respecto, cuesta trabajo encontrar una tentativa siquiera de clasificación.

Las causas de este fenómeno, son probablemente, entre otras: el carácter esencialmente práctico del movimiento, el poco interes que despierta en la gran mayoría de los hombres de ciencia, el espíritu mismo de la filosofía y de la época, poco afecto á los formalismos y clasificaciones sutiles de la antigua sabiduría.

Con todo pueden reducirse á tres las doctrinas hoy en boga. Hay quienes, muy pocos por cierto, son decididos partidarios del feminismo en su amplio sentido de dar á la mujer igualdad completa respecto del varón. A éstos los llamamos feministas. Hay otros que combaten francamente todo lo que significa emancipación de la mujer, tales son los anti-feministas ó adversarios del Feminismo. Finalmente algunos se sitúan entre los dos extremos, contemporizan en parte con los feministas y les señalan taxativas, que permiten considerar sus opiniones como conciliadoras. Son los feministas moderados. Desde luego pueden haber y hay quienes no están comprendidos en la anterior división; porque varios emiten conceptos aislados sobre algunos puntos que se rozan con la emancipación femenina y por lo mismo no se les puede tomar en cuenta sino en lo concerniente á las materias de que tratan.

El Feminismo radical—titularemos así al que pretende trasformar completamente la condición de la mujer—cuenta desde su nacimiento con una reducida, pero tenaz y convicta legión de propagandistas. El más

antiguo y brioso de éstos Stuart Mill que por singular contraste personifica el positivismo de la raza y filosofía inglesas, tiene sobre los demás el privilegio de haber aunado la teoría con la experiencia vigorizando sus convicciones al calor de las mil y mil dulzuras de un hogar tal como lo soñaron los más utópicos de sus partidarios.

Stuart Mill juzga la actual desigualdad entre los sexos, soberanamente injusta y contraria al progreso social:

1°—Porque no se funda en otra razón que en el hecho de no haberse ocupado la mujer, toda la vida, de otra cosa que de agradar y de servir al hombre.

2°—Porque los añejos prejuicios de diferencias naturales de los sexos, no están comprobadas sino en lo referente á la fuerza física.

3°—Porque no se conoce lo que se llama naturaleza de los sexos, pues las cualidades atribuídas á la mujer como peculiares á su carácter no son sino producto de una educación viciosa.

4°—Porque solo la mujer desde que nace está condenada á no pensar en otra situación social que la del matrimonio así como en otro tiempo nacían hombres con determinado oficio para toda su vida sin derecho á variarlo; y así como hoy se nace negro sin poder ser blanco.

5°—Porque no hay derecho para afirmar la inferioridad de la mujer mientras no se haga la experiencia en sentido inverso.

6°—Porque no conocen los hombres la psicología de la mujer, ni mucho menos los galanteadores de oficio, ante quienes disimula por su condición de esclava.

7°—Porque el matrimonio actual es una servidumbre ominosa para la mujer, la cual corrompe aún más al señor que á la sierva.

8°—Porque la experiencia y la historia hacen palpable la aptitud especial de la mujer para la vida práctica, pues huye de las abstracciones y busca las realidades.

9°—Porque la mujer fuera de la religión y benefi-

cencia, únicos cauces abiertos á ella, no puede apreciar ni fomentar las virtudes sociales.

10°—Porque la privación de la libertad, exalta las ambiciones: “Cuando no se puede esperar la libertad, se puede vislumbrar la dictadura; de esto proviene la pasión de la mujer por la belleza, las galas, la ostentación y todos los males que del lujo se derivan bajo forma de derroche é inmoralidad social.” (1)

11°—Porque dada la profunda desigualdad que reina en el matrimonio es imposible la fusión de los espíritus y si se obtiene la transigencia mútua es por nulidad y apatía de la esposa.

12°—Porque la mujer protesta de la esclavitud, ya en la forma de quejas parciales, ya en la del desquite que es la de todo esclavo, protesta que en la mujer ilustrada se acentúa y que, en el peor de los casos, la tolerancia femenina sería el corolario de una secular opresión que ha impregnado en su naturaleza la inercia, como la impregnó en los esclavos de antaño que por cierto no se afanaron en conseguir su libertad.

En cambio la total emancipación femenina traerá para Mill, las siguientes ventajas:

Teniendo la mujer abiertos todos los caminos, no elegirá sino el que se conforme con sus aptitudes y probablemente más á menudo el de la familia; y así se echará por tierra el absurdo de que la mujer por el hecho de ser tal no pueda desempeñar ningún cargo público que sin embargo es accesible al más vil y estúpido de los hombres; se garantizará la selección de aptitudes, como efecto natural de la mayor concurrencia; se evitará á la vez que los empleos caigan en manos de mujeres inferiores al tipo mediano viril ó á la medianía de sus competidores del sexo masculino y suponiendo que solo un pequeño número de mujeres son capaces de ejercer esos cargos desaparecerá la injusticia de excluirlas arbitrariamente.

Dejando á la mujer la libre disposición de sus bienes se evitarán los matrimonios por interés y se asegurará la mujer para cualquier emergencia.

(1) Stuart Mill.—“Esclavitud Femenina.”

En caso de igualdad conyugal, habrá justa división de trabajo entre el marido y la mujer, corriendo á cargo de aquel el sustento diario y al de la mujer la crianza de los hijos y las labores domésticas; pues, hoy para atraerse al marido ó por obedecerlo, tiene la mujer que ayudarle á ganar la vida ó las más de las veces á remediar con su esfuerzo las necesidades de la familia mientras el marido pasa el tiempo bebiendo y sin hacer nada.

Emancipando al sexo debil aumenta su influencia benéfica y tradicional en la conducta del hombre.

Una instrucción más sólida de la mujer contribuye á la formación de verdaderas madres de familia.

La acción política de la mujer será provechosa porque ella no acepta convencionalismos y porque su temperamento nervioso constituye una fuerza, retempla su carácter y aleja la concentración buena para el pensamiento investigador, funesta para el hombre de Estado.

La liberación de la mujer todavía entraña mayores y últimos bienes, goces íntimos que le merecen á Mill estos bellísimos conceptos: “¡Cuán dulce pedazo de paraíso el matrimonio de dos personas instruidas, con las mismas opiniones, los mismos puntos de vista, iguales con la superior igualdad que dá la semejanza de aptitudes, desiguales únicamente por el grado de desarrollo de estas facultades; que pudiesen saborear la voluptuosidad de mirarse con ojos húmedos de admiración, y gozar por turno el placer de guiar al compañero por la senda del desarrollo intelectual, sin soltarlo de la mano, en muda presión sujeta!”

Concluye Mill su fascinadora polémica con estas palabras: “La regeneración moral del género humano no empezará realmente hasta que la relación social más fundamental se someta al régimen de la igualdad, y hasta que los miembros de la humanidad aprendan á consagrar el mayor cariño, la más santa adoración, la amistad más indestructible á un ser igual suyo en capacidad y en derecho.”

La tesis que acabamos de sintetizar, es la misma de los que sostenían y de los que hoy sostienen la absoluta reivindicación femenina, con ligeras ampliaciones

y acopio de argumentos más nuevos y más apreciables por la forma que por el fondo. Cuéntanse entre los principales feministas: Condorcet, Maintenon, Remusat, Víctor Hugo, Saint Simon, Adolfo Posada, Bábe Bachafen, Paul Gide, Avril de Sainte Croix, Aller, Mina Cauer, Turgeon, Büchner, Pinheyro, Condesa Zamoyaska, Emilia Pardo Bazán, Concepción Gimeno de Flaquer, Mr. Emilio Acollas, Perojo, Paul Margueritte, Marcel Lecoq, García Llausó, Cleyre Yvelin, Teodoro Wysewa, Opisso y otros más que no recordamos por el momento.

Los adversarios del Feminismo, que son numerosos, lo combaten en sus fundamentos y en sus consecuencias. Edmundo González Blanco, publicista español de los últimos tiempos, ha revestido su terrible antipatía á los feministas de un matiz bio-sociológico. Su obra, "El Feminismo en las sociedades modernas," es un compendio de la doctrina opuesta á la redención de la mujer. Procuraremos extractarla brevemente.

Comienza González Blanco con el análisis biológico, psicológico y antropológico, del origen de los sexos, de su fisiología, de su finalidad y de la gran discrepancia que media entre el varón y la mujer, esforzándose en probar con la experiencia y el razonamiento:

Que no es la mujer, como lo afirma Darwin y sus partidarios en la teoría evolucionista y de la selección sexual, un hombre prematuramente postergado, ni el varón una hembra cuya evolución se ha cumplido;

Que desde que el macho y la hembra se muestran organizados como tales en el mundo de la vida, ha prevalecido en cada uno su función propia;

Que el macho no ha aventajado á la hembra por la influencia secular de la selección, pues su verdadera ventaja es ante todo constitutiva, ni la hembra se ha subordinado al macho por haber éste triunfado en la lucha por la existencia, sino que su subordinación nace de una necesidad de la naturaleza;

Que los dos elementos sexuales son igualmente esenciales en su género sin implicar superioridad ni in-

ferioridad y sí solo equivalencia complementaría en su relación;

Que la mejor prueba de que los sexos no están distanciados por grado alguno de perfección es que el sexo masculino con toda su iniciativa no puede por sí solo sin la influencia de la mujer como madre y directora de la infancia, constituir un factor activo, una fuerza en la obra de la civilización.

Luego estudia González Blanco una á una las aplicaciones del problema feminista á todos los órdenes de la vida, reputándolo inadmisibile casi en su totalidad.

Rechaza el feminismo doméstico como el desbarajuste social, ó anarquismo, que hace de la mujer un ser autónomo independiente é individualista en el mundo social y puesto que reclama el divorcio, ataca el matrimonio como fuente de servidumbre femenina y autoriza el celibato, es decir, procura destruir las instituciones domésticas, cuyo progreso ó estacionarismo se refleja en las sociedades y en los pueblos y en cuya moralidad descansan como en su más firme cimiento las virtudes sociales.

Rechaza el feminismo económico y profesional porque la conservación y educación de la prole es el distintivo esencial de la mujer; porque el profesionalismo es hasta por tradición, lo propio del hombre y hacer pesar sobre la mujer cargos de la competencia masculina exclusiva, es ir contra la naturaleza y los intereses de la sociedad; porque la debilidad de la mujer no puede soportar sin atrofiar sus facultades, esfuerzos cada vez más desesperados que sufre por igualar al hombre y porque el equilibrio sexual está en que el masculino intervenga en la vida social y el feminismo en la vida doméstica.

Rechaza él feminismo intelectual, porque la psicología inculca que la mujer, cuyos centros supremos no llegan casi nunca al más vigoroso desarrollo que alcanzan con mayor frecuencia que en el hombre, es mucho más emocional que éste; porque la antropología demuestra la enorme diferencia entre el volúmen del cráneo del hombre y el de la mujer; porque la psicología enseña que se atribuyen muchas veces á las mujeres ex.

celencias y singularidades que no poséen, pues reflejan todas las impresiones de la especie y no conservan ninguna; porque la historia confirma que si una parte minúscula del sexo débil ha podido llenar fines y empleos que parecían propios del hombre, no por eso es justo creer que el elemento masculino pueda en lo social ser siempre sustituido por el femenino; porque los intereses matrimoniales no exigen de modo alguno cultura superior en la mujer; porque para ser feliz no se necesita tener por esposa á un genio, pues, generalmente las mujeres de talento suelen ser enfadosas en el hogar doméstico y la que se ocupa sin cesar de hacer brillar sus dones rara vez piensa en cuidar á sus hijos ni en agradar á su esposo; por fin, desde que la instrucción viril ocasiona al organismo femenino la neurosis, gérmen de los males del siglo, el desequilibrio moral y físico y hasta la incapacidad para la función reproductiva.

El feminismo moral ó educacionista no acepta sino encaminado á formar madres, porque la reproducción de la especie es en la mujer el objeto más importante de su vida y casi el único fin que ha recibido de la naturaleza como exclusivo deber que tiene que desempeñar en la sociedad; porque la vida social solo puede dar cabida á la mujer mientras es casada (sistema inglés de educación femenina).

Rechaza el feminismo jurídico y político; porque si la mujer tuviese el derecho de sufragio debía también defender la patria, lo que no es factible; porque la mujer que se aparta de su sexo no solo pierde las gracias que le ha dado la naturaleza sin adquirir las viriles y que al contrario cae en el estado de hembra bárbara, impúdica, perezosa, pérfida, agente de canallas, fuente del envenenamiento público, una Locusta, una peste para la familia y la sociedad y porque sin disparidad de atribuciones no hay matrimonio ni familia y sin matrimonio ni familia no puede haber sociedad, ni justicia: el egoismo puro, la guerra civil, el bandidaje.

El único feminismo conveniente, el único que debe cultivar la mujer es el estético, entendiéndose por tal el dominio que siempre ha ejercido y debe ejercer en el hombre por su hermosura. El sexo femenino se mues-

tra superior al masculino precisamente cuando obedece á su tendencia final estética, á su deseo de agradar y de conservar la tradición de la belleza física en la especie. La emancipación de la mujer es la idealización de la belleza y el amor y que cuando más se puede acceder á la pretensión de dar autonomía civil á la mujer casada.

En resumen González Blanco trata de demostrar como lo previene en su exordio: que “el feminismo pide para la mujer los mismos derechos, goces y educación que para el hombre y que la fisiología prueba que és imposible realizar esta pretensión” “que los ideales de los feministas pertenecen á la fábula y no á la ciencia; y que en realidad debe seguir todo como hasta ahora respecto de la mujer.”

Coinciden en tésis general las opiniones de González Blanco con las de Clark, Kidd, autor de la “Social Evolución”; Marin, J. Michelet, Anatole France, Herbelot, Richerand, Risch, Max Nordau, Ganivet, Balzac, Bonald, Lebón, Fenelón, Salmerón, Lavelaye, Ruskin, Prudhón, Féval y tantísimos otros que no citamos por no extender demasiado este trabajo.

Frente á los que á todo trance solicitan la emancipación femenina y á los enemigos acérrimos de élla, hay algunos que hacen concesiones á los dos bandos, tales son Spencer, Fouillié, Marcel Prevost y el Padre Draghetti, prescindiendo de otros más.

Herbert Spencer en su obra, “Las inducciones de la sociología y las instituciones domésticas”, después de marcar la correspondencia entre el militarismo y el maltrato de la mujer y el industrialismo y la regeneración femenina, sentando como base la decadencia ya notoria del régimen militar, aun cuando las relaciones domésticas de los distintos pueblos á su juicio, continuarán en el porvenir siendo diferentes, prevee que dirigiéndose la evolución social á un industrialismo más definido, la condición de la mujer sufriría sensibles ventajas, que hasta cierto punto puede preverse que si al-

gunas diferencias se notarán en el porvenir entre los sexos, éstas se limitarán á las impuestas por diferencias de constitución física. No obstante Spencer opina que en cierto sentido las pretensiones de la mujer han traspasado ya los límites normales. “Entre el período de barbarie, en que la mujer era considerada como instrumento de placer, como mercancía ó como bestia de carga, y la condición que actualmente la conceden los Estados Unidos, en que “la emancipación” es tal que una señora que no tenga silla se planta frente á un caballero que está sentado para que éste le ceda la suya, que toma sin darle las gracias, debía haberse escogido una condición menos exagerada.” Respecto al poder doméstico hace notar Spencer que la mujer mejorará en el porvenir sin llegar á la igualdad absoluta con los hombres. Encuentra extraño que mientras la evolución social tiende á eximir á la mujer del trabajo para su sostenimiento—para dedicarla solo á los deberes domésticos—se considere hoy día como una debida restricción á las ocupaciones caseras y se pretenda la libre concurrencia con los hombres en toda clase de ocupaciones. El ideal de la mujer, según Spencer, es esencialmente el de ser buena ama de casa, buena madre. Si la mujer entendiese—dice—cuanto comprende la esfera doméstica, no buscaría otra. Pero por el contrario, hoy la falange femenina abriga ingénitas aspiraciones de reivindicaciones políticas; las mujeres ambicionan, no menos que los hombres, llegar á ser electores y diputados.”

“¿Qué sucederá en el porvenir? La cuestión se reduce para Spencer á ver si el industrialismo acabará de prevalecer sobre el militarismo y si prevalecerá hasta el punto de forjar á su semejanza todas las instituciones. Si esto ocurre, no parece improbable que las soñadas reivindicaciones políticas del sexo débil lleguen á triunfar. Aquí se ofrece un problema espinoso: Se trata de saber si la ingerencia política de la mujer puede influir en la marcha general del cuerpo social, si el advenimiento de la mujer al poder del Estado, será benéfico ó perjudicial. Sin duda—observa Spencer—tal ingerencia implicará un retroceso. Las mujeres son mucho menos capaces que los hombres de darse cuenta de los resulta-

dos remotos, al par que mucho más que los hombres están dispuestas á apreciar los resultados directos ó inmediatos, de modo que “si las mujeres tuviesen el poder derivarían de él gran número de medidas coactivas dirigidas á conseguir un bien presente á costa de males futuros ocasionados por el exceso de gobierno.”

Fouillé comentando el feminismo de Stuart Mill, que considera á las mujeres destinadas á salir tarde ó temprano de su tutela, observa que para los derechos civiles, la tésis parece resueltamente demostrada; más para los derechos políticos que entrañan condiciones especiales de independencia y capacidad es actualmente contestable sobre todo en los países católicos, donde la mujer se halla bajo la tutela del sacerdote. (1)

Marcel Prevost contempla la cuestión feminista con este prudente criterio: “Veo proclamar—escribe—que la mujer puede y debe colocarse en situación de ser, no solo la igual sino que aún la competidora del hombre. Si una transformación de las costumbres, debe conducir á la mujer á ser realmente, prácticamente, la igual y la competidora del hombre en todo aquello que pertenece al orden intelectual y económico, esto sucederá dentro de mucho tiempo..... ¿Será esto un bien ó un mal para la sociedad? El viejo continente padece ya de la excesiva concurrencia de hombres en las profesiones liberales. Cada mujer que ejerza una profesión masculina, vendrá á quitar su puesto á un hombre, las mujeres responden que esto no les importa, y es muy natural. Si la transformación intelectual y económica de la mujer de mañana es fácil preveer, no se puede decir lo mismo de su porvenir sentimental. Y esto tiene su importancia, aún cuando entre los pedantes esté de moda reirse de tales asuntos. Imaginar el mundo futuro como una especie de colegio ó vasta factoría es un hermoso sueño, pero no es más que un sueño. Siempre lucharán los hombres por conquistar á la mujer.” (2)

Por último, un religioso de la orden de S. Francisco, Fray Miguel A Draghetti, nos revela por el autori-

(1) González Blanco. Ob. cit.

(2) Marcel Prevost, “Feminismo”, artículo publicado en “La Prensa” de Lima, edición de la tarde, 15 de julio de 1907.

zado órgano de Evangelina “lo que la iglesia piensa de la mujer moderna y hasta que punto el Catolicismo rechaza ó tolera su acción en pro de la conquista de nuevos derechos.” La disertación del padre Draghetti es apropiada al púlpito desde donde la sostuvo en Roma, el año 1907. He aquí sus puntos cardinales:

“La mujer en las nuevas labores de la sociedad, en la ascensión de la humanidad hacia el cumplimiento en la redención humana; la mujer cual quiere y cual debe ser; he aquí el tema que me propongo desarrollar. La primera cuestión que se nos presenta es saber si la mujer, es en todo menos que el hombre, (según la antigua creencia) ó si por el contrario es en todo igual al hombre como se protesta hoy día.”

“Para sostener ambas proposiciones, hay buenas razones. La experiencia y los hechos abonan la primera. En efecto, salvo algunas excepciones, la mujer se ha mostrado siempre más débil que el hombre. Los defensores de la mujer contestan que todo no deriva de la impotencia femenina, sino de su falta de educación y de ideal. Creo, que no carecen de razón, los que así hablan. Hasta ahora, la educación de la mujer ha sido mezquina. Con la idea preconcebida de que la mujer no había de servir sino para la casa y.....para el amor, viviendo á discreción del hombre, nos hemos limitado á prepararla para ésto solo, sin ejercitarla en ninguna otra cosa, sin hacerle concebir otro ideal en la mente ni en el corazón. Conviene, sin embargo, no forjarse ilusiones. Si es un error manifiesto el asignar á la mujer un trabajo muy limitado, es mayor error y produce más grave daño, el imponerle un trabajo excesivo. No debe ella tomar por modelo al hombre ni pretender imitarlo en todo lo que él hace. Progrese la mujer y emancítese; pero la idea cristiana y el sentimiento humano exigen que continúe siendo el ángel del hogar y del hombre; que cuando llegue á ser madre, continúe siendo madre en el sentido más lato y más suave de la palabra.” [2]

(2) “Los sermones de cuaresma en Roma y el Feminismo católico”, correspondencia de Evangelina á “El Comercio” de Lima, 26 de mayo de 1907.

A nuestro modo de ver, el Feminismo absoluto, como toda reacción contra un estado de cosas opuesto, tiene mucho de utópico; sin que por esto creamos que la mujer tal como está vive feliz, ni que es preciso conservar, cueste lo que cueste, su situación tradicional, ni mucho menos que es necio pensar en modificarla.

El carro del progreso, por muy lento que marche, vá creando á su paso nuevas necesidades y reorganizando la vida humana. Hay, pues, que amoldarse en todo momento á las transformaciones sociales so pena de correr la suerte de los *inadaptados* de que habla Spencer en su teoría evolucionista.

Antiguamente pudo la mujer cuando era cosa inspirar la compasión de los hombres altruistas; pudo maldecir por ratos su esclavitud; pero satisfacía las necesidades de su época y no apeteció más.

Hoy, la mujer aspira más libertad, más independencia, porque sus necesidades han crecido ó porque ya no puede satisfacerlas del mismo modo como antes. La lucha por la vida es más penosa. Desarrollado el espíritu práctico del siglo ya se tiene en menos al bello sexo y ya se le niegan en el banquete universal las migajas que antes despreciaba. Ya no le basta á la mujer ser esposa para subsistir, ni le es tan fácil encontrar marido. La mujer casada tiene que trabajar como el varón para que la familia no perezca y la soltera ó viuda tiene que atender por sí á sus necesidades. Ciertamente que tal situación es la de la mujer pobre; la que tiene más de lo indispensable con matrimonio ó sin él no se ve obligada á buscar recursos. Y ¿quienes sino las clases desheredadas son siempre mayoría en la sociedad? ¿Qué importa entonces que una tercera parte de las mujeres disfruten de su holgada posición, cuando las otras dos terceras partes piden ansiosas una manera de ganar el sustento diario?

De manera que, como lo expresa Evangelina en un artículo de carácter sociológico (1), la variación de las

(1). "Feminismo é Influencia social de la mujer en la antigüedad.", "El Comercio" de Lima, ed, cit.

condiciones económicas de la sociedad, es la causa inmediata del feminismo. Se comprende que no justificamos en su totalidad la reivindicación femenina desde el punto de vista económico; para nosotros la mujer debe tener acceso á todas aquellas carreras que concuerdan con sus aptitudes y en las que pueda desenvolverse naturalmente su actividad, sin menoscabo propio y sin invadir el campo exclusivamente masculino.

De otro lado, la ciencia enseña que frente al poder de la herencia, que determina casi fatalmente la vitalidad de los organismos colectivos, se alza un solo contrapeso capaz de moderar sus efectos; la educación del hogar, la de la madre mejor dicho, tanto que ha llegado á considerarse á esta última como la árbitra del destino humano. Por eso es, que educar á la mujer equivale á educar una generación; y por eso donde se tiene claro concepto del rol social de la mujer, se procura adiestrarla para que lo cumpla como lo exigen los adelantos del día. Hasta hace poco los antiguos moldes educativos resultaron inaparentes; ahora la tendencia es sustituirlos con otros que perceptúa la pedagogía moderna. He allí un nuevo aspecto del problema feminista que no puede desatenderse. Una mejor noción de la maternidad conduce á educar más concienzudamente al sexo débil.

Finalmente, el sentimiento de justicia cada vez más intenso en las sociedades cultas, induce á aceptar la faz jurídica del feminismo. El amplio reconocimiento de los derechos civiles de la mujer, entendemos que es conveniente y equitativo. La tutela de la mujer tendría su razón cuando era ignorante, cuando su órbita de acción fué casi nula, en fin, cuando el varón se abastecía para todo. Ahora que se intenta reformar la educación femenina, ahora que la mujer debe ayudar al marido en el mantenimiento de la familia; ahora que se ha ensanchado el círculo de la actividad del bello sexo, su autonomía civil es una consecuencia natural del cambio que ha experimentado en el orden doméstico.

Por lo demás, son tan exageradas las ambiciones feministas, que mientras persista el actual estado de la humanidad, nos parece que sus defensores edifican una

nueva Torre de Babel que como todos sabemos es el símbolo bíblico de la disolución social.

Entre tanto, que la mujer se ocupe de las labores peculiares á su sexo, que emplee su capacidad para subsistir cuando le falta el apoyo masculino, “que sea la reina del hogar y de los corazones (1), que nos sirva de alegría y consuelo en las amarguras de la vida, y entonces bendito sea el feminismo, cuyo ideal, según lo manifestó la Presidenta de un Congreso Feminista en Londres,” no es, como pudieran creer algunos, estudiar los medios de emancipar á la mujer “haciéndola olvidar los cuidados domésticos; es, por el contrario, elevar la misión de aquella ante todo y sobre todo dentro de los muros del hogar. Porque la vida de la familia es la que mantendrá en pié ó llevará su pérdida á los pueblos modernos. El porvenir será de la generación más fuerte, de los mejores ciudadanos, de los hombres honrados y de las mujeres más dignas que sepan crear las familias futuras.”

Parte Práctica.

Si doctrinalmente todavía está lejos de triunfar el feminismo, en la práctica gana terreno día á día.

No hay casi nación adelantada de Europa, América y Oceanía, donde la mujer no se halle empeñada en las luchas de su reivindicación, más ó menos idealista, más ó menos ámplia, obtenida ya en algunos países aunque no completamente, remota todavía en otros á pesar de la tenacidad y de los afanes que despliegan grupos de feministas ardorosos.

Suecia, Dinamarca, Finlandia é Inglaterra en Europa; Estados Unidos del Norte en América; Australia, Tasmania y Nueva Zelanda en Oceanía, marchan á la vanguardia del movimiento feminista.

En Suecia el feminismo ha alcanzado gran desarro-

(1) Padre Draghetti.—Sermón en Roma reproducido por Evangelina en “El Comercio” de Lima, ed. cit.

llo desde hace cerca de treinta años bajo la acción de una mujer, Federica Bremer, que obtuvo para sus compatriotas el “derecho al estudio y al trabajo.” La sueca se instruye como el hombre, tiene opción á todas las carreras y cargos públicos y lucha actualmente por la igualdad de derechos de los esposos y el sufragio político municipal, que consideran como “desideratum” para ser las mujeres más avanzadas del mundo. Como protesta contra la desigualdad conyugal se han celebrado “matrimonios de conciencia” en los que no interviene ni el alcalde, ni el pastor, uniones indisolubles por el solo hecho del juramento. Ni la belleza, ni la fortuna, ni el nacimiento dan á la mujer ascendiente sobre el varón. Es la superioridad moral. La castidad es un distintivo singular de la sueca. Se vé partir, sin alarmas, caravanas de muchachos y muchachas que van solos á pasar ocho días en la montaña. Se dice que nunca resultan hechos desagradables. El divorcio es frecuente en los matrimonios donde ya falta el amor.

En Dinamarca las mujeres ya gozan, desde 1907, del voto municipal.

En Finlandia tras constantes trabajos no solo han conseguido, en 1906, el derecho al voto, sino también á ocupar puestos en el Parlamento; en 1907 fueron elegidas diecinueve diputadas finlandesas.

En Inglaterra una parte no despreciable de la población femenina ha llamado la atención en estos últimos tiempos, con su decidida actitud en la cuestión del sufragio universal. Desde antes de 1822 ejercían las inglesas ciertos derechos electorales.

En 1867 Stuart Mill presentó á las Cámaras una solicitud firmada por mil mujeres pidiendo el derecho de voto. Dos años después se concedió el sufragio municipal á las solteras y viudas. De dos años á esta parte las sufragistas no perdonan medio para acelerar la consecución de sus fines, no temen provocar escándalos, ni ser llevadas á la cárcel; al contrario parecen buscar la prisión como la buscaban los antiguos mártires, comprendiendo que así ganarán más simpatías para su causa, bloquean las casas de los ministros y no levantan el sitio hasta hablar con ellos, diríjense al Parla-

mento en formidable manifestación, contra la cual se vé obligada á emplear la fuerza la policía y para allegar fondos apelan á mil recursos, hasta salen á la calle escoba en mano para barrer de una acera á otra, trabajo que los vecinos remuneran bien en Londres. Y no son las alborotadas mujeres del pueblo sino las damas nobles é ilustradas.

En 1907 se concedió á las inglesas el derecho de ser elegidas para alcalde y concejal y solo quince miembros del Parlamento votaron en contra. Ahora más de la mitad del Parlamento opta por el voto de la mujer sin limitación. El "Daily Express" abrió entre sus lectores en 1908, una votación sobre el asunto del sufragio femenino dando el siguiente resultado: votaron en contra: 60.047 hombres y 49.942 mujeres; en favor: 13.316 hombres y 38.902 mujeres, dando un resultado líquido en favor del sufragio femenino limitado: 25.885 hombres y 29.594 mujeres.

En Londres hay un Concejo Internacional de mujeres en el que están incorporados los Concejos Nacionales de mujeres de Estados Unidos de Norte América, del Canadá, de Berlín, de Suecia, de Irlanda, de Dinamarca, de Nueva Gales del Sur, de Australia, de Holanda, de Nueva Zelandia, de Tasmania, de Suiza, de Italia, de Francia, de la República Argentina, de Austria, de Victoria, del Sur de Australia, de Noruega, de Hungría, de Bélgica y de Quensland. Este Concejo Internacional tiene tantas ramificaciones cuantos son los propósitos que persiguen los feministas: Comités de propaganda de Paz y Arbitraje, de leyes civiles, de sufragio y derechos de ciudadanía, de mejora económica del sexo débil, de la Prensa, de la trata de blancas é igual moral, etc.

Hay también en Londres escuelas Abliotsholmes y Bodales destinados especialmente á educar á la mujer. Se editan revistas como "Ladies Review." Hay una sociedad "Women's Institute" de carácter informativo y está en frecuente comunicación con los centros feministas de todos los países para dar á conocer sus progresos.

El Concejo Internacional celebrará un Congreso en el Canadá durante el curso del presente año.

En EE. UU. de Norte América el feminismo ha alcanzado casi la totalidad de sus aspiraciones.

Se inició el movimiento en 1820. La primera obra del feminismo fué la abolición de la esclavitud. La mujer goza desde hace 30 años ampliamente de sus derechos políticos en algunos Estados como Colorado, Utah y Wyoming. Todas las carreras están ocupadas por la mujer.

En 1848 se reunió en New York un Congreso que votó la igualdad de derechos en la instrucción, en el matrimonio, en el sufragio y funciones públicas.

Después de fervientes trabajos en que sufrieron las mujeres penas de arresto y multa por haberse insurreccionado, consiguieron en 1870 que los derechos políticos de la mujer quedasen libradas á la decisión de los respectivos Estados.

Hoy pretenden que la Unión reconozca á las mujeres en su calidad de electoras, pronuncian discursos, organizan clubs, forman meetings y tienen derecho á pertenecer á los Consejos de Educación. Algunos estados consienten en enviar mujeres delegadas á las Convenciones Nacionales. Desde la edad de 15 años la mujer como el varón empiezan á trabajar, de modo que la carga abrumadora que en otras partes se echa sobre el hombre no existe. Las mujeres sostienen periódicos propagandistas como "The Woman's Journal" que aboga por el sufragio femenino.

En junio de 1908 el Presidente Roosevelt, apoyando el programa feminista y adhiriéndose al convenio de Paris de 1904, prohibió el infame tráfico de blancas por medio de leyes especiales.

En Australia desde ahora 40 años ejercía la mujer derechos electorales y municipales. Recientemente se ha concedido el sufragio ilimitado á las australianas.

En Nueva Holanda son elejidas las mujeres para cargos públicos lo mismo que en Tasmania.

En Rusia toda propietaria puede votar en las elecciones de miembro de la Duma.

En Hungría el Consejo Nacional de mujeres ha for-

mado multitud de dependencias, que funcionan con recursos propios ó ayuda del Gobierno, tales son: lucha contra el alcoholismo, cuidado de la infancia, fomento de las industrias, educación doméstica, escuelas especiales para el servicio doméstico y protección á la juventud femenina.

En Suiza hay varias sociedades feministas, una de las principales es la "Alianza Nacional" que procura enseñar las industrias domésticas. Se constata adelanto en la condición civil de la mujer. La revista "El Riksdag" se preocupa del aumento de los honorarios del magisterio femenino.

En Bélgica hay revistas como la "Ligue" que trabajan arduosamente por los derechos de la mujer. Hay muchos colegios de enseñanza secundaria femenina.

En Alemania, la causa feminista tiene en su apoyo activísimas adalides, solo que, como muy bien dice, Evangelina que la ha estudiado detenidamente, la heterogeneidad de propósitos y de medios dificulta mayores y más rápidos adelantos. Hay revistas dedicadas á la propaganda feminista como "Centrabblant" de Berlin y "Des Budes dentch Franhenvereine".

En España, hay también entusiasmo en el elemento femenino y hasta protección oficial de sus ideales como lo demuestra el sostenimiento del Centro de Cultura Popular Femenina y Escuelas maternas que se inauguraron no hace mucho bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción en Madrid.

En Italia hay escuelas de arte y trabajo manual para la mujer, como la "Regina Margarita" de Roma, la "Escuela Técnica Femenile" donde se enseña cuanto debe conocer para procurarse medios de subsistencia.

En Portugal existen escuelas de madres de familia.

En 1908 se ha realizado en Paris un interesante Congreso Feminista que ha ocupado la atención de los más reputados escritores y de la prensa mundial. Las tendencias del Congreso las marcó su Presidenta M. Vincent, aseverando que no se trataba de hacer obra revolucionaria sino de obtener para las mujeres más justicia. Su labor ha sido casi totalmente jurídica. Los

acuerdos adoptados se refieren á tópicos de Derecho sin excluir el problema del divorcio que exasperó los ánimos y agrió las sesiones.

En Nicaragua progresa el periodismo femenino, las revistas literarias especialmente.

En el Brasil el feminismo se desenvuelve á paso lento. Pocas mujeres se dedican á las carreras liberales y menos aún á las científicas. En general la brasileña gusta mucho de las letras.

La profesión que prefieren es la enseñanza; pero solo la ejercitan en las escuelas primarias.

Hay algunas mujeres obreras y oficinistas.

En Guatemala desde 1871 la mujer comenzó á tomar parte activa en el movimiento social.

Hay escuelas y colegios de instrucción secundaria y especial y escuelas normales exclusivamente destinadas para la mujer. No abraza la mujer ninguna profesión liberal se conforma con guardarse de bachillera y doctora en ciencias y letras. La ciencia á que más comunmente se dedican es al magisterio. El Gobierno mantiene las escuelas superiores para señoritas. Existen también Escuelas de Artes y Oficios para mujeres y no pocas mujeres se dedican al comercio ó siguen la carrera de perito mercantil.

Existen multitud de asociaciones femeninas filantrópicas que sostienen casas de Huerfanos y de Expósitos. El alcoholismo en la mujer se halla muy poco desarrollado.

En Méjico hay escuelas de ciencias y una revista femenina "La Enseñanza Normal".

Se dá mucha importancia á la Enseñanza Normal é Industrial para la mujer.

En Chile existe "El EDUCADOR" periódico pedagógico y feminista. Se ha organizado por mujeres la Colonia Escolar en que se proporciona estadía en las orillas del mar á los niños débiles.

También una maestra está ensayando en la Escuela Normal la creación de cantinas para combatir la miseria fisiológica del niño.

En el Uruguay (Montevideo) el feminismo ha entrado en acción recientemente con motivo del debate de

la ley del divorcio. Divididas las feministas en 2 bandos, uno católico ó conservador y otro liberal forman asociaciones de propaganda, y proceden en la combicición de que en materia de divorcio cabe á la mujer ingerencia directa.

En la Argentina se inició el movimiento feminista en 1870 durante el gobierno de Sarmiento, que estableció escuelas normales dirigidas por norte-americanas. El movimiento partió de la clase media y es la que prepondera hoy mismo; sin embargo desde hace poco las clases más elevadas se empeñan en llevar á feliz término la redención de la mujer.

La mujer Argentina descuella en la educación y en el periodismo. Como organizaciones feministas pueden citarse al Consejo Nacional de Mujeres las "Universitarias" y centenares de asociaciones de caridad.

El feminismo argentino no tiene en su programa ni el sufragio Municipal ni menos el político, la cosa pública está entregada por completo al hombre. Pueden formar parte las mujeres como tutoras de niñas abandonadas en los Consejos de Educacación. Desempeña puestos oficiales en el Censo, Registro Civil, Bancos y oficinas públicas.

Las mujeres enseñan en las escuelas normales y en los colegios en Instrucción Media y Universidades; se presta especial atención á la educación doméstica y de obreras de la mujer, escuelas industriales y agrícolas. Hay multitud de mujeres en las Universidades y muchísimas profesionales y también están admitidas en los institutos especiales. Se han escrito algunos libros feministas como "El Feminismo Argentino" "El movimiento feminista" y "Orígenes del Feminismo Argentino" todas por mujeres. El Consejo Nacional de Mujeres sostiene una Biblioteca, escuelas de educación doméstica, una revista. Se dan conferencias instructivas para el pueblo en el local del Consejo. A las escuelas domésticas no sólo concurren las mujeres del pueblo sino señoras y señoritas de alta sociedad. El Consejo recibe subvención del Estado. El feminismo es tranquilo se inclina más á la educación y á la caridad; por esta razón los hombres le prestan su ayuda.

Hay muchos periódicos redactados por mujeres tanto en Buenos Aires como en provincias.

Hay escuelas profesionales, academias de bordado y labores, "Escuelas Técnicas del Hogar" que dependen del Consejo Nacional de Mujeres

El Gobierno sostiene escuelas normales y escuelas de artes y oficios para la mujer, casas de huérfanos en que también hay trabajo y asilo de Dementes. (1)

En el Perú el movimiento feminista se halla en estado incipiente.

Aún cuando el feminismo intelectual no tiene trabas ni encuentra resistencias á no ser bastante solapadas, poquísimas damas peruanas se consagran al estudio. En la Universidad apenas se encuentran algunas valerosas señoritas que cursan Letras, Farmacia y Obstetricia, la mayor parte, muy raras Medicina y Ciencias. Si como decimos no hubo prohibición legal ni puede haberla para que el bello sexo abrace carreras liberales; en cambio existe una mala atmósfera y prevención contra las mujeres estudiosas no sólo en la clase ignorante sino aún en la más ilustrada y culta. Con no poca extrañeza oímos á un distinguido profesional calificar de loca á una periodista nacional y al interrogarle porqué respondió que toda mujer que escribe, la juzga enagenada. Si los prejuicios detienen á las mujeres en sus aspiraciones á un título académico, con mayor razón las impide dedicarse á escritoras. Las que con merecida justicia gozan de renombre hasta en el extranjero lo deben á su perseverancia en el trabajo y á su talento esclarecido, haciendo caso omiso de las preocupaciones que rodean nuestro medio ambiente. No queremos citar nombres por ser demasiado conocidos. El año último reaccionando sin duda contra la oposición que se nota en todos los círculos sociales al intelectualismo femenino, se ha dictado la siguiente ley: "Las mujeres que reúnan los requisitos que la ley exige para el ingreso á las universidades de la República serán

(1) Extracto de correspondencias á la "Revista del Consejo Nacional de Mujeres" de Buenos Aires, á "La Prensa" y al "Diario" de Lima.

matriculadas en ellas cuando así lo soliciten, pudiendo optar los grados académicos y ejercer la profesión á que se dedican". Como lo manifestó un Representante, al discutirse esta ley en el Parlamento, no era necesario declarar expresamente el ingreso de las mujeres á las Universidades puesto que en el hecho varias mujeres habían obtenido grados y carreras sin dificultad ninguna. Económicamente la mujer no se halla tampoco en buen pié. Desde luego no puede desconocerse que tal situación corresponde á la que generalmente se observa en el Perú, por hallarse todavía las industrias y los negocios en vía de formación. Nuestros gobiernos con raras excepciones ó se han visto exhaustos de recursos para proteger al sexo débil ó esa protección la han mirado con desdén. Acaso no tendría como disculpar su indolencia el Gobierno fenecido en 1908 si un núcleo de generosas señoras y señoritas de Lima, encabezadas por Zoila Aurora Cáceres no hubiesen obtenido merced á su actividad y entusiasmo el apoyo oficial para organizar el "Centro Social", que ya ha prestado y que hoy mismo presta grandes beneficios á la mujer peruana.

Conocemos intimamente la gestación del "Centro Social", los primitivos ideales que encarnó la mente de su ilustre fundadora, los inconvenientes que la disuadieron, la ingeniosa transformación de que se revistió el proyecto á fin de conseguir protección del Gobierno, el movimiento casi unísono con que se alistó en el Centro lo más selecto del bello sexo limeño y al recordar los aplausos y los vítores con que se inauguró, al contemplar los hermosos frutos que no cesa de producir, al considerar el empeño y la fé con que prosiguen nuestras damas su magna obra y al mirar por do quiera como no podía menos de esperarse, voces de aliento, estímulos sinceros, simpatías y favores en pró del Centro, nos sentimos regocijados, y complacidos hacemos constar que la rehabilitación femenina en el Perú tiene en su abono elementos robustos y verdaderamente propulsores.

Los fines del Centro Social son por supuesto los que requiere el mejoramiento de la mujer hasta donde

es posible perseguirlo entre nosotros. Dichos fines están expresados en los estatutos así": A—Fundar un Liceo Nacional para señoritas con una sección preparatoria de 1a. enseñanza; B — Fundar un Kindergarten para favorecer de esta manera la educación elemental; C — Establecer una Escuela de Enfermas y Masajistas; D — Establecer una Escuela Doméstica; E—Fundar una Escuela Comercial; y F — Ofrecer en su local las ventajas siguientes: Revistas, Diarios, Periódicos ilustrados, Figurines, Modelos de pintura y dibujo.—Una Sección Comercial para pedidos sumamente económicos y directamente á las fábricas europeas. Una sección musical y la fundación de una biblioteca.—Principio fundamental —El espíritu de la sociedad es exclusivamente favorecer por cuantos medios estén á su alcance á todas las niñas que necesiten un apoyo moral y material; por consiguiente á ninguna alumna se le exigirá remuneración pecuniaria".

El "Centro Social" cumple satisfactoriamente algunos de los fines enunciados. Para no citar mas que pruebas tangibles, ha colocado ya á más de 30 de las antiguas alumnas de la Escuela Comercial en importantes casas de Lima y Oficinas Públicas, dispone en sus establecimientos de enseñanza de 130 alumnas distribuidas en las clases de "preparatoria" Escuela de comercio, correos y telégrafos, mecanografía, taquigrafía, idiomas, labores de mano, dibujo y modelado y por último tiene en la biblioteca, obras de consulta, periódicos literarios, de artes é industrias.

La actuación femenina en las demás esferas sociales y la labor de nuestros Gobiernos, en lo que á ella respecta, las conoceremos más adelante en forma explícita.

De la somera revista anterior se desprende:

1°. Que la mujer, como ya lo hemos dicho, procura en todas partes abrirse nuevos horizontes; y

2°. Que los Gobiernos mas conscientes de sus altos deberes protegen esa corriente en cuanto acelera el progreso social.

Ahora bien, sentado el principio de que el femenis-
mo sin los arrebatos visionarios de sus sostenedores,

no puede dejar de existir en las modernas sociedades, dada su constitución y dentro del concepto altruista de las funciones del Estado, no limitadas á la garantía del derecho, sino extendidas al fomento de la civilización en general, sobre todo en países, como el nuestro, donde el esfuerzo individual es insignificante ¿qué incumbe á los Poderes Públicos acerca del grave problema de la rehabilitación femenina?

Importa decirlo para alcanzar los móviles que han dado origen á este trabajo. Y como sería absurdo pensar en lo que debe hacerse, sin saber antes lo que es la mujer peruana, entraremos á analizar uno por uno los factores que mayor predominio ejercen en su modo de ser.

El medio físico

Sin creer con Montesquieu que el medio externo determina de una manera inflexible la conducta humana, no sería dable negar que la infinita variedad de climas, la producción animal y vegetal, las riquezas minerales, la exhuberancia ó infecundidad de las tierras, influyen más ó menos poderosamente en el vigor corporal de la mujer, en las diversas modalidades de su sensibilidad, en su inteligencia, en su moral y costumbres, en los trabajos, industrias ú oficios á que se dedica, en sus aficiones artísticas, en su aptitud procreativa.

Es evidente que en algunos lugares húmedos y cálidos de nuestra costa, por la acción enervante del clima, la inteligencia discursiva toma gran vuelo, los instintos genitales se desarrollan de un modo prematuro, la imaginación es prespicaz, las fuerzas físicas decaen, sobreviene la modorra al menos en las horas de calor máximo, y de consiguiente disminuye la energía moral, la disposición para el trabajo, el sistema nervioso se excita dando lugar al pasionalismo, á la lujuria debilitando la prolificidad; en suma la organización física y la voluntad se deprimen, en cambio de cierta superioridad mental.

En los climas secos y cálidos, hay predominio de la inteligencia; pero la vivacidad imaginativa está asociada á una mayor solidez en las ideas juicios y memoria, á cierto poder de abstracción y de síntesis, la voluntad es más resuelta, los nervios no son tan irritables como en los climas húmedos y por lo mismo, las tendencias eróticas están más refrenadas.

En los climas fríos como en los de la sierra abundan los temperamentos sanguíneos; la robustez corporal inclina á la mujer al trabajo, impide las crisis neuróticas; la pubertad solo es temprana en la india, quizá porque está degenerada como lo ha sostenido un juicio literato peruano (1) la natalidad es numerosa, la inteligencia es menos sutil y el sentimiento no tiene exaltaciones pueriles.

La topografía del suelo y sus producciones, deciden de las ocupaciones femeninas; allí donde hay altiplanicies que solo pueden utilizarse como pastales la ganadería es el negocio á que se dedican los hombres y las mujeres sirven para ordeñar la leche, para elaborar queso y mantequilla, para la cría y cuidado de los animales; donde la tierra se presta al cultivo, especialmente en la sierra, la mujer colabora en la agricultura; en los pueblos á donde no ha llegado el elemento asiático y en donde el comercio al por menor, es una necesidad por la pobreza del mercado, la mujer es pulpera, donde la fertilidad de los valles produce frutas de toda especie, la mujer lucra con este artículo; y por fin en las ciudades populosas, alejadas de los centros agrícolas, en donde el pequeño comercio está monopolizado por los chinos, en donde la vida es cara, en donde la frutería y la venta de artículos de primera necesidad está en manos de las campesinas que afluyen por la baratura de las vías de comunicación, no le queda al sexo debil otra manera de atender á su subsistencia que trabajando en las fábricas ó en la costura, que tanto la aniquila y tan poco le dá.

(1) Clemente Palma.—“El Porvenir de las razas en el Perú.”
Tesis para el doctorado de Letras.

El gusto artístico de la mujer depende también del medio físico. Es tradicional que la América guarda en su seno las más grandes fuentes de inspiración. La naturaleza brinda al artista en los valles como en las quebradas, en las llanuras como en las solitarias punas, en las inmensidades del Océano como en los caudalosos ríos, los cuadros más hermosos, más pintorescos, más llenos de vida que la imaginación puede concebir. La mujer; pues, por su temperamento delicadamente sensible y por la sugestión del medio, está llamada á sobresalir en las bellas artes.

Sintetizando, podemos concluir que el medio externo obró en el sexo débil al principio de un modo determinante como en el varón y llegó á definir ciertos caracteres de nuestras distintas razas; y como el sol de la civilización ha caldeado muy tibiamente el cielo peruano, esta es la hora en que el clima sigue influyendo sobre la psicología femenina, sobre los fenómenos de la multiplicación, sobre el organismo físico y de que la superficie terrestre, la flora y la fauna propenden á mantener la situación en que hubo de colocar la Naturaleza al sexo débil.

La Raza y la Inmigración

La acción de la raza ha sido y es muy debatida en nuestro país.

Quien cifra las esperanzas de nuestro porvenir, en la raza indígena que forma el 70% de la población; quien repudia el elemento aborígen como abyecto y débil; quien reniega de que el Perú haya sido conquistado por los españoles, quien celebra el agotamiento del negro, quien lo considera útil para el trabajo rudo y continuo, en lo que no hay discrepancia, es, en que el Perú no tiene una raza que puede llamarse nacional, y en que la inmigración amarilla centuplica los vicios de la heterogeneidad étnica.

Dígame lo que se quiera esta es la verdad de las co-

sas. Creemos inútil demostrar, porque se trata de un axioma, que ahí donde no hay comunidad de sangre, de ideas, de sentimientos y costumbres, ó por lo menos similitud, el progreso encuentra á cada paso escollos invencibles. No es otra, la causa eficiente, ya se ha repetido en mil formas, de la lentitud con que nos regeneramos, y tambien de la postración en que se halla la mujer.

No sólo es el Perú un kaleidoscopio de blancos, mestizos, zambos, cholos, mulatos, chinos, etc. sino que todos éstos reunidos aportan un contingente pobrísimo en pró de nuestro adelanto.

Todos los que han escudriñado nuestra psicología, nos atribuyen cualidades completamente desalentadoras. Francisco García Calderón Rey, en medio de su optimismo por el engrandecimiento nacional, nos señala estos caracteres: “rol primario de la inteligencia, debilidad de la voluntad, triunfo del personalismo, culto del *decorum* en el estilo y en la vida plutocracia excesiva y deprimente.” (1)

Demás es agregar que la mujer como elemento conservador, se halla mas fielmente fotografiada que el varon en la silueta anterior del espíritu peruano. ¿Los medios para levantarlo? Andan en boca del vulgo que los señala sin titubear: educación é inmigración, piden todas las voces sensatas, ante toda inmigración que es menos tardía en sus resultados. En esta materia, como en todos los problemas político-sociales, hay una gran diversidad de opiniones sobre la manera de resolverla; y mientras peroramos largamente en los portafolios, en el parlamento, en las oficinas administrativas, en las cátedras de enseñanza, en las academias, en conferencias públicas y donde quiera que se nos presente la ocasión de hablar, y hablar bonito y sin fin; mientras nos hemos embebido con palabras y papeles; nuestra raza, sin renuevo de sangre, sigue empobreciéndose y lo que es peor año tras año nos vienen miles de chinos que en su mayoría se establecen en las poblaciones para monopolizar las pequeñas industrias, lle-

(1) Le Perou Contemporain.

vando una vida mezquina y asquerosa, y el resto se emplea en las haciendas, por escaso jornal, desalojando brazos peruanos y reduciéndolos á la miseria ó lanzándolos al bandolerismo, que ha acrecentado en los últimos tiempos.

El clamor público contra la inmigración asiática, ha sido intenso y unánime, tanto que el Gobierno ha adoptado medidas más ó menos enérgicas para contener lo que en concepto de todos es una *calamidad* nacional. Y es la mujer quien paga con mas creces que nadie los efectos de esa calamidad.

Está visto—lo enseña la experiencia—que entre el chino y la india hay una como afinidad de razas, una verdadera compenetración de sentimientos y costumbres; y como para muchos la raza indígena es un elemento de retroceso, ya puede imaginarse cuanto se agranda el mal con el cruzamiento asiático. ¿Y acaso el chino está muy lejos de entronizarse en las otras clases sociales? Un chino podría decir con el cinismo de don Juan Tenorio: “Por donde quiera que fuí, la razón atropellé, la virtud escarnecí, á la justicia burlé,.....y en todas partes dejé memoria amarga de mí.” Tiene el chino para seducir lo que á todos los Cupidos les falta: la mas absoluta reserva en sus actos y palabras. Y es derrochador como pocos.

No sigamos en tan vergonzoso análisis; tenemos sangre en el rostro y se nos irrita. En la penosa tarea de mostrar el estado social de la mujer, quizá estamos lastimando el pudor de los señores catedráticos, quizá faltamos á la respetabilidad que se merecen; perdónennos atendiendo á nuestra buena intención.

El gobierno debe abordar el problema de la inmigración con más ahinco del que hasta ahora ha probado. Mientras se imponía la inmigración como un bien del que carecemos, era excusable el descuido; hoy que tenemos en las entrañas sangre amarilla, sangre de *cementerio*, si se nos permite la frase, hay que ser más diligentes en buscar el depurativo.

Hay que declarar campaña al cruzamiento asiático por todos los medios que estén á nuestro alcance; hay que cavilar más seriamente en la solución del proble-

ma; hay que hacer efectivas, con decisión, con valor, con desprendimiento, las garantías que nuestra Carta Fundamental acuerda al extranjero para que se radique en nuestro suelo sin temor ni desconfianza; hay que hacerlo que aconseja la ciencia y la experiencia para traer inmigrantes, sanos y robustos y trabajadores; hay que imitar á los países sud americanos que comprendiendo la suma importancia del mejoramiento de la raza aborígen gastan millones y ponen en juego toda actividad y todo interés para conseguir sus propósitos.

No negaremos que de 13 años á esta parte hemos avanzado algo en inmigración, pues, aunque en proporciones minúsculas, los extranjeros de Europa y de Norte América van poblando el territorio nacional y hasta estableciendo negociaciones con fuertes capitales. La obra se halla en los comienzos, lo que urge es agitar su prosecución.

La Imitación

La imitación es es el alma de la vida colectiva, como es la raza el sedimento de la conciencia individual. Tratándose de la mujer, el valor de las imitaciones inapreciable. La psicología femenina es eminentemente imitativa. La imitación, dice Turgeón, reemplaza en la mujer á la invención.

Todo lo que la mujer dice y hace es obra de la imitación, si no de la raza. Acaso á la mujer, más que á nadie puede aplicarse el proverbio aquel: "dime con quien andas, te diré quien eres." La mujer copia casi maquinalmente lo que sus sentidos perciben en los hombres y más aún en los que la gerarquía social considera superiores.

He ahí como se explica hasta cierto punto, lo que es la mujer peruana. Nos quejamos de ella con mayor encono que de un criado inútil y no investigamos la causa.

"Despreciamos á cada paso la cultura de la mujer

y la ponemos en ridículo; somos con ella generosos de compasión por cualquiera de sus coqueterías; le perdonamos ignorancia, puerilidad é inconstancia con tal de que sea airosa y gentil con tal de que toque con gusto y baile con voluptuosidad; adorámosla con tal de que sea un animalito ameno, gracioso y entretenido. La educamos para producir flores, nada más que flores y luego nos quejamos de que no haya dado ningún fruto.” (1)

¿Qué derecho tenemos para imponer á las mujeres un rigorismo que nunca les damos á imitar? ¿Qué debe la mujer á la sociedad actual, á esta sociedad que la diviniza y la burla; que debe á los hombres de hoy, á estos hombres que la adulan y escarnecen, y la ultrajan para que se juzgue su honor prendido de una sonrisa, comprometido en una mirada? ¿Con qué derecho requiere el hombre de inconstante y veleidosa á la mujer sin añadir la crueldad al vilipendio?” (2)

“Decimos que el bello sexo no llena las condiciones para que ha sido creado; decimos que en su inmensa mayoría solo se hallan cabezas vanas y corazones huecos. ¿Quién tiene toda la culpa? El hombre que desde niña empieza á á lisonjearla y la hace caprichosa, engreida y voluble. El hombre cuyos juicios extraviados é inicuo modo de obrar la vuelven coqueta, hipócrita y egoísta. Hoy miramos la mujer desde el punto de vista de la riqueza y de la hermosura. La queremos rica aunque sea fea ó hermosa aunque sea mala. Y apreciando á la mujer de ese modo exigimos que cumpla las condiciones de la más austera dignidad; ¿Qué enseñamos á la mujer para que pueda resistir la tentación en los difíciles instantes de la vida? Nada: fingimiento y frivolidad. De todo esto se deduce una verdad incontable: *La mujer se educa para juguete del hombre.*” (3)

Nada tenemos que agregar á los sombríos cuadros que con tanta fidelidad nos delinean prestigiosas autoridades de la pluma. Lo que pasa en los grandes

(1) Pablo Mantegazza—“Fisiología del amor” pág. 254.

(2) Severo Catalina.—“La Mujer”.

(3) A. Llanos.—“La mujer en siglo siglo XIX”, pág. 361

centros á que se refieren los anteriores párrafos, sucede tambien en los de menor escala como el nuestro. Hombres de toda condición social, damos el mismo ejemplo vivamente caracterizado en dichos párrafos. Y ese malhadado ejemplo es la norma del comportamiento de la mujer; porque para colmo de su desventura se la ha enseñado desde la infancia á respetar y obedecer al hombre.

Por otra parte, la influencia francesa que explica la fisonomía de nuestra democracia, ha extraviado el sendero de la vida femenina.

Alguien dirá que nuestro carácter semi-latino y semi-indígena armoniza más con el francés, que es la cristalización del latino, que por lo tanto copiamos mejor las ideas, sentimientos y tendencias que más se parecen á los nuestros, que acaso sería peligrosa una fusión de caracteres divergentes en lo absoluto y que podría sernos perjudicial el choque continuo de civilizaciones antagónicas.

No lo creemos. Si el gran defecto que se nos imputa es el idealismo falto de energía moral, si sólo hemos tenido aptitud para asimilarnos las cualidades artificiales de la raza latina, si la degeneración de esta última es la causa de la lentitud de nuestro progreso, si la imitación francesa no ha servido más que para refinar nuestra superficialidad, no podemos ni debemos seguir confiando en la acción de la Francia, que á la mujer en copa demasiado artística le propina enormes dosis de un veneno demasiado mortífero.

Verdad que la tendencia reinante es, imitar al espíritu sajón en las reformas institucionales y hasta en la vida social, aparte de que la introducción ostensible de otros elementos extraños vá minando el poderío exclusivo del modelo francés. De todos modos, la mujer que se caracteriza por el conservadorismo no puede todavía sacudirse de tan formidable yugo. Francesa es su educación, franceses sus amores, francesa su conducta en el hogar y en la sociedad, francesa su religión, francesas sus distracciones y hasta sus modas. La antigua peruana españolizada se avergonzó de seguir las hue-

llas de sus mayores y ha creído entrar en el camino del adelanto haciéndose en todo y por todo francesa.

Quien quiera saber si la mujer ha adelantado ó nó verdaderamente bajo la influencia francesa, acompáñenos en la fatigosa labor de excursionar hacia sus posiciones sociales desde las más elevadas hasta las más ínfimas. No afirmamos que entre la multitud de causas que mantienen el estado poco satisfactorio del bello sexo, sea la preponderante la imitación francesa. Únicamente constatamos en presencia de datos que la experiencia ofrece, los efectos perturbadores de un agente, por desgracia muy arraigado en el Perú. Combatirlo, restringir su dominio sería una obra altamente patriótica, Y ya que nos embarcamos en terreno de polémica ¿miraremos con recelo y renunciaremos á toda influencia extranjera que no concuerde con nuestra psicología? En nuestro concepto debe plantearse la cuestión en otra forma. Buscar completa analogía de caracteres para escoger un modelo, implicaría á no aspirar nuestra evolución; por qué precisamente las virtudes que nos faltan las tendremos que importar de razas diferentísimas y quizá opuestas á la nuestra.

Debemos procurar que los modelos cualesquiera que fuesen, no depriman sino levanten nuestra organización democrática en el orden político. Debemos huir de las imitaciones unilaterales y atraer todas las influencias extrañas, recordando que EE. UU. de Norte América es hoy un coloso mundial, porque supo amalgamar en su génesis las razas más robustas y más variadas al mismo tiempo que fusionó las civilizaciones más diversas.

La Religión

Nadie discute ya en el día la gran influencia que la Religión ha ejercido y ejerce todavía sobre la mujer.

La religión y el bello sexo han vivido tan unidos que como dice Mantegazza "la mujer será religiosa mu-

chos siglos después que el hombre haya sepultado el último dios.”

En el Perú ese consorcio ha tenido que ser más fuerte que en otros países. Hijos de la católica España y descendientes de uno de los más teocráticos imperios de la antigüedad, cual fué el incaico, los peruanos hemos heredado el espíritu religioso de nuestros primeros padres. La mujer, en especial, ha estado consagrada casi por entero á la devoción. Se la educó para servir y amar á Dios sobre todas las cosas. Se creyó inútil instruir la ó cuando mucho se la enseñó á leer y escribir. La escuela se abrió para el sexo débil, como una gran conquista después que el Perú se habia emancipado. Se la guardó en el hogar dentro de urna como tela de damasco expuesta á ajarse. No tuvo más centro de expansión que el templo adonde iba á cumplir sus deberes de cristiana, ó la casa en donde tenía á su cargo las labores domésticas. Cuando pasadas nuestras violentas disensiones intestinas, el Perú comenzó á levantarse, la mujer también inició su rehabilitación, educose con más refinamiento, aprendió á disforzarse y dejó de ser católica intransigente y rigorista para hacerse más moderada, acaso más superficial; pero más adaptada á las exigencias de la época.

Esa es, en resúmen, la historia religiosa de la mujer peruana. Si ella fué devota con toda su alma y con todo su querer, no es muy sencillo saberlo. A juzgar por los pocos que han escrito nuestra historia y por las tradiciones, el Perú colonial languidecía bajo una pesada somnolencia y sólo despertaba para adorar á su Dios ó rendir vasallaje á su rey. El culto religioso se contrajo á la forma. Al abrigo de nuestros climas tropicales, como al pié de nuestras cordilleras, se comía, se bebía mucho, se bailaba, se jugaba y se hacía el amor con ocasión de las fiestas místicas que se multiplicaban enormemente y la mujer, por cierto, cualquiera que fuese su clase, no llevó la piedad hasta el extremo de no tomar parte en ellas. En un país falto de diversiones y de movimiento social, donde no había más espectáculos que las corridas de toros, donde á las ocho de la noche grandes y chicos debían entregarse al sueño, donde las

doncellas no gozaban de la más mínima libertad, donde nunca faltaban ceremonias religiosas que el bello sexo, forzosamente, debía solemnizarlas y más que todo donde la raza por mucho que tendiese al misticismo, cedía más pronto al fuego de las pasiones, no era extraño que sucediesen tales aberraciones.

¿Qué le quedaba á la mujer, sino buscar consuelo para su triste vida de sierva incondicional, sujeta desde su niñez á una educación rígida y cautelosa sin poder decir ni hacer más de lo que su madre le habia ordenado, sin acción para escoger al amo que debia gobernarla por siempre y que se llamaba esposo?

¿Y cómo hallaria ese consuelo sino es cubriéndose unas veces con el velo de la beatitud, ó aprovechando de la única oportunidad que le presentaban las innumerables manifestaciones del culto católico?

No valorizaremos la cuantía de los males ó bienes que el Catolicismo ha reportado á la mujer peruana. No tendríamos cuando acabar. Dejaremos si, bien establecido que la Religión Católica tal como la tuvimos no produjo en el Perú de la colonia todos los beneficios soñados por el Mártir del Gólgota en su inagotable amor por la humanidad. Una religión tolerada por los más con frio convencionalismo, venerada sinceramente por unos pocos, impuesta á la mujer porque su papel en el mundo lo reclamaba, tuvo que ser en la mayoría de los casos una religión de fórmula. La mujer fué, en consecuencia, una creyente casi autómatas y, como es natural, su fe postiza fué demasiado fragil á las seducciones del mundo. La privación completa despertó el deseo y la caída no se hacia esperar mucho. La mujer fué, pues, víctima de su religiosidad aparente. Por más que se alardée de que entonces los hombres eran más sencillos y candorosos que los de ahora es un poco duro creer que hubieran respetado una castidad de vidrio ni que se enternecieron ante una inocencia tan deleznable. No hay que olvidar tampoco que la religión colonial se arraigó con todos sus defectos en el Perú, como que era el centro de la dominación española, para no sorprenderse á la vista de su reproducción en la época republicana y sobre todo en los últimos tiempos. Connaturalizada la

aún del éxito de la labor escolar? ¿Por qué las madres se empeñan, con mil artificios á inclinar á sus educandas al estado religioso? ¿No es todo esto contraproducente? Una niña discípula de las madres se manifiesta muy piadosa en una edad en que las extrictices y austeridades de la religión contrastan con los impulsos de su pletórica naturaleza. Así se observa frecuentemente que niñas ansiosas de la vida monástica mientras eran alumnas de las Madres, libres de la sugestión que en ellas se ejercía, apagada como una chispa la vehemencia de los primeros momentos, se han retractado de lo que una loca fantasía llamó vocación. No se interpreten estos conceptos como una aversión á las mujeres que en aras de un santo fervor cristiano y en pleno goce de sus facultades, abandonan el mundo. Grandes sabios, cuyas opiniones respetamos, creen que la conservación de la virginidad es un atentado á las leyes naturales, un crimen que contraria el funcionamiento regular de los humanos organismos. Basándonos en la inobjetable doctrina jurídica de que la libertad individual no tiene más límite que el ataque á la agena ó el daño de tercero, no condenamos la decisión conciente que se supone hace una mujer para tomar hábito monástico. Justamente, razonando de este modo, no aceptamos ni podemos aceptar que á título de “ganar almas para el cielo” se conquisten las RR. Madres voluntades quizá inaparentes, abusando del influjo moral que el maestro tiene en el discípulo. Una mujer que por un sentimiento religioso llevado á la exaltación no quiere vivir para los hombres sino para Dios, ó es una heroína ó una enagenada y en todo caso reprime necesidades inaplazables de su naturaleza, se sobrepone á su humanidad y ello requiere completa madurez de juicio y amplia concentración. No nos parece que tales esfuerzos de carácter dañan á nadie y por lo tanto no hay razón para maldecir á las monjas que si en algunos casos consumen sin producir, en otros, prestan ingentes servicios á los inermes, á los enfermos, á los desvalidos ó al menos no se comparan con aquellos seres que se revuelcan en el fango social y que mal de su grado tolera y mantiene la sociedad.

Ya que tratamos de las madres institutrices no olvidaremos la cesión que las madres de familia acostumbran hacerles de su derecho de educar á sus hijas religiosamente. No imaginamos mayor desatino, permítasenos calificarlo así. No bien llega una niña á los dinteles de la pubertad cuando la madre la encierra en un colegio-convento para que "le formen el corazón." Es entonces cuando mas necesita la niña de la dirección de la madre y si es imprescindible la educación religiosa, nadie mejor que la madre para inculcar á sus hijas los principios de la religión con la ternura y ahinco que le son propios, nadie mas preparada que la madre para que la piedad sea sentida y no simplemente aparentada por la mujer. Una niña á quien la voz de la naturaleza la llama á la libertad, á la alegría, á la expansión, no saldrá probablemente más juiciosa, más recatada ni más buena; porque en vez de guiar sus pasos con exquisita prudencia, se la obliga á una prisión incompatible con su edad, á que reze cientos de veces al día y á que no hable, ni juegue, ni brinque, ni se divierta sino con cierta medida. Que las niñas aprenden en el convento el orden y la disciplina, que adquieren espíritu de trabajo, de actividad y que es preciso que las niñas vivan un tiempo *encerradas*, aisladas del exterior, en una atmósfera de recogimiento y de virtud para que tengan una moral sana y sólida, todo esto y algo más se pregona en favor de la enclaustración de una niña. Hay un 50°/o de exageración en estas ideas y lo que queda en pié no tiene fuerza, pues, se puede conseguir fuera del convento. Preocúpese la madre de familia algo menos del tocador, de los deberes sociales y de las diversiones y algo más de la educación de sus hijas, y verá que no necesita apelar á monjas para que la reemplacen desgraciadamente no siempre como debían, sino como pueden.

Nos hemos extendido al ocuparnos de las instituciones monásticas, porque la enseñanza y educación femeninas en conventos, fué, desde muy atrás, y sigue siendo una cuestión religiosa, á tal punto que toda ingerencia del padre al respecto se toma como un rasgo de herejía y las esposas se irrogan el derecho de resol-

ver por si solas, como y donde se han de educar sus hijas.

Examinando las prácticas externas del culto religioso, hay tambien algo por decir. Somos partidarios de ellas siempre que se mantengan en justo límite y traduzcan fielmente los sentimientos. Creemos que si se logra desalojar el formalismo con que siempre se revisten, imponen respeto y hasta edifican. Por fortuna, en el sentir de los buenos cristianos, las ceremonias más sencillas y de menos aparato son las que más cumplidamente satisfacen los propósitos del culto religioso. Mostraría pues el Gobierno, criterio sensato y celo por la conservación de la fe católica, proscribiendo de un modo gradual, para no suscitar resistencias, ciertas ceremonias como las procesiones que rayan en irreverencia y hasta en ridículo. Y hablamos de procesiones porque en estas juega la mujer rol principal. A las procesiones concurren—porqué no decirlo—los varones por las mujeres y vice-versa cometiendo actos que desdican de la verdadera piedad.

La educacion

Tanto se ha hablado y escrito entre nosotros sobre educación que ya el tema ha perdido todo el interés que entraña y el solo enunciarlo causa fastidio.

Prescindiendo de los particulares que cual más, cual menos han resultado en teoría pedagogos acabados, nuestros Gobiernos han vivido acometidos de la fiebre de las reformas con la singularidad de que solo han procurado favorecer al varon. dejándole á la mujer las migajas.

Dirijamos una mirada retrospectiva á las obras del Estado en pró de la educación femenina y encontraremos la evidente comprobación de nuestros asertos. Esas obras son las siguientes:

Creación en 1876 de la Escuela Normal de mujeres de Lima con una escuela elemental de aplicación y pen-

sionado de educación común. En 1908 se ha ensanchado el local dándole capacidad para mayor número de alumnas becarias y por su puesto se ha aumentado la cantidad con que contribuía el Gobierno á su sostenimiento.

Creación en 1892 de la Escuela Correccional de mujeres de Lima que funciona con 100 becas y á la que se ha dotado hace poco de maquinarias eléctricas para el aprendizaje de oficios.

Creación de Centros escolares y Escuelas de Primera Enseñanza en número inferior á los de varones.

Inserción en el plan de educación, como obligatorias de las clases de Economía del hogar y Nociones de Agricultura para las niñas.

Subvención á los Establecimientos de enseñanza del Centro Social de Señoras de Lima.

Creación de una Escuela de Trabajo Manual Educativo con sección especial para mujeres y bajo la dirección de Profesoras extranjeras contratadas expresamente.

Subsidios á muchos establecimientos particulares de Instrucción Primaria tanto en Lima como en provincias.

Organización de Escuelas Normales para Preceptoras de Escuelas Elementales mixtas en Arequipa, Cuzco, Puno y Trujillo, con una sección de Trabajo Manual Educativo y Economía Doméstica en la primera de las escuelas mencionadas.

He ahí los beneficios capitales que ha recibido la mujer de nuestros Gobiernos en lo relativo á educación.

No recordamos otros y si acaso los hemos excluido son seguramente de importancia secundaria. Hay que reconocer la trascendencia de esas obras que representan los primeros pasos en la solución de uno de los más arduos problemas sociales. Para los espíritus apáticos quizá se ha hecho todo lo que podía hacerse. Siempre que bulle una aspiración de mejoramiento, voces calculadas y egoistas la detienen pretextando que somos muy pobres y estamos todavía muy mal preparados para acometer empresas de alto vuelo.

No les falta razón á los que así piensan; pero es

preciso no perder de vista las necesidades más premiosas, aunque se dejen de lado las que figuran en segunda escala. No tenemos dinero para derrochar; pero lo tenemos suficiente para edificar lentamente la grandeza de la Patria. No tenemos cultura superior; pero la que poseemos no es tampoco muy despreciable para que cada cual en nuestra órbita respectiva coadyuemos siquiera con un grano de arena á que esa edificación sea lo más firme y lo mas perfecta posible.

En cuanto á nosotros, lamentamos carecer de versación pedagógica para un estudio concienzudo de la educación femenina en el país, de sus rumbos y vacíos, de sus métodos y personal. Nos limitaremos, pues, á señalar algunos vicios que el sentido común descubre, procurando buscar los remedios de acuerdo con autorizadas opiniones y en vista de los magníficos resultados conseguidos en otras partes.

Lo primero que llama á la atención, es, el absoluto é incondicional apoyo de los Gobiernos á la enseñanza congregacionista de Madres Religiosas. En su debido lugar nos ocupamos de la faz religiosa que se pretende dar á este asunto. Ahora completaremos, en el órden educativo, el concepto que muy reflexivamente nos hemos formado sobre el particular.

Las RR. Madres, dedicadas como están por vocación ó porque lo ordenan sus estatutos, al magisterio, libres de preocupaciones que las distraigan, sin mas labor que la enseñanza en la que se ejercitan á diario, no hay duda que reúnen condiciones para desempeñar dignamente tan elevada misión. Con todo, creemos que mientras subsistan ciertas modalidades inherentes á la organización monástica, no son las madres quienes pueden realizar la difícil tarea de la educación femenina, tal como la plantea la pedagogía moderna.

Todo colegio de Madres además de estar vaciado en los moldes que censuramos en el capítulo de la Religión, se caracteriza:

1°. Por la odiosa distinción medioeval entre hijas legítimas é ilegítimas, no permitiendo el ingreso sino á las primeras; y

2º. El descuido de la educación física, salvo raras excepciones, que hoy en día constituye parte integrante de la educación moral.

¿Por qué no se admite como alumna sino á la niña que ha nacido en matrimonio? ¿Por qué ha de pagar una niña inocente la culpa de sus padres? ¿Se mantiene acaso invívito el odio á los hijos mal nacidos como se les llamaba en la edad media? ¿No basta que la hija ilegítima no pueda presentarse en sociedad con la frente erguida, no basta que le sea vedado en algunos casos hasta por la ley reclamar los bienes de sus padres que otros hijos tienen derecho de heredarlos sin más que ser legítimos, no basta que en el menor desliz las murmuraciones sociales le enrostren lo que llamaríamos su pecado original, no basta todo este cúmulo de expiaciones injustas para que las Madres en nombre de una Religión de caridad y de amor las arroje de sus puertas y les diga: ustedes no pueden entrar á esta mansión de Dios porque han cometido el imperdonable delito de nacer de una unión ilegítima? ¿Podría sostenerse honradamente que esas hijas ilegítimas son siempre producto de la perversión y no de la negligencia de los padres, de la mala educación y cuántas veces de la necesidad? Y en el peor de los casos ¿se moderarán los libertinos que andan sembrando el mundo de seres desventurados, que no sufren directamente el escarnio y que se burlan del respeto social porque á sus hijas se les niegue la entrada á un colegio monacal?

Estas consideraciones no han encontrado respuesta satisfactoria en nuestra conciencia, ni menos la hemos hallado—debemos declararlo en honor de la verdad—en las mismas Madres de quienes solicitamos una razón justificativa. ¿Qué han dicho las Madres? Que el objeto al rechazar hijas ilegítimas, es, ni más ni menos que en el siglo XV—moralizar, despertar repugnancia al pecado, impedir el contacto de seres puros y dignos con los que han brotado de la corrupción, estimular á las niñas para que huyan y se libren de las tentaciones, y que prescribiéndolo así los estatutos no tienen más que cumplirlo estrictamente. Cuando nos ocupemos del matrimonio y de las uniones ilícitas apreciaremos

hasta que punto es bienhechora la medida que comentamos: Por ahora bástenos anotar que la animadversión y espíritu de hostilidad de las madres de familia entre si y la formación de una aristocracia enmascarada, fuente de disturbios sociales, se deben principalmente á este expediente desusado, bueno para su tiempo, que quizás las Madres sinceramente lo juzgan regenerador.

En materia de educación física, no son únicamente las Religiosas las que la miran desdeñosamente, son casi todas las maestras del sexo débil, es el Gobierno que se ha contentado encargando la gimnasia escolar femenina de Lima y Callao á un profesor desde luego solícito, como si los demás departamentos y provincias dispusieran de mujeres bien conformadas y atléticas.

Muy oportuna conceptuamos con guía ilustrativa para el Gobierno la crítica que el año pasado hizo un profesor belga (1) de los métodos empleados en Lima y Callao para implantar los ejercicios físicos escolares. Expuso el indicado profesor "los métodos más apropiados para obtener el desarrollo perfecto en la mujer, que es la que tal vez necesita más de la educación física para obtener no sólo la mayor fortaleza en el cuerpo sino la mejor estética de las líneas, que había absoluta necesidad de imponer una serie metódica de ejercicios físicos de preparación antes de fomentarlos el gusto á los juegos y la práctica de sports diversos, pues estas pueden resultar perjudiciales en un cuerpo mal preparado, que con tal sistema no sólo se obtiene fuerza muscular sino se desarrolla ciertas cualidades de gran importancia social, como la resistencia al trabajo, la decisión, la destreza, etc.." Sin embargo de ser neófitos en pedagogía, juzgamos que la anterior tesis es fundada. Quien conoce Lima puede decir cuan equivocado es el concepto que se tiene de la educación física. Niños de endeble contextura sea por efecto de raza ó

(1) Conferencia sobre el "Influjo muscular en el organismo," sustentada en el local de la Sociedad Nacional de Agricultura por D. Fernando Charton.

del clima agotan en juegos sportivos las escasas fuerzas de que disponen y cuando á la larga contraen enfermedades ó cuando les sobreviene el raquitismo los padres se asombran del fenómeno. Felizmente la educación física de la mujer está en sus comienzos, de manera que al entablarlas con mayor amplitud deben tenerse en cuenta los consejos á que hacemos referencia.

Volviendo á las Madres Religiosas, cuya ingerencia en la educación femenina la hemos atacado sin llegar á conclusión alguna, declararemos que ni remotamente se nos ocurre la clausura de los colegios monásticos ni menos de los Conventos mismos como pudiera sospecharse por la acritud de las anteriores líneas. La intransigencia es siempre peligrosa. No debe el Estado proteger instituciones que no responden á sus miras educacionistas; pero tampoco puede prohibir la enseñanza que particularmente quieran dar las Madres sin atropellar una de nuestras más preciadas garantías constitucionales, ni expatriar á seres inofensivos solo porque no se adaptan á los adelantos de la ciencia pedagógica, ni suprimir los monasterios que al fin y al cabo son tan personas con derechos y propiedades como los individuos, porque estorban la reforma educativa con formalidades inconducentes y desentendencias culpables. Le basta al Gobierno retirar su apoyo á las Madres y en cambio favorecer la influencia extranjera laica en sus dos formas: contratos con pedagogas europeas ó americanas de notoria competencia y envío de las que en el país sobresalen á institutos extranjeros para su perfeccionamiento. De este modo se llevaría á la opinión pública, tarde ó temprano, el convencimiento de la mediocridad pedagógica de las Madres. Sucedería en los colegios ó escuelas de mujeres lo que va pasando en los de ordenes Religiosas de varones. A la vista de institutos de orientaciones diversas, caerían como castillos de naipes las quiméricas excelencias de la educación monástica. No proponemos una innovación. Ya en el Callao, se ha inaugurado no hace mucho un Colegio inglés de niñas en que las principales clases corren á cargo de institutrices extranjeras laicas, comprendiendo la enseñanza los distintos ramos

de la instrucción. El Gobierno ha señalado una fuerte subvención á este colegio. La cuestión se reduciría pues, á extender la obra ya empezada.

Abordando cuestiones más fundamentales de la educación femenina, agregaremos dos palabras sobre el plan de estudios, la organización de escuelas de economía, de instituto de bellas artes, auxilio á la educación correccional y á guisa de punto final, sobre las condiciones de la mujer peruana como educanda.

El plan de estudios ó de educación como se llama actualmente, es único para ambos sexos en instrucción primaria. Acaso esa uniformidad obedece á que de la cultura femenina depende la personalidad moral del hombre. La madre, evidentemente, debe poseer una instrucción integral, debe abarcar los principios generales de todas las ciencias á fin de que pueda imbuirlos á sus hijos, es decir prepararlos para la educación escolar menos fructuosa que la doméstica. Pero de aquí á indentificar la instrucción de los dos sexos hay alguna distancia. García Calderón Rey sostiene: "que para reformar la familia es preciso dar á la instrucción femenina como cimiento, el estudio reflexivo de la sociedad y de la historia, el conocimiento de los progresos hechos en la educación y psicología del niño; los resultados adquiridos en las ciencias que abren perspectivas nuevas sobre el universo y sobre la vida, las ideas generales de nuestra época, la formación del sentido positivo contrario á la credulidad y á la imaginación sin disciplina." (1) ¿El plan vigente llena estos anhelos? Lo dudamos. Se ha querido solucionar el problema de la educación solo en beneficio del hombre, como ya dijimos al principio. No se comprende de otro modo, para que ha de estudiar una niña con tanto detalle las ciencias matemáticas, que si bien la inteligencia femenina se asimila fácilmente y es útil su aprendizaje para la vida práctica, puede con el sistema preconizado apartar la atención de la mujer de otras materias que le son necesarias y aún comprometer su salud desde luego más delicada que la del varon. "Contra el sur-

(1) Ob. cit.

menage, contra la enciclopedia confiada á la memoria, como aconseja García Calderón Rey, es preciso enseñar solo las verdades esenciales en cada ciencia". La mujer debe aprender á ser "buena madre", y para cumplir este papel satisfactoriamente segun Spencer tiene que aprender mucho. Debe pues empeñarse en adquirir ese conocimiento, eliminando la mania del intelectualismo que no le suministrará jamás.

La Economía Doméstica, permítanos el Gobierno, para que no sea una clase estéril debe establecerla en una forma más práctica que la organizada.

En Alemania hay escuelas de Economía Doméstica destinadas á la enseñanza de mujeres de 6 á 14 años. Funcionan dos veces por semana en todos los pueblos y caseríos, bajo la regencia de una madre de familia que la obtiene por elección de la mayoría de los habitantes. Esa elección se considera como un honor especial y tiene la elegida derecho para ocupar sitio preferente en las reuniones públicas. La renta que se le asigna es muy pequeña.

En Polonia la abnegada publicista Condesa de Zamoyaska ha fundado escuelas de trabajo doméstico para mujeres de todas las clases. Se les enseña á gobernar su casa, estudian la contabilidad que les dá el espíritu de economía y ahorro, practican la higiene y cada alumna escoje el trabajo que más le agrada. Antes de salir de las escuelas indicadas, las niñas van á las casas de sus parientes ú otras de confianza á ensayar los trabajos aprendidos y sólo cuando han sabido manejar acertadamente esas casas obtienen el diploma respectivo.

De los precedentes modelos podria seleccionarse para el Perú el que más le conviene. Quien sabe le seria menos costoso al Gobierno adoptar el sistema usado en Alemania, dejando á la acción privada la organización de escuelas análogas á las de Polonia y procurando que las oficiales den cabida á mujeres de toda condición social.

Después de haber sostenido que el medio peruano es propicio para la educación artística de la mujer, debemos para ser lógicos, indicar como se podría llevarla á

cabo. Que nuestro sexo femenino tiene disposiciones para el arte nos lo demuestra la experiencia diaria. No pocas veces hemos admirado gusto estético y hasta rasgos de inspiración en los ensayos de niñas aficionadas las más de las veces, sin una mano técnica que las guíe. Cumpliría, pues, el Estado una de sus obligaciones creando un Instituto de Bellas Artes por de pronto en Lima. Podría el Instituto ser una dependencia de la Escuela de Artes y Oficios, cuyo laborioso Director en su memoria correspondiente á 1907 ha manifestado yá tal necesidad aunque con carácter de futura. Inútil es decir que el Gobierno habrá tomado nota de ese plan de reorganización (23) para cuando llegue la vez. Acaso la especialización de las Bellas Artes para la mujer sería el modo más seguro de atraerla al Instituto. Y á la verdad que á nuestro juicio el cultivo de las Bellas Artes debia ser patrimonio del sexo débil, no sólo porque en él predomina la imaginación, intuición, no sólo por la riqueza de su sensibilidad, sino también porque el arte se amolda á la vida sedentaria, exenta de grandes esfuerzos, peculiar á la mujer. No entra en nuestro ánimo subsanar un vacío que no tiene el plan del Director de la Escuela de Artes, pues á tenor de su memoria: “se debe pensar en la creación de nuevas secciones” entre las que figura la de Bellas Artes”, cuando lo imponga el desarrollo industrial y artístico del país”, ó lo que es lo mismo que aun no ha meditado en un proyecto cuya realización deja á merced de circunstancias contingentes. Por lo demás en países adelantados y sin ir muy lejos en la Argentina existen escuelas de Bellas Artes para la mujer, y por lo tanto no discrepará el señor Paullet en el fondo de nuestra humildísima opinión.

La educación femenina comienza en el hogar y acaba en la escuela ó colegio; más hay mujeres desgraciadas que ó no conocen ni una ni otra, ó que no la han aprovechado, ó que se han enlodado en el vicio porque la miseria las obligó. Los institutos correccionales se

(23) Memoria del Director de la Escuela de Artes y Oficios de Lima al Gobierno, correspondiente al año escolar de 1907.

encargan de regenerar á esas mujeres y logran sus propósitos á menudo. En el Perú contamos la Escuela Correccional de Santo Tomás y la Casa del Buen Pastor. La primera es para mujeres del pueblo y la sostiene el Gobierno abonando 30 cts. diarios por beca. Regentan la Escuela las Madres Franciscanas, cuya solicitud y esmero en el servicio no son para descritos. Enseñan á las correccionalistas varios oficios é instruyen á las analfabetas. Constantemente salen del establecimiento, reformadas, mujeres en quienes los suyos no cifraban yá esperanza ninguna. Un señor Comisario de uno de los cuarteles de Lima ha presentado un proyecto en 1908 aumentando á 150 las 100 becas de la Escuela Correccional de mujeres, cuya aprobación la recomendamos al Gobierno; desde que como asegura un periodista: "no sólo se trata de un problema filantrópico sino también utilitario, sustrayendo á la dolencia, al vicio, la muerte, cantidades negativas para su papel social, constituyendo hogares poblados é incrementando la potencialidad económica del país "

La Casa del Buen Pastor recibe un pequeño auxilio de la Beneficencia. Las RR. Madres directoras á pesar de las gestiones que hicieron ante el Ministerio del Culto, no han conseguido subvención hasta ahora. Sería de desear que el Estado la concediese, á fin de contribuir á la noble tarea que las Madres del Buen Pastor tienen á su cargo, cual es, la de corregir á damas relajadas de alta alcurnia por medio del trabajo y la práctica de la virtud.

Los prejuicios acerca de las condiciones de la mujer como educanda no debemos olvidarlos. Se cree generalmente que nuestras compatriotas son refractarias á la educación; que en la costa sólo se inclinan á la opulencia y al goce; y que en la sierra apenas muestran afición á las labores domésticas. No falta quien agregue que si la mujer fuese educable, las preocupaciones imposibilitarían su educación. Los informes de los jurados que nombró el Gobierno para los exámenes de 1907 compuestos de pedagogos nacionales de notoria reputación, constituyen irrefutable contra prueba. Uno de esos informes, refiriéndose á los colegios de mujeres y de va-

rones de Instrucción Media dice á la letra: “En los colegios de mujeres las tesis no solamente se presentaron limpias, sino con una ortografía intachable y acompañada de diagramas ó figuras según lo requería el punto que desarrollaban; las tesis de los varones eran escritas, por lo general, con una letra pésima, casi ilegible, llenas de horrones y con faltas de ortografía garrafales; que en los colegios de varones, la enseñanza de la lengua castellana es muy mala, concretada solamente al aprendizaje del texto, sin ejercicios de lectura, dictado, etc., y con un desprecio grande por la pureza del idioma; que los profesores tienen la idea de que en las clases que no son de castellano no tienen obligación de ocuparse en la corrección de la lengua maternal; que la clase de caligrafía es ilusoria; que la enseñanza es heterogénea por la poca preparación del personal, mientras en los colegios de mujeres es homogénea; que el resultado de los exámenes ha dado mucho mayor número de sobresalientes y aprobados en los colegios de mujeres que en los de hombres.” (1)

El matrimonio y las uniones ilícitas

El vetusto palacio del matrimonio vá desmoronándose por pedazos, conforme avanza la marcha evolutiva de la humanidad.

Mucho tardarán en cumplirse las predicciones científicas de Herbert Spencer acerca de la consolidación y predominio de la monogamia en el futuro. “Los dioses se ván” exclama un bravo sectario del radicalismo aludiendo á la decadencia actual de las religiones. Otro tanto podria decirse de *Himeneo*. Los hombres se han despojado del sentimentalismo y así como son indiferentes á las creencias religiosas ya no adoran al dios de

(1) Informe del Jurado de Ciencias á la Dirección de Instrucción del éxito de los exámenes de los Colegios de Instrucción Media de Lima de 1907.

las bodas. Temen el matrimonio como una empresa llena de riesgos y hacen todo lo posible por librarse de ella, cuando no promete pingües utilidades. Al sexo fuerte lo que más le preocupa son los negocios, el modo de acumular caudales ó siquiera de adquirir con el trabajo una posición holgada. El matrimonio de acto trascendental que era ha pasado á ser una aventura de poca importancia, un incidente de la vida que puede dar origen á una fortuna ó á la desgracia, según los cálculos y el tino con que se ha resuelto. Averígüese porque se casan los pocos que la estadística consigna y se verá que es por interés, por salvar de la miseria, por reparar una liviandad y á veces por no infamarse con el castigo de la ley, por todo, menos por amor que es la única garantía de la felicidad conyugal. Cuan notable será la baja de las bodas, que ya la mayoría de las mujeres no escogen marido, aceptan más que de prisa al primero que se les presenta y mil veces ponen en juego toda su astucia y habilidad para retener al que intenta abandonarlas. Los papeles se han invertido como en el antiguo Egipto que cita la historia como caso típico; los hombres son los rogados y las mujeres las que buscan. *Himeneo* ya no es un dios; pisoteado y escupido por los hombres, sin más adeptos que algunos *Tartufos*, aturdido con las plegarias femeninas que resueñan monotónamente en su templo solitario, convencido de que yá no se le quiere, desempolva sus sandalias para marcharse.

Nuestras afirmaciones no son dogmáticas. Tienen el apoyo de eminentes sociólogos que han estudiado profundamente la materia y el de las estadísticas de los pueblos modernos. Veamos la nuestra. De 1884 á 1893 el Registro Civil de Lima arroja el siguiente número de matrimonios:

Año 1884.....	414	matrimonios
„ 1885.....	436	id.
„ 1886.....	440	id.
„ 1887.....	436	id.

Al frente.....1726 matrimonios

	Del frente.....	1726	
Año	1888.....	450	matrimonios
„	1889.....	412	id.
„	1890.....	397	id.
„	1891.....	398	id.
„	1892.....	503	id.
„	1893.....	300	id.
		<hr/>	
		4.136 matrimonios	

Término medio en cada uno de los diez años apuntados:—413.60.

La proporeión sobre la población de Lima que en 1876, según el censo de ese año llega á 101.488 habitantes y que en el censo de 1891 aumentó á 121.096 es de 2'93 por mil. Siendo el coeficiente normal de matrimonio en una población de 7 por mil se nota una diferencia en contra de Lima casi del 70 por ciento. En 1905 [1] los matrimonios en Lima alcanzan á 427 sobre una población de 139,409 habitantes [censo de 1903] ó sea un 3'06 por mil, y siempre el número de matrimonio es inferior en más de un 60 por ciento al que normalmente debe tener una población.

Del examen de los libros parroquiales de Ayacucho, á falta de Registro Civil que se remonte á los años que citaremos, se desprende lo que sigue:

1897.....	65	matrimonios
1898.....	49	id.
1899.....	64	id.
1900.....	80	id.
1901.....	70	id.
1902.....	57	id.
1903.....	50	id.
1904.....	50	id.
1905.....	72	id.
1606.....	68	id.
		<hr/>
		625 matrimonios

(1) Datos Demográficos de Lima en el año de 1908. Oñcina municipal de Estadística.

Término medio en cada uno de los diez años apuntados:—62.50,

Según el censo de 1876 Ayacacho cuenta con 10,212 habitantes de manera que el coeficiente de matrimonios sin considerar el aumento á más de 14,000 habitantes que sólo el censo de 1908 lo hace notar, es de 5'2 por mil.

Las uniones ilícitas escapan por su índole reservada al dominio de la estadística. Apenas reuniríamos tomando como base los nacimientos ilegítimos una pequeña parte de esas uniones. Aparte de que es muy deficiente el registro de nacimientos porque los llamados á inscribirlos desatienden tal obligación, los pactos del amor son tan variados que aún en el supuesto de que la estadística de los nacimientos ilegítimos fuera perfecta, las relaciones sexuales estériles y la que se esconden dentro de los bastidores de los matrimonios no estarían comprendidas en nuestros cálculos. Sin embargo el exceso de hijos ilegítimos que ofrecen los registros civiles de Lima de todos los años demuestra con la muda elocuencia de los números que frente á la crisis de los matrimonios se multiplican las uniones de hecho. Ateniéndonos nada más que á los datos recientes se observa esta diferencia: En 1903, de 3697 nacidos, 1714 son hijos legítimos, 1904 ilegítimos y 79 ignorados. En 1904, de 3734 nacidos, 1764 legítimos, 1914 ilegítimos y 66 ignorados. En 1905, de 3621 nacidos, 1705 legítimos, 1847 ilegítimos y 69 ignorados. (1)

Si careciéramos de los datos apuntados que por ser numéricos y por la complejidad de los fenómenos sociales así como por lo difícil que es recogerlos, no son muy seguros, con la experiencia en la mano probaríamos que las uniones ilícitas son mucho más numerosas que las legales.

Cuantos bastardos pululan en el país acogidos bajo el manto de la presunción de la paternidad, hollando los sagrados derechos de los hijos legítimos.

Cuantos seres desgraciados no pueden llevar el nom-

(1) Datos Demográficos de Lima en los años de 1903, 1904, 1905.

bre de sus padres por haber nacido lejos de los hogares generosos del día que cobijan legiones de adúlteros á fin de evitar en lo posible lo que se llama el escándalo.

Cuántas criaturas dignas y púdicas desprecia la sociedad porque deben su existencia á debilidades de soltera ó de convento. Cuántos infelices viven encenagados en el vicio ó en el crimen porque no inspiraron sino asco á todos aquellos por cuyas venas corre su sangre como si antes de nacer hubieran escogido indecorosa progenie. Cuántas doncellas perecen en la mendicidad, ó venden sus caricias por haber cedido á un pacto ilícito. Cuántos delitos registra nuestra penalidad por causa de concubinatos, adulterios é incestos. Cuántísimas mujeres víctimas de infame seducción devoran en silencio su deshonra, porque temen hacerla más pública ejerciendo los derechos que la justicia social les concede. Cuántas madres desoladas que no obtuvieron más que hijos de las uniones ilícitas, pasan días de días sin apagar el hambre, sin conocer el sueño, dejando de comer para que sus hijos coman, soportando con estoica paciencia las más terribles vicisitudes con tal de ganar algo para mantenerlos. Cuántos degenerados, cuántos monstruos, cuántos organismos raquíticos y escrófulosos acusan los más inauditos crímenes contra la naturaleza.

Cuántos espíritus ruines disfrazados con las pieles de la amistad, cuántos titulados parientes de una familia, cuántos camaradas íntimos abusan de la confianza que en mala hora les brindó el dueño de una casa y la pagan tendiendo las redes del engaño á casadas y solteras, corrompiendo vírgenes, traicionando la felicidad no interrumpida de los cónyuges y saciando innobles pasiones á título gratuito. Cuántas madres rematan á sus hijas al mejor postor sin preocuparse de su porvenir. Cuántos huérfanos hasta del amor maternal sucumben en el abandono ó si caen á manos piadosas crecen y llegan al uso de su razón sin saber quienes los procrearon, sin haber disfrutado de las tiernas caricias maternas, maldiciendo su suerte y su nombre.

Cuántísimas mujeres renuncian al pudor y á la dig.

nidad en aras de los amores ilícitos. Cuantos hombres quisieran enterrarse cada vez que recuerdan su cuna. Cuantas historias dolorosas y tristes, cuantas ilusiones marchitas, cuantas esperanzas frustradas, cuantas lágrimas, cuantas desdichas, cuantas vidas sacrificadas representan las relaciones ilícitas.

¿Por qué disminuyen los matrimonios y por qué se difunden las uniones ilícitas? Hé ahí dos problemas al parecer sencillos y que cuestan largas vigiliass á los cerebros más vigorosos.

Quien atribuye la baja á la desmoralización social; quien al refinamiento de la cultura que sustituye con multitud de goces y placeres los dulces encantos del hogar; quien al temor de las responsabilidades que el matrimonio trae consigo; quien al malestar económico de una gran parte de los hombres de hoy; quien á la propaganda liberal é indiferencia religiosa; quien al desarrollo del anarquismo que proclama el amor libre; quien á la influencia francesa; quien por último encuentra en el movimiento feminista la explicación de que en el día haya menos interés por casarse.

¿Cuál de estas causas es la primordial? No podría precisarse categóricamente. Obran todas ellas en conjunto y no se las puede aislar.

Los males que tan anormal situación acarrea, sobre todo para la mujer no pueden ser más desastrosos. Nos abstenemos de enumerarlos por suponerlos perfectamente conocidos. Solo nos alienta una consideración y es que aún no tenemos que lamentar las horrorosas consecuencias de la *esterilidad sistemática* y de la *castración femenina* que vá despoblando Francia y que con tan vivos coloridos nos pinta la novela realista de Emilio Zola. Corrompidos ó no todavía no hemos llegado al extremo de deformar la naturaleza y tergiversar sus leyes inmutables en aras de un egoismo sin igual.

Pero no está sólo el mal en la disminución de los matrimonios, sino en el carácter que invisten como lo hace notar D'Aguano. El amor, lo repetiremos, dejó yá de ser el lazo de unión conyugal; apenas se vislumbra en los matrimonios un afecto artificioso y fugaz que

hace escolta siempre á miras utilitaristas y ya se puede suponer que destino se reserva á los que se casan de tal modo.

¿Qué tratamiento cabe para esas enfermedades sociales de tan pésima índole? No puede ser otro que la extinción de las causas mórbidas.

Si hemos arrojado la moral á un saco roto, recogámosla y demósle el sitio que le corresponde mediante una educación sobria en el hogar que la escuela no debe contradecir sino completar.

Si razones económicas impiden casarse á muchos varones y muchas mujeres, facilítese trabajos apropiados á unos y otros, protejase las industrias, auxilie el Estado á las instituciones que asignan dotes matrimoniales procurando antes establecer la capacidad civil de la mujer,

Si hace camino el liberalismo disociador que corre parejas con el anarquismo ó apología de la unión libre, contrarréstese esa influencia con la verdadera doctrina liberal, recta y sana, que impugna convencionalismos de crápula. Si la falta de religión autoriza el libertinaje, reformésela, consérvese la integridad de su credo y despójensela de la máscara que la cubre.

Si el ascendiente de la Francia es funesto para la familia opóngasele el del sajón que ennoblece el orden doméstico. Si el feminismo se interpreta como el desquiciamiento del régimen familiar, fustíguese tan radicales tendencias con mano de hierro y convénzase al sexo débil de que su papel principal, su reino por decirlo así, se encuentra en el seno de la familia.

La miseria y el trabajo

Mucho se habla de la miseria femenina y sin embargo muy pocos se preocupan de remediarla. Nos referimos á la miseria oculta, á esa miseria que no se vé, que está barnizada de mil retoques. La miseria que anda de puerta, no es tan espantosa como parece. No

tiene nada y tiene todo aunque sea paradójico el decirlo. No tiene un pan con que matar el hambre; pero en todas partes si lo pide lo encuentra. La vida solo le cuesta el trabajo de mendigar. La miseria más digna de compasión es la que no tiene nada ni puede pedir nada, la que atormenta á la mayoría de los seres de una sociedad y en particular á las mujeres.

¿Qué mujeres perecen en la miseria? Las del pueblo y de la clase media. Las llamadas mujeres aristocráticas no sufren ni saben lo que es la miseria, á lo mas saben aliviarla cuando son muy nobles y muy bondadosas. Y ¿quienes sino aquellas constituyen la potencialidad femenina de un país?

En el Perú la miseria femenina tiene sus más tristes proyecciones.

En Lima, por ejemplo, las tres cuartas partes de la población femenina vive de Dios como diría un ermitaño.

Para enterarnos con alguna seguridad de la proporción á que asume la miseria en Lima, convencidos como estamos de su desconso'adora magnitud, hemos acudido á la estadística de la Inspección de casas de Préstamo, única fuente un tanto verídica sobre el particular, en donde aparece que en la anualidad de diciembre de 1904 á diciembre de 1905, se han pignorado 501,052 lotes en la suma de 214,347 Lp.266|1000 ó sea más de dos millones de soles.

En el año anterior solo ascendía á Lp.188,544|1000 el capital prestado. Dado el objeto de las Casas de Préstamo que es auxiliar á la indigencia con los créditos para el consumo, máxime si se se tiene en cuenta el aumento de Lp.26,274 722|1000 habido en el año de 1905 sobre el de 1904, hay que convenir en que la miseria aflige el mayor número, siendo ese mayor número de mujeres tanto porque estas prevalecen en cantidad como tambien por ser menos solicitadas que los hombres para el trabajo.

La mujer de la clase infíma es quizá la menos paupérrima. Le es facilísimo unirse en vida comun con el hombre que la desea. No se afana por la unión legal ni religiosa, le basta el simple compromiso para dejar de

ser pobre. El marido aunque la maltrate algo le dá, raro es el que se hace mantener y aun en este caso la mujer como puede trabajar en lo que le plazca sin consideraciones sociales no llega á la mendicidad. Además la mujer del pueblo si tiene labores demasiado rudas, no tiene que pensar en la toilette, ni en atavíos de moda, ni en aparecer lujosa, en una palabra casi no tiene gastos superfluos. Cuando mucho se entrega al alcoholismo, de que tendremos oportunidad de ocuparnos, y entonces reemplaza con el vicio todas las necesidades.

No obstante no es humano desentenderse de la mujer del pueblo. Hay un proyecto de legislación obrera pendiente ante el Congreso que protege á las mujeres obreras. Es preciso desplegar mayor interés para que sea sancionado. Quizá no es tan necesario hacer mas holgada la vida del obrero; porque en el Perú es lo suficiente para que le sea llevadera.

La mujer de la clase media es muy pobre y quiere á todo trance ocultar su pobreza. Trabaja mucho y gana una insignificancia en relación con su modo de vivir ostentoso. Cose de día y de noche las más de las veces con solo un plato de mazamorra; porque el producto de la costura apenas alcanza para pagar los dividendos de la indumentaria que tomó al fiado ó los intereses de algún objeto pignorado en la Casa de Préstamo á fin de cubrir apremios urgentes. Ese trabajo continuo y abrumador, tiene que soportar la mujer de la clase media quiera ó no quiera, no puede sustituirlo con otro más lucrativo porque no lo hay, porque le impide el qué dirán ó porque su endeble naturaleza no se lo permite.

También hay miserias que ayer fueron grandezas. Esas son todavía más desdichadas. Mujeres que gozaron de la ventajosa posición social ó económica de sus padres y abuelos, nacidas y criadas en la molicie y la faustuosidad, cuando caen sumidas en la indigencia raras veces se avienen á sobrellevar sus amarguras. No se resignan á trabajar, porque no trabajaron nunca ó porque siempre miraron el trabajo como un baldón. Poquísimas son las heroínas que se amoldan á las circunstancias. Tienen entre manos un negocio pingüe y

que no requiere más capital que hermosura ó impudicia. ¿Por qué no han de emprenderlo tanto más si sobran almas negras que abusan de su situación para conducirlas á la prostitución como único refugio salvador?

La mujer de la sierra no es tan proletaria como la de Lima. Tiene en su abono dos ventajas: la baratura de la vida y la escasa pasión por el lujo, muy explicable dada la estrechez del medio en que actúa. Tropieza sí con la falta de trabajo cada vez que lo necesita. La serrana del pueblo es muy negociante y acaso la que dispone de mayores comodidades. La de la clase media si no es con la aguja ó la máquina no tiene como ganar el sustento diario y como es menos despierta que la costeña por temperamento y por educación, más expuesta se halla á ser víctima de la seducción.

Todo este cortejo de calamidades agobia á la mujer peruana. Cuando se la eduque con voluntad y con acierto habrá desaparecido la causa remota. Cuando se le dé trabajo, cuando se abran nuevas fuentes para que se desenvuelva la actividad femenina, se atacará la miseria de un modo inmediato. Mientras el problema de la educación se resuelva, lo que demanda mucho tiempo y mucha empeño de parte de educacionistas y de educandos, hay que comenzar por lo último. El Gobierno puede hacer bastante sin comprometer la hacienda fiscal. He aquí los trabajos en que podría emplearse la capacidad femenina con profícuos resultados:

PUESTOS DEL ESTADO

Administración de establecimientos de beneficencia.
Loterías, inspección de museos, conservatorios, escuelas.

Oficinas de Correos y Telégrafos en toda la República.

Estancos.

Como trabajos para la mujer también pueden citarse:

Oficinas de ferrocarriles, Litografía, Fotografía, Tipografía, Grabado, Teneduría de libros, Venta de flores; Toillet de señoras, Linotipía, Agencias de Compañías de negocios, Periodismo, Esmaltes, pintura, jardines, fábricas de plumas, encajes, joyerías, Confección de blondas, sombrillas, abanicos, cajas, Relojería, Pulpería, Guantería, Cultivo del lino, cáñamo, industria de tejidos y cordelería, cultivo del limbre para certería y la certería misma, Panaderías, Pastelerías, Confiterías, Encuadernación, Pasamanería, fabricación de medias, Cría de cabritos y ternería, etc., etc. Los particulares coadyuvarían á elevar el nivel económico de la mujer prefiriendo á las mujeres para las labores que se mencionan.

Corresponde al Gobierno, por ahora, utilizar al bello sexo en los empleos públicos que guarden armonía con sus facultades, no sólo en ejercicio de una de las más simpáticas funciones que le impone la Ciencia Política contemporánea sino también para estimular á las empresas privadas que dejan en la esterilidad valiosas energías femeninas. Así lo entendió el Gobierno de 1895 cuando por primera vez destinó á las mujeres limeñas en las Oficinas de Correos y Telégrafos. Los frutos de tal innovación no pueden ser más halagadores. Nadie podrá negar que el servicio ha mejorado notablemente allí donde el bello sexo corre á cargo de las Estafetas. La corrección, la puntualidad, la exquisita cortesía en el trato con el público, la destreza, justo es declararlo, resaltan en las meritísimas empleadas á que hacemos referencia. Y no es extraño que así sea porque la mujer gana al hombre en moralidad á más de que su abstención de la política que en nuestro país todo lo malea, abstención obligada por mandato de la ley, es una garantía de independencia y de contracción en el cumplimiento del deber.

Es pues, muy de sentir, que el señor ex-Director de Correos y Telégrafos, hoy Ministro de Guerra, en su memoria del año 1907 se pronuncie en contra de las señoras y señoritas que sirven en algunos departamentos de la Oficina Postal de Lima. Se funda el señor Director aludido en que aquellas servidoras “no son aparer-

tes por la naturaleza pesadísima de la labor misma y porque algunas veces puede prolongarse el trabajo hasta altas horas de la noche. encontrando mortificante para ellas el regreso á sus domicilios.”

Mientras en Inglaterra según una estadística oficial, que comenta favorablemente Büchner, hay 3,261 mujeres empleadas del Estado y 3,071 de los Concejos Municipales; en Francia 5,000 mujeres ocupadas en Correos y Telégrafos; en Estados Unidos de Norte América 3,000 empleadas públicas; y mientras en esta última nación se procura introducir al sexo femenino en los destinos del Estado porque está probado que los desempeña con celo y probidad, uno de nuestros más altos funcionarios, guiado al parecer en consideraciones á la mujer, que dicho sea de paso han sido hábilmente rebatidas por un acreditado periodista limeño, (1) propone una medida que está en pugna con los progresos del siglo XX y que estamos seguros en ningún caso la aprobará el Gobierno. Cuando la regeneración nacional exige que se mejore las condiciones económicas del sexo femenino, sería insensato despedir de las oficinas fiscales á mujeres que se han recomendado por cualidades honrosas á todas luces.

La Política

En concepto de los feministas la autonomía de la mujer, implica en último análisis, el reconocimiento de los derechos políticos.

Al respecto se han aducido en pró y en contra argumentos más ó menos apasionados y no es el caso ocuparse de ellos.

La mujer peruana como en general la sud-americana no ha pensado todavía en solicitar su ingerencia en la política. Acaso es por su incipiente cultura; pero

(1) “La Opinión Nacional” del 13 de Octubre de 1908.

más probable es porque no necesita pedirla. La tiene en el hecho y no de cualquiera manera sino una inge-
rencia activa y dominante. No puede votar ni es apta para desempeñar un cargo público; como dice Stuart Mill el más vil y estúpido de los hombres vale política-
mente más que la mujer: no hay que fiarse de aparien-
cias. Desde el hogar, desde la cocina, á veces desde el tocador ó zurciendo calcetines, interviene la mujer en todos los escamoteos, en todas las intrigas, en todas las maquinaciones y farzas de nuestra política; á diario deja sentir su acción por medio del marido débil y complaciente, del hijo infatuado, del amigo candoroso é incapaz de negar lo que se le pide, del amante, del pariente, del compadre, del padrino, del ahijado y cuantas veces el padre bonachón que sacrifica el deber al afecto.

La mujer peruana con ese fino tacto de su sexo comprende muy bien que la política es el mejor escalón, el único diremos sin exajerar, para que el hombre se eleve y tenga dinero y más que todo para que esté en disposición de sostener su vanidad y así explicaremos el empeño en lanzar á la vida pública al marido, al hijo y hasta al padre, sean ó no capaces, quieran ó no quieran.

Todos los que han peretrado el corazón femenino aseveran sin reticencias que la mujer no concibe la política sino desde un punto de vista utilitario y personalista. Si tal es su índole y si nadie la educa como es debido, claro es que la influencia de la mujer en la política tiene que ser sino perniciosa, por lo menos inconveniente. Recórrase nuestra historia y se nos dará la razón.

Cuantos políticos improvisados é ineptos por dar gusto á una mujer que no se conforma con su posición modesta ó escasos recursos.

Cuantos tráfugas acosados de necesidad por el lujo exorbitante de sus esposas ó hijas. Cuantos revolucionarios incitados ó secundados por faldas.

Cuantas rencillas domésticas, cuantos matrimonios deshechos porque el marido es un hombre de honor y dignidad y no quiere mendigar un pan á las arcas fiscales ni menos arrastrarse por el cieno de la adula-

ción y de la felonía. Cuantas energías malgastadas por dedicarlas á fines que le son quizá inaccesibles.

No continuaremos; plumas mejor cortadas que la nuestra han condenado en distintas formas el predominio oculto que la mujer ejerce en nuestra política.

Hay que luchar á brazo partido contra ese mal.

Es preferible una actitud más franca y más resuelta, es preferible que la mujer tome parte directa en la política como quieren los feministas recalcitrantes á que veladamente se arrojan piedras y se esconde la mano.

Conviene apartar á la mujer de la menuda política y educarla con los sanos principios, con una más elevada concepción de los asuntos públicos á fin de que como madre principalmente y en cualquiera esfera de la vida sepa lo que le corresponde y no esté ayuna de la cultura cívica. Conviene procurar—y esto es lo más importante—que las mujeres vivan más contentas con un marido trabajador y honrado que con un personaje de la política militante.

El Lujo.

Producto de la vanidad y gérmen de la miseria, el lujo juega un papel preponderante en la vida de la mujer.

Entre nosotros como en todas partes, el lujo es patrimonio de la clase opulenta y de la media. El pueblo apenas conoce el lujo.

Más que consecuencia de la opresión de la mujer, según asegura Stuart Mill, el lujo se nos presenta como una necesidad del progreso, como el ropaje que la cultura social exige, como una moneda corriente y usual de la que no puede prescindirse.

¿Qué de extraño tiene entonces que el sexo débil, es decir el que menos puede resistir al poder de la imitación, sacrifique muchas veces su honor y su felicidad á su pasión por el lujo?

Obsérvese con un poco de calma y se notará cuan-

to cuestan en Lima el boato y la deslumbradora elegancia que se gastan en las fiestas, en los paseos, en los bailes, en los teatros.

Cuantos días de frugal alimentación sin más que una taza de té con galletas ó un plato de frejoles colados.

Cuantos meses devengados al dueño de casa, á la costurera, al mercachifle, al pulpero de la vecindad y mil infelices más caídos en la trampa.

Cuantos días y cuantas noches de trabajo á la amarillenta luz de pobre candileja sin nada con qué reponer las fatigas.

Cuantas pensiones de montepío entregadas al agio, cuantos usureros enriquecidos con los préstamos leoninos que el lujo de las esposas ó hijas obliga á modestos empleados. Cuantos muebles, cuantos útiles de dormitorio, de cocina y de oficio, cuantas prendas vendidas en menos de la tercera parte de su precio ó pignoradas en las Casas de Préstamo.

Cuantos matrimonios de un octogenario con una niña de veinte primaveras, cuantos concubinatos, cuantos adulterios, cuantas mujeres públicas, cuantas vilezas y verguenzas!

Y no es fácil poner el dedo en la llaga. Como el lujo es una especie de idiosincracia social no valen las medidas radicales. Hasta cierto punto el lujo es útil al desarrollo de la civilización. Sin el lujo moriría de inanición el Arte, se vendrían por tierra varias industrias y la belleza femenina dejaría de ser tan atrayente. Es de las pasiones el lujo, una de las pocas que no menoscaba la salud ni otra clase de intereses y que al contrario es una fuente de goces individuales y sociales. Al lujo desmedido hay que oponerle un doble control: el trabajo y la educación. Cuanto menos tiempo disponga la mujer para pensar en adornarse, tanto menos afición tendrá al lujo. Y por efecto mismo del trabajo, sabedora de los esfuerzos que cuesta halagar la vanidad, será más parca y más moderada. Inútil es añadir que este control debe tener por base una educación diversa de la actual, sustentada por otras ideas y otro concepto de los atractivos femeniles.

El Amor.

Quien menos puede dar razón del Amor es un estudiante que aún no ha llegado á la edad madura en que se adquiere, por lo general, plena experiencia de la vida.

El amor ha dado mucho que decir á los poetas, filósofos y sociólogos. La mayoría de los primeros se declaran impotentes para definirlo y estudiar su naturaleza. En cuanto á los últimos existe una profunda disparidad de opiniones. Así conforme no hay armonía de doctrinas acerca de la Religión, tampoco hay dos que piensen lo mismo respecto del Amor. El Amor y la Religión, son quizá dos de las pocas fuerzas que el hombre no ha logrado someterlas por medio de la Ciencia. Si nos atrevemos á tratar del amor, fiados en nuestra propia buena fé más que en lo aprendido con nuestra corta experiencia y la lectura, es porque ejerce tan incontestable poder en la vida de la mujer que cualquier estudio referente á ella sería pobrísimo é incompleto si del amor se prescindiera.

No se equivocó Madama Stael, que conocía á fondo la psicología de su sexo, cuando dijo: "el amor que es un episodio en la existencia del hombre es la existencia entera para la mujer."

¿Qué otra cosa manifiesta una chiquilla que desde los tres á cinco años ya aprisiona entre sus manecitas una muñeca, un animalito que cria su madre, llena de ternura y de celos, refunfuñando si alguien toca á quien llama su hijito, diciéndole lindezas al oído cual una madre cariñosa enseñándole que no quiera á nadie sino á ella y haciéndole hablar y animando el inmóvil rostro de la muñeca, con sus mimos, con sus tarareos, con sus besos, con su loca alegría de niña inocente? Mientras un niño salta, chilla, corre y muestra de mil maneras su virilidad, una niña se ensaya para el amor, aprende á ser madre, palabra mágica que encierra el más puro y el más santo de los afectos.

¿Cómo se anuncia la pubertad en la mujer si no es con una melancolía indefinible hasta que algún mancebo se atreva á declararle amor y con un regocijo inmenso, tan inmenso como el deseo, cuando llega á saborear en brazos del galán las delicias de la pasión? Entonces la muñeca no basta para representar al amor, porque el que la niña comienza á sentir vá aproximándose á la realidad.

¿Qué es la juventud para la mujer sino el derroche de los afectos, la gran temporada primaveral en la que luce todas las desconocidas galas, las pasiones vehementes, los sublimes encantos que la naturaleza le reservaba y que como haces de luz refulgente la ofrecen al culto de los reyes de la creación? La que amaba á una muñeca se afana por amar á un hombre y si al iniciarse su alborada cuenta al menos con un adorador, ha obtenido, la suprema, la ansiada, la inefable ventura á que creía tener derecho en el mundo.

¿Qué diremos de la maternidad de aquella inagotable y cristalina fuente de amor y desinterés, de bondad y dulzura, que tan geniales producciones ha arrancado del Arte y cuyo solo nombre lo pronunciamos todos poseídos de indescriptible emoción?

¿Y cuando la mujer declina, es decir cuando sus hijos renuevan consu sangre y con un nuevo amor la fecundación, cuando la madre pasa á ser abuela, acaso deja de amar porque agotó parte de su vida en la maternidad? Ama á sus nietos con amor ferviente y alimentado por los más gratos recuerdos. Es el amor de la niña sin el bullicio ni la inocencia de la edad infantil; pero fresco siempre como entonces, desnudo de dobleces mundanales sepultados en larga travesía, cuyas heladas le han blanqueado los cabellos. ¿Olvidaremos en este rápido bosquejo, el amor místico, especie de flor exótica que crece en algunos corazones femeninos, arrasando las flores naturales?

También el hombre aunque en menor escala es sirvo del amor. La historia nos enseña que el amor ha sido y es un agente de la evolución social, más terrible que la guerra, más profundo que la ciencia, más elevado que la filosofía, más tiránico que todas las tiranías

sufridas por la humanidad, más bello que todas las bellezas naturales y artificiales del mundo, más poderoso que todos los poderes de la tierra, más salvaje que todos los salvajes primitivos y actuales, más intolerante que todas las religiones, más sanguinario que el crimen, más fuerte que todos los elementos directrices de la sociedad, puesto que ha dominado y dirigido á todos ellos. Y como el amor es ante todo potencia de la mujer porque es á ésta que rinden su vasallaje los hombres llevando á sus plantas los destellos de su cultura ó las manchas de su depravación, y como la mujer ha permanecido larguísimo tiempo en el atraso, claro es que su débil mentalidad no le permite una dirección acertada por muy levantadas que sean sus aspiraciones. Si algo bueno se le debe, es indudablemente á un feliz concurso de circunstancias que para élla pasaron inadvertidas. Sin embargo talentos preclaros y mediocres supieron aprovechar la benéfica influencia del amor. Solò las inteligencias demasiado obtusas sucumbieron y declararon al amor y á la mujer culpables de su fracaso. De allí la creencia casi general de que el amor y la gloria se excluyen como lo asegura enfáticamente Vargas Vila, cuando mil veces sin el amor muchos hombres jamás habrían sido grandes.

Tanto valdrá el amor como fuerza civilizadora que pestilente y cubierto de fango al reproducirse se purifica y transforma haciendo olvidar con el vigor de su constitución la oscuridad de su origen.

Es un hecho, anotado ya por Smiles, que los hijos más talentosos, mas trabajadores y hasta mas buenos, son los que nacen de uniones ilícitas. Por supuesto, no todas las virtudes se acumulan en un ser, que en tal caso llegaría á la perfección suma, hasta ahora hipotética en el hombre: Unos tienen dotes intelectuales, otros dotes morales, otros dotes afectivas; pero siempre sobresalen los hijos naturales, bastardos ó de análoga especie y no los procreados en la tranquilidad del matrimonio.

No parece sino que la Naturaleza por sabia ley de compensación colmara de méritos personales á esos se-

res inocentes, estigmatizados con el pecado de Adán que la sociedad repudia.

Sin enaltecer los extravíos amorosos que además de inmorales son tumores cancerosos del organismo social, juzgamos racionalísima la explicación del fenómeno anotado, como ejemplo de lo que es y de lo que sería capaz el Amor. El fruto de un desliz, lo es siempre de un amor real que no se santifica en el altar miles de veces por conveniencia social ú otra causa independiente del afecto, que, como ya dijimos en otro lugar brilla por su ausencia en el 90% de los matrimonios. Si el amor es la savia de la generación, natural es que los frutos de una planta sin savia ó con una savia poco vivificante carezcan de sazón.

En el Perú, más que en ninguna parte, el Amor sería un motor propicio de civilización. Procedemos de dos razas admirablemente fecundas y eróticas: la española que en su período de apogeo divinizó el amor y la indígena que condensó las melancolías de su pasionalismo en los yaravíes.

El medio físico contribuye por otro lado á estimular nuestras tendencias atávicas. En los climas cálidos de la costa como se sabe el amor aparece muy temprano y en los climas fríos de la sierra, donde la población en su mayoría es agreste, siendo el amor el único placer del campo, por un fenómeno que la Ciencia llama natural, nace también prematuramente el deseo reproductivo.

El ambiente social no deja de fomentar el sentimentalismo á que nos referimos. Entre nosotros, como en todos los países de latina estirpe, se hace lujo de la galantería y aún de la seducción en sus múltiples formas. El que á los 20 años no ha engañado siquiera de palabra á dos ó tres mujeres y la que á los 16 años no es cortejada por nadie son demasiado tontos y demasiado insulsos. Aquellos que gozan del amor respaldados por la deshonestidad ó el crimen no tienen sanción ninguna, y si por ratos la sociedad hace ademán de alejarlos de su seno basta el cinismo de los pecadores para que sean perdonados y para que se les guarde tantas preeminencias como á los honrados y justos.

El mal ejemplo cunde y con la frase "no soy la primera" la mujer se resigna á cualquiera situación por indecorosa que sea. El hombre convencido de que la mayoría le censura aparentemente, cuando en realidad le envidia y le aplaude, no tiene respeto á una sociedad tan hipócrita ni cree perder faltando á una moral tan acomodaticia.

Se vé pues, que el amor en nuestro país, no es solo una necesidad psíquica ni biológica, sino un culto hereditario enardecido por un sol tropical, fecundado por el aire y la floresta del campo, consagrado por la sociedad, convertido en grosera idolatría, politeista y material.

Y como si la mujer tuviera la culpa de su debilidad ó de su ignorancia, como si el falso amor no fuera hechura del hombre se la quiere hacer responsable de las infamias del sexo fuerte aprendidas é imitadas bajo su dominio. Cientos de veces hemos oido proclamar que la costeña es mujer liviana, tornadiza, incapáz de apasionarse eternamente, buena para querida, mala para esposa. Se dice también que la serrana es la única que merece darle nombre, porque es fiel, porque es económica, porque sabe ocuparse de las labores domésticas, porque ama toda la vida y como quiera que se la trate.

Uno y otro fenómeno lo explican gran número de nuestros compatriotas por el clima que siendo cálido en la costa despierta la sensualidad lo que no sucede en la temperatura frígida de la sierra. También lo explican por el medio social de mayor pureza y sencillez de costumbres en la región andina que en la cisandina.

Sentimos ponernos en pugna con los que discurren del tal modo. No admitimos que la costeña carezca de sentimientos sanos. Que el lujo ó la miseria la arrastre á la perdición, que el ambiente social fomente la impunidad de sus desvíos, que el clima excite sus sentidos, en fin que multitud de causas degeneren ó amortigüen la afectividad de muchas mujeres no quiere decir que no sepan amar ni menos que el amor haya muerto para ellas. La costeña es quizá la que ama con más fervor, la que se apasiona con toda su alma.

¿Por qué? Sencillamente y dándole vuelta al argumento, porque los climas tropicales favorecen sino producen el romanticismo. La raza latina que representa el predominio del sentimiento, es raza que ha nacido y crecido en climas ardientes. Además en las razas superiores la sensualidad y la pasión verdadera tienen afinidades íntimas, la una no puede existir sin la otra y aun en medio de la orgía, el amor ligero como lo titula la literatura modernista, conserva siempre un rasgo de ese algo espiritual y supra-terrestre que encierra el instinto de reproducción. Merced al clima y á la predisposición étnica, la costeña no sólo sabe amar sino que con su gran poder imaginativo sabe apreciar cual ninguna las sublimidades del amor. Lo que hay es, que por efecto mismo de esa precocidad que Francisco García Calderón Rey denomina "sentido del ridículo," no tolera menosprecios ni desdenes. Ama mientras cree que es amada y cuando sospecha la más mínima traición ó indiferencia se indigna tanto, es tan profundo su resentimiento que se sobrepone al amor y por culpa de los que no conocen su delicadeza comienza á resbalar por la pendiente del vicio y acaba por precipitarse.

Diríase que el amor de la costeña es muy orgulloso, egoísta quizá, pero no deja de ser amor.

La serrana por la estrechez del medio en que vive, casi no aspira sino á servir á los padres y criar á los hermanos cuando es soltera, y á servir al esposo y criar á sus hijos cuando es casada. Por la misma causa es muy retraída, muy dedicada á las atenciones del hogar y por lo tanto menos expuesta á la infidelidad. Finalmente el lujo no la presiona como á la costeña ni hay centros de expansión que la muevan á ser ostentosa. ¿Es esta la mujer ideal que nos pintan los que se precian de espíritus prácticos? ¿Por qué una mujer que vive en una sociedad llena de peligros para la moral, sea menos inocente, menos candorosa que otra que está apartada del "mundanal ruido" vamos á sostener que una mitad de las peruanas son detestables, inaparentes para fundar una familia, condenadas á satisfacer torpes apetitos y ajenas á las dulzuras del amor conyugal? El amor serrano es muy tem-

plado y quien sabe por eso encanta más. Es tan pudoroso que no se deja percibir. Ama la serrana sin que le importe ser ó no amada, se conforma con gozar del amor y no procura que su amado goce. Conserva resabios de esa tradicional pasividad del antiguo peruano y de ahí que sufre en silencio las contrariedades de la vida matrimonial; pero no sabe amar con delirio, no sabe sentir las embriagueces del amor ni sabe desfallecer de pasión. Amor frío y calculado es el de la serrana exento de los arrebatos y susceptibilidades de la costeña.

He allí esbozada aunque imperfectamente y en tésis general sin comprender las particularidades, el espíritu femenino en relación con el amor. No se crea que la ofrecemos para decantar penetración, honor que los mas esclarecidos filósofos han declinado y que por lo mismo seria en nosotros una ridiculez, sino para dar la voz de alerta á los que pueden, á los que deben regenerar á la mujer por el amor que es el faro luminoso sin el que no podría surcar el tempestuoso oceano de la vida.

Nuestro organismo social padece de anemia y hay que restaurar su empobrecida sangre con una corriente moralizadora. El amor lejos de entornarnos no hace mas que excitar nuestros enfermizos nervios porque no sabemos usarlo. Estamos malgastando un reconstituyente magnífico por no saber calcular la dosis, por no emplearlo puro y sin mezcla, por no someternos á un régimen prudente y metódico. ¿Qué esperamos para no proceder así? Porque no fomenta el Gobierno la propaganda de moralistas propios y extraños si posible es creando bibliotecas femeninas siquiera en Lima al principio y más tarde en los departamentos? ¿Por qué no estimula á las mujeres dignas y pundonorosas encargándoles comisiones y cargos mas que lucrativos simplemente honoríficos á fin de impedir las farzas á que dá lugar el interés al dinero?

¿Por qué no prohíben los llamados á hacerlo por respeto á la honestidad social, esos espectáculos obscenos y sicalípticos, esa pornografía inmunda que se ex-

hibe en los teatros á donde asisten nuestras madres, esposas é hijas?

Actualmente están obligadas las pensionistas del Estado á comprobar su conducta moral mediante un certificado del confesor ó alcalde, como condición *sine qua non* para percibir el montepío que han dejado sus difuntos esposos ó ascendientes.

¿Por qué no se extiende este procedimiento á todas las mujeres que por alguna causa deben recibir dinero fiscal y á las que ocupan puestos del estado?

¿Por qué no se evitan las intrigas que hacen de esta medida una fórmula adoptando otra mas segura, como por ejemplo la de revisar los registros civiles ó libros parroquiales de los lugares donde residen las pensionistas, que arrojarían luz suficiente, pues cada partida de nacimiento contiene la filiación del nacido y aun su condición civil de modo que seria fácil darse cuenta de los puntos que calza la moralidad de una pensionista?

¿Qué hacen las madres de familia y en general todas las que tienen á su cargo la educación femenina, que no ponen todo empeño por rasgar el denso velo de hipocresía que cubre el amor y á considerarlo como la gran fuerza que mueve el mundo, que lo agita, que lo alegra, la única quizá que hace apetecible la vida y digna de vivirla, á fin de “unir la máxima voluptuosidad á la máxima virtud de engendrar el bien de los futuros con el placer de los vivos, de transmitir la civilización en el espasmo de un amoroso abrazo.” (1)

Las industrias

La intervención atinada de la mujer en las industrias no sólo favorece sus condiciones económicas y hasta morales, sinó también contribuye en gran parte á la prosperidad de un pueblo.

(1) Pablo Mantegazza—Ob.cit.

Dentro del concepto que hemos formulado sobre la actuación económica de la mujer ó sea dentro de los límites naturales que le asigna su capacidad física y moral, no puede negarse que el industrialismo femenino es útil y necesario. Con excepción de la Minería, todas las industrias requieren el concurso de la mujer. La agricultura lo reclama para las tareas sencillas y minuciosas; las industrias domésticas constituyen según dice Ida Barroffio Bertolotti, “el campo más apropiado para el desarrollo de la mujer”; las industrias manufactureras constan de labores que por su índole particular están destinadas al sexo débil y el pequeño comercio que vive de la economía y de un mínimo capital no puede estar en manos de los hombres sin riesgo de un fracaso imprevisto por falta de los cuidados esencialmente femeninos que ese negocio exige y sin rebajar la esfera de acción masculina que siempre debe inspirarse en altos ideales.

Prueba de lo dicho es que Estados Unidos de Norte América utiliza al sexo débil hasta en los trabajos más rudos y propios del varón, Inglaterra que prácticamente vá mostrando cuan apta es la mujer para el trabajo sistemado, Francia que con sus mujeres *apachés* y *chauffeurs* concentra todas las miradas y en general, los países más adelantados, Alemania, Suecia, Suiza, Noruega, Dinamarca, Italia, Japón, Rusia, Austria, Argentina, Brasil, Uruguay, que tienen en alta estima la cooperación industrial del bello sexo.

En el Perú hasta hace poco exceptuando las faenas agrícolas y el comercio minúsculo en la sierra, las industrias eran casi desconocidas para la mujer.

Sólo á partir de 1895, es que empieza la actuación del sexo femenino en el campo industrial.

En la sierra, como hicimos notar aparte, la mujer negocia con la agricultura y el comercio al por menor. Familias hay y hasta maridos que una mujer sostiene con la chácara ó la pulpería. No es extraño ver á la madre ó la esposa, consumiéndose en las haciendas ó quintas con los trabajos agrestes, mientras el esposo politiquero ú holgazán y el hijo divertido ó burgués se pasean en las ciudades derrochando el dinero que nada

Dentro del concepto que hemos formulado sobre la actuación económica de la mujer ó sea dentro de los límites naturales que le asigna su capacidad física y moral, no puede negarse que el industrialismo femenino es útil y necesario. Con excepción de la Minería, todas las industrias requieren el concurso de la mujer. La agricultura lo reclama para las tareas sencillas y minuciosas; las industrias domésticas constituyen según dice Ida Barroffo Bertolotti, “el campo más apropiado para el desarrollo de la mujer”; las industrias manufactureras constan de labores que por su índole particular están destinadas al sexo débil y el pequeño comercio que vive de la economía y de un mínimo capital no puede estar en manos de los hombres sin riesgo de un fracaso imprevisto por falta de los cuidados esencialmente femeninos que ese negocio exige y sin rebajar la esfera de acción masculina que siempre debe inspirarse en altos ideales.

Prueba de lo dicho es que Estados Unidos de Norte América utiliza al sexo débil hasta en los trabajos más rudos y propios del varón, Inglaterra que prácticamente vá mostrando cuan apta es la mujer para el trabajo sistemado, Francia que con sus mujeres *apaches* y *chauffeurs* concentra todas las miradas y en general, los países más adelantados, Alemania, Suecia, Suiza, Noruega, Dinamarca, Italia, Japón, Rusia, Austria, Argentina, Brasil, Uruguay, que tienen en alta estima la cooperación industrial del bello sexo.

En el Perú hasta hace poco exceptuando las faenas agrícolas y el comercio minúsculo en la sierra, las industrias eran casi desconocidas para la mujer.

Sólo á partir de 1895, es que empieza la actuación del sexo femenino en el campo industrial.

En la sierra, como hicimos notar aparte, la mujer negocia con la agricultura y el comercio al por menor. Familias hay y hasta maridos que una mujer sostiene con la chacara ó la pulpería. No es extraño ver á la madre ó la esposa, consumiéndose en las haciendas ó quintas con los trabajos agrestes, mientras el esposo políptico ó holgazán y el hijo divertido ó burgués se pasean en las ciudades derrochando el dinero que nada

les cuesta y no pocas veces retribuyendo con ingratitud los sacrificios que por el bienestar de ellos hace la mujer.

También en la costa, la mujer se dedica á la agricultura; pero en calidad de auxiliar no entendiéndose sino con las atenciones peculiares á su sexo.

El pequeño comercio se halla en la costa en manos de los chinos y de los italianos. Más bien la mujer lucra con el agio que tan desarrollado se encuentra en Lima y que sirve de aliciente á muchos matrimonios y concubinatos.

El comercio al por mayor desde 1895 ocupa al sexo débil para algunos destinos como de Caja, Teneduría de libros, etc.

Las empresas fabriles de Lima han implantado ya el servicio femenino bien es cierto sin garantías ni seguridades que el Gobierno debe procurarlas en el día.

Lo que actualmente preocupa á los Estados frente á la participación inevitable de la mujer en la Industria es la baja de los salarios por efecto de una gran concurrencia femenina que disputa las ganancias á los obreros en razón del menor costo de los brazos femeninos,

Por fortuna en el Perú aún no hay indicios de semejante crisis económica. Según la Estadística de la Sociedad Nacional de Industrias de Lima, habia en esta ciudad, en el año 1906, 4,263 obreros de los cuales 3,915 eran hombres y 481 mujeres.

Para ampliar este dato hemos recorrido casi todas las fábricas que en Lima sostienen obreras, logrando formar el cuadro adjunto.

Pueriles escrúpulos de algunos gerentes ó jefes, imputables desde luego á su escasa cultura, han impedido que ese cuadro sea completo y más exacto, de manera que los vacíos que en él se noten no se deben á falta de prolijidad en que abundamos.

Como puede observarse en Lima el número de obreros sea que consideremos el que arroja la Estadística de la Sociedad de Industrias ó el de nuestro cuadro, supera inmensamente al de obreras, pues, según el pri-

mero sobre 4,263 sólo hay 481 mujeres y según el segundo sobre 1,497, sólo hay 781 mujeres.

En Buenos Aires sobre una población de 1.000,000 de habitantes en 1907, el total de obreros llega á 10,700 ó sea cerca del 1 1/10 por ciento. En Lima ya vemos basándonos no en el novísimo censo, sino en el de 1903 que dá 139,409 habitantes, el total de obreras apenas llega á 481 en 1906 y á 781 en 1908 ó sea el 0'3, en el primer caso y 0'5 en el segundo.

Para nosotros el mal no estriba en la competencia que no existe, sino en la extremada baratura del salario femenino que si bien en todo caso tiene que ser inferior al masculino por la profunda desigualdad de funciones, no es posible admitir una diferencia tan notable como la actual sin condenar al sexo débil á la miseria ó á la degradación.

Un jornal que fluctúa entre setenta centavos [S. 0. 70] y dos soles de plata (S. 2.00) menor que el que gana una mujer en Francia donde por lo menos alcanza á 4 francos, para trabajos de diez, de once y hasta doce horas, sin distinción ninguna de sexos, sin vigilancia siquiera, sin tiempo para que la obrera pueda consagrarse á otras ocupaciones que le produzcan y ni aún á las de su casa donde tiene tiernos hijos que atender, sin alimentación nutritiva, sin luz, sin aire, sin higiene en las habitaciones yá de su hogar ó del taller, es un salario irónico que más le valdria á la mujer no tenerlo.

Dejemos de lado, por ser imposible la reducción á números, el mezquino jornal que se paga en las sastreñas y aún en talleres de modas, jornal que no basta muchas veces ni para las necesidades más premiosas.

Un medio de mejorar tan calamitosa situación sería aumentar el salario de las mujeres en los talleres del Estado que funcionan en Lima para el vestuario del Ejército y que reparten trabajos entre 1,500 mujeres más ó menos contándose matriculadas 1,100 y las que acuden sin matrícula 400. El Estado abona á las operarias de un sol cincuenta á dos soles plata, diez centavos, excluyendo el importe de las ropas interiores que es insignificante.

A juzgar por los cálculos de un periodista muy observador de nuestras costumbres, se reparten cada año menos de 3,000 prendas entre 1,000 obreras, lo que importa una suma equitativa: “quizás el Estado—dice el periodista aludido—sería quien debiera dar un provechoso ejemplo aumentando en algo la remuneración del trabajo que para él se hace y disponiendo una severa reglamentación en el reparto y entrega de las costuras.”

Respecto al comercio podría el Estado señalar primas á todos los comerciantes que den colocaciones á mayor número de mujeres en la venta de géneros, mercerías y abarrotes, perfectamente adaptable á las aptitudes de la mujer como lo ha sostenido un prestigioso intelectual [1]. De ese modo se eliminarían cientos de jóvenes robustos y dignos de mejor suerte que agotan preciosas energías entre tules y percalas y se les obligaría á buscar otros horizontes más vastos y otras labores más productivas.

Todo esto sería infructuoso si la mujer desatendiese la agricultura que le ofrece como afirma Ida Barroffo una fuente inagotable de pequeñas y grandes riquezas, “particularmente el ramo de las industrias domésticas que sin alejarla del hogar”, aumentarían considerablemente el bienestar de la familia entera”. Entre esas industrias pueden mencionarse el cultivo de legumbres; el cuidado de gallinas, de conejos, de abejas, la vendimia, la cosecha, la limpieza de arroz, negociación de huevos, de leche, de queso, horticultura, viticultura y la cria del gusano de seda. Esta última ha recibido del Gobierno anterior algún impulso y si nos atenemos á las declaraciones contenidas en el mensaje de 1908, se estudia un proyecto que haga extensiva la enseñanza de la sericicultura á todos los departamentos donde hayan facilidades para la implantación de tan útil industria. Ojalá ese proyecto no corra la suerte de todos los que de algún modo tienden á beneficiar al país. Por último creemos que suministran-

(1) “Legislación del trabajo”, tesis para el doctorado de Jurisprudencia del doctor Luis Miró Quesada.

do nociones de conocimientos agrícolas en las escuelas como preceptua el plan oficial de primera enseñanza muy poco ó nada se avanza en el sentido de inspirar al sexo débil afición á la agricultura. Más se ganaria instruyendo á las niñas en las faenas agrícolas de un modo práctico estableciendo pequeñas huertas ó jardines en los locales escolares y encomendando por turno el cultivo á las alumnas bajo la dirección de las preceptoras.

Cuadro A

NÚMERO DE OBREROS EXISTENTES EN LAS FÁBRICAS QUE SE EXPRESAN CON SUS RESPECTIVOS SALARIOS.

Fábricas	Hom- bres	Término me- dio de salario por día	Mujers	Término me- dio de salario por día	Anotacio- nes
García Hnos.	10	\$ 3.00	240	\$ 2.00	La fábrica de Varesse se clausuró poco después de formulado el presente cuadro.
Fósforos Sol	250	„ 2.00	100	„ 1.50	
Pinasco		„ 2.00	6	„ 2.00	
Roldán	100	„ 2.50	30	„ 2.00	
Castagnini	21	„ 1.50	4	„ 0.80	
Roggero			25	„ 1.50	
Varesse			10	„ 0.60	
Guadalupe	18	„ 2.00	25	„ 1.50	
Victoria	184	„ 1.60	38	„ 0.90	
Estrella	30	„ 2.00	12	„ 0.80	
El Progreso	120	„ 2.50	30	„ 1.50	
San Jacinto	43	„ 2.20	10	„ 1.50	
Arboccó	23	„ 2.20	12	„ 1.50	
Inca	200	„ 3.00	50	„ 1.50	
Vezzani	6	„ 3.00	20	„ 1.50	
Bolognesi	12	„ 2.00	41	„ 0.70	
Sta. Catalina	280	„ 3.00	80	„ 1.50	
Field	200	„ 2.50	50	„ 0.90	
Total	1497		781		

Lima, 30 de abril de 1908

J. J. DEL PINO.

La superstición

Preñada está la historia primitiva de todos los pueblos de hechos maravillosos, de cuentos de hadas de magias y encantamientos, que no son sino diversos matices con que se nos presenta la superstición á través de los siglos.

Los peruanos somos demasiado supersticiosos sea por nuestra mala educación, sea porque nuestra raza es fácilmente impresionable, sea en fin porque nuestra religión más tiene de fanatismo que de otra cosa.

La mujer, cuyo atraso evidente no hemos sabido remediarlo, es la que menos ha podido sustraerse á la influencia de la superstición. Casi diríamos que ésta suple la ignorancia del sexo débil ocasionándole estragos incalculables.

En todos los países cultos se anatematizan las loterías, inclusive en el nuestro, porque relajan la moral del pueblo y sólo se toleran en atención á que sus productos se destinan á la asistencia pública y al amparo de la indigencia. No obstante, casi todos nos descuidamos de extirpar la fuente originaria de la tendencia al azar que día á día vá tomando cuerpo en nuestras clases sociales. Nadie procura combatir la superstición en el seno de la familia ni mucho menos en la escuela. Y ¿qué es en buena cuenta la superstición sino la fé ciega en el azar, en la “fuerza de lo que tiene que suceder” el prurito de alcanzar relación de causalidad entre hechos inconexos que se titulan malos agüeros. ¿Como no seremos fatalistas si hombres y mujeres desde niños estamos acostumbrados á esperar en la desgracia porque se rompió un espejo ó á soñar en la felicidad porque se derramó el vino? Ojalá ahí se detuviera el ascendiente de la superstición. Vá aún más lejos. Mujer que apenas abre los ojos al mundo ha visto jugar su suerte en unas cuantas barajas y cuya ingenua credulidad se ha explotado de mil maneras, claro es que tiene que perder la confianza en si misma y esperar cruzada de brazos la buena ó mala estrella que le depare el destino. Atrofia.

da su personalidad por el poder sugestivo de los conjuros, oyendo todos los días las alharacas de la gente supersticiosa que le rodea, débil é ignorante para contrarrestar con el razonamiento las preocupaciones de su familia y en medio de la tensión nerviosa que causa la incertidumbre, se encuentra la mujer moralmente encadenada. Y si en el curso de sus extravíos recuerda las profecías, las cree cumplidas, y se justifica, convenciéndose de que la fatalidad pesaba sobre ella, sin imaginarse que presionada por la superstición la ha buscado y como á su juicio es imposible contrariar el destino se lanza con más desenfreno en la senda de la abyección. Con decir "fué mi estrella" salva la mujer su responsabilidad y no hay siquiera muchas veces la más leve esperanza de que vuelva algún día sobre sus pasos.

Ya es tiempo de curar semejante dolencia social. Donde deben redoblarse los esfuerzos es en las provincias de la sierra. La india como el indio son supersticiosos desde la cuna. Los maleficios intervienen para ellos en todos los instantes de su vida. El 80 por ciento de la mortalidad y de las enfermedades lo explican por la brujería y los hechizos. Precisa una labor educativa intensa y perseverante. Los curas de almas que tienen la misión de predicar la virtud y abominar el pecado son en nuestro concepto, los llamados á emprender tan indispensable obra de bien. El predominio que ejercen, la autoridad de su ministerio aseguran la eficacia de los frutos. En el púlpito, en el confesonario, en la enseñanza dominical, en todas las ocasiones en que les corresponde inculcar á los fieles la sagrada doctrina, deben también atacar los vicios sociales, deben educar al pueblo que por grosero fanatismo ó ignorancia es supersticioso.

También los maestros de escuelas deberian encaminar sus esfuerzos en el mismo sentido. Bien sabido es que hábitos individuales y sociales, sean hereditarios ó adquiridos, pueden destruirse con más facilidad en el niño que en el adulto.

En los pueblos del interior esas exigencias son aún más atendibles; porque las niñas no reciben en el ho-

gar educación ninguna ó la reciben muy defectuosa y la escuela tiene que subsanar en lo posible los vacíos de la educación doméstica.

En la costa, en Lima por ejemplo, la tarea es más factible por el relativo grado de cultura á que han llegado todas las clases. Importa sí que los padres de familia se penetren bien de los enormes daños que ocasiona la superstición y hagan uso de cuantos medios estén á su alcance para desalojarla. Si el párroco y maestro de escuela en sus respectivas esferas pueden lograr que haya menos supercheria, el padre con mayor autoridad lo mismo que la madre con la cariñosa solicitud que le es propia duplicarían los resultados.

A propósito de Lima, suelen las directoras de colegios ó escuelas de mujeres presentar con mucho aparato conferencias y fiestas escolares que es tristísimo se reduzcan á meros entretenimientos. Si las institutrices buscaran temas que se relacionen con el mejoramiento social de la mujer y procuraran difundir la semilla de los principios morales, impugnando los vicios con entereza y aconsejando la manera de combatirlos, se alcanzaria paulatinamente, es verdad, la poda de nuestras llagas sociales entre las que descuella la superstición. Se realizan igualmente en Lima y con frecuencia, prácticas religiosas que se llaman *misiones* á las que asiste una porción considerable del sexo débil. ¿Qué mejor oportunidad para que los oradores sagrados disipen la espesa nube de superstición que empaña los ojos de la mujer devota? No basta excitar el sentimiento religioso ni pintar con vivos colores la caída del pecador ni proscribir los siete pecados capitales. Es preciso fijar la vista en la patología social, descubrir las gangrenas y proceder á su curación. En el día es axiomático que los más funestos males son los que residen en la sociedad y si la Religión católica es la Religión del bien terrenal y eterno, para conseguirlo, están obligados los Ministros del Altar á hacer algo más de lo que hacían ahora un siglo.

La caridad

Los sentimientos altruistas que tanto recomiendan al bello sexo son muy acentuados—nos complacemos declararlo—en la mujer peruana. No queremos indagar si la suya es una caridad cristiana avivada por la fé y los estímulos del sacerdote, ó si es caridad pomposa y llena de cascabeles, caridad siempre en público jamás en privado, si es caridad silenciosa que emana del corazón y que detesta el bullicio ó si es caridad unida á un amor tímido, ó si es caridad de un amor que no encuentra forma de manifestarse, en una palabra si es caridad real ó fingida; porque de todos modos enjuga lágrimas, viste á los harapientos, conforta á los desvalidos y restaura muchísimas vidas. Podría decirse que á los afanes del sexo femenino se deben casi todas las obras humanitarias del país. No las enumeraremos ni es necesario. El ingenio de la mujer ha ideado tantos medios de ejercitar la caridad en la costa como en la sierra, que por muy cautelosos y reservados que ellos sean, el público los sorprende y los sabe de memoria. Con decir que de las 20,000 mujeres—cálculo aproximado—que en Lima pertenecen á asociaciones, más del 50 por ciento practican la caridad como parte integrante de su objetivo, que en la sierra sucede otro tanto, que tratándose de socorrer á la miseria, la mujer acomete empresas colosales, afronta todos los obstáculos, olvida sus atenciones domésticas, sacrifica sin reposo sus energías, sus intereses y hasta su salud, que muchísimas damas opulentas destinan gran parte de sus rentas para el auxilio de vergonzantes y mendigos, con decir que el miserable en el Perú no sucumbe sino que siempre halla la suave manecita de una mujer que le tiende para levantarlo, que le dé pan y le consuela, está dicho todo. La caridad para el sexo débil es un manantial de amor tan abundante como el del amor sexual cuya extraordinaria importancia nunca la sabremos apreciar. ¿Quiénes son las

mujeres que nos asombran por su caridad? Las que no han gozado las delicias infinitas del amor á un hombre, las que tiemblan ante la dolorosa misión de madres naturales y se trasforman en madres de caridad, en madres no de uno ni de muchos hombres, sino de todos los hombres exánimes, de todos los hijos sin padres, de todas las esposas sin sostén, de todos los valetudinarios y desheredados.

No compensa sin embargo ese derroche de filantropía con el abuso de la caridad pública que á diario se practica en nombre de una mal entendida dignidad. En Lima, como en toda ciudad populosa existen Casas de Huérfanos, destinadas al asilo y protección de seres infelices que han perdido el regazo de la familia y han quedado en la soledad y el desamparo. Pero no son estos desgraciados los que abundan en las Casas indicadas, son otros aun mas desgraciados si se quiere, porque tienen padres vivos y por el titulado respeto social, se les declara huérfanos y se les arroja en medio de la calle.

No nos guiamos de suposiciones ni conjeturas. Los cuadros estadísticos de los Hospicios de Huérfanos de Lima nos muestran la amarga verdad que comentamos. Habrán quizá entre los expósitos no pocos que la caridad oficial acoge porque la miseria de los padres los imposibilita para cumplir las obligaciones que la naturaleza les dicta. No aludimos á esos desventurados que tan cruelmente azota el destino. Los Estados, cuya primordial función es custodiar los intereses permanentes y futuros de la sociedad, como son los hombres de mañana, al socorrer á tales criaturas, trata como dice un galano escritor nacional “de evitar el desarrollo de las tendencias al mal que el descuido y la miseria pueden fomentar en el niño haciéndolo hombre peligroso á la tranquilidad de la sociedad.”

Según los datos publicados en la memoria de la Beneficencia Pública de Lima, el movimiento del Hospicio de la Recoleta desde el 1º de diciembre de 1905 á igual fecha de 1906, es el siguiente:

Entradas...	116 hombres...	118 mujeres..	Total	234
Salidas.....	41 „	58 „	„	99
Muertos....	77 „	74 „	„	151

CLASIFICACIÓN DE LAS ENTRADAS

Huérfanos.....	36	Blancos.....	48
Expósitos.....	97	Indígenas.....	28
De hospital.....	101	Mezclados.....	74
	—	Negros.....	83
	234	Indios.....	81
			<hr/>
			234

Se deduce de la anterior estadística que los expósitos sobrepasan á los huérfanos en mas de un 70_o/° y que del total de entradas cerca del 50% son expósitos, cantidad exorbitante á nuestro juicio. Apenas se nota que un 20% mas ó menos de los expósitos y huérfanos son de raza blanca y como un 35% de mezclada, lo que revela aunque muy vagamente que donde hay mas huérfanos es en la mejor parte de la sociedad limeña, pues los indios, negros é indígenas reunidos no llegan al 50%. Desgraciadamente en la clasificación transcrita no se especifican las razas de los huérfanos y expósitos por partidas separadas de modo que se escapan los datos relativos á la procedencia social de unos y otros.

Los datos que á continuación insertamos, refuerzan nuestros asertos.

En el Colegio de Santa Teresa figuran entre expósitos y huérfanas:

De raza blanca.....	47
„ „ morena.....	5
„ „ india.....	37
„ „ mestiza.....	35
	<hr/>
	124

En el Colegio de Huérfanos varones, aparecen:

De raza blanca.....	48
„ „ mestiza.....	32
„ „ india.....	16
„ „ amarilla.....	2
„ „ negra.....	2
	—
	100

Resulta de las anteriores comparaciones que en el Colegio de Santa Teresa, mas del 30% de huérfanos y expósitos es de raza blanca y en el Colegio de varones lo es el 50 por ciento.

No insinuaremos por cierto, imitando al ilustre Emilio Zola que se clausuren las casas de huérfanos, cuyo fin, en concepto del gran novelista francés, no puede ser mas indigno. Ello equivaldría á cerrar las puertas de la Beneficencia Pública, que realiza en la sociedad el principio de justicia retributiva.

Acaso el Estado fomentando los hospicios de huérfanos juega el papel bochornoso de encubridor de adúlteros, de seductores, de espíritus perversos que con la sonrisa en los labios y con la seguridad de no sobrellevar la carga, fabrican bastardos é hijos anónimos. Acaso como piensa Zola la casa de huérfanos es el refugio de la corrupción femenina. Acaso el temperamento que adopta Zola obedece á la proverbial máxima “á grandes males grandes remedios.” Todo puede ser verosímil; pero no participamos de esa opinión. Mas terrible es que por clausurar los hospicios de huérfanos se incremente la miseria y la vagancia de donde poco dista al crimen. Lo único razonable, es, vigilar la recepción de expósitos, rodearla de minuciosas precauciones, de manera que no entren al hospicio sino los verdaderos huérfanos, los que carecen de padres, ó los que teniéndolos sin el auxilio de la caridad pública van á morir indefectiblemente. En ningun caso debe permitirse que una criatura arrojada como un fardo sea recibida sin saber si tiene ó no padres, si estos pueden ó no mantenerla, mucho mas si la exposición no reconoce

otro motivo que la relajación del amor maternal, ardiente y febril hasta en los seres de la más ínfima escala zoológica.

No solo induce á esta medida la faz moral del asunto, sino tambien una que podemos llamar de utilidad social. La estadística de los hospicios de huérfanos de Lima arroja una mortalidad aterradora de niños, lo que hace pensar cuanto vale para una criatura la asistencia cariñosa de la madre.

Llega la vez de dar fin á la espinosa materia que venimos tratando quizá para muchos con el ánimo de desvirtuar los méritos eminentemente legítimos que ha conquistado la mujer peruana como ángel de caridad. Nuestro objeto al parangonar el altruismo femenino con el desconcierto moral y social que entraña la admisión simple y llana de expósitos en la casa de huérfanos, ha sido difundir la aversión profunda con que debe mirarse un cáncer que urge contenerlo ya que no sanarlo, pues al subsistir viciaría la sensibilidad de la mujer y malearía su bondad nativa. Demostrar que muchísimas madres no saben amar á sus hijos frente á multitud de mujeres que enternecen con su filantropía, no es desconocer la grandeza de estas almas sino denunciar el peligro de una degeneración bajo el influjo de innobles acciones.

La Servidumbre

Cuando Aristóteles decía: "unos nacieron para mandar y otros para obedecer" acaso interpretaba el sentir general de su época respecto á la condición social del hombre, acaso justificaba con su filosofía la esclavitud, pero lo cierto es que expresó con frases demasiado atrevidas una profunda verdad de todos los tiempos y de todos los lugares si es que no se anticipaba á formular una de las leyes fundamentales de la ciencia sociológica. Por mucho que el régimen democrático conceda derecho al hombre mas oscuro para co-

locarse á igual nivel que el mas encumbrado, la división del trabajo, sin la cual no habría colectividad posible, es causa de que unos hombres desempeñen funciones elevadas, funciones directoras por decirlo así y otros hombres funciones viles y hasta repugnantes.

No tiene pues nada de particular que en el Perú como en todo el mundo civilizado ó inculto, una porción considerable de los habitantes de ambos sexos se ocupen en la domesticidad. Para ventaja de los servidos, los criados peruanos, en especial las mujeres, no exigen nada ni gozan de renta sino en muy pequeño número y son dóciles, utilísimos si hay voluntad para educarlos y no pocos verdaderamente fieles. Lástima que no sepamos apreciar los servicios de la doméstica peruana ni darle el trato que merece. Se la tiene oprimida, ultrajada y bestializada en la sierra, ó al contrario, en la costa libre con libertad que pronto se convierte en corrupción, halagada en su amor propio y vanidad y llena de consideraciones. Ambos sistemas tienen resultados nefastos porque no se mantienen en una justa ponderación; y ambos tienen su origen en prejuicios equivocados y hábitos perversos.

¿Qué debería hacerse para que la domesticidad sea un elemento de progreso y no un yugo envilecedor?

No podemos aspirar por ahora á que la mujer peruana se abastezca como la norte-americana para todas las atenciones domésticas, que la criada no sea una necesidad sino un lujo reservado sólo á las muy ricas, ni que el gobierno, el arreglo y la parte ligera de la casa le sirvan á la dueña de recreo.

Nuestro carácter es distinto al del yanqui y mucho tiempo transcurrirá para que podamos asimilarnos sus cualidades y sus hábitos.

Tampoco es posible que por favorecer á la clase de los servidores masculinos y femeninos se aumente inmoderadamente la tasa de la remuneración y se les otorgue como en París franquicias de todo género dando lugar á una crisis que hoy mismo no saben los franceses conjurarla y que repercutiría desastrosamente en nuestro raquíptico organismo económico.

No convendría de ningún modo, al menos en las ac-

tuales circunstancias, fomentar la destrucción de la servidumbre, que, á nuestro juicio y por más que no lo parezca, constituye uno de los medios poderosos de rehabilitación femenina. Nos explicaremos.

En Francia ha establecido la Administración Pública el sistema de las primas para todas las personas que ocupen al sexo débil en el servicio doméstico. Otro tanto podría hacerse en el Perú, verdad que no con las miras del Gobierno francés; pero acaso con otras no menos elevadas y patrióticas.

No bastaría para lograr semejantes propósitos que el Poder Público procediese indistintamente. Sería preciso imponer condiciones como la emigración tan debatida entre nosotros, de mujeres indígenas á la costa y su colocación en este lugar, prefiriendo á las analfabetas de corta edad y á las oriundas de los puntos más ajenos á la cultura moderna. Así los resultados serían espléndidos, pudiendo condensarse en los siguientes:

1°—El simple contacto de la gente de la costa con las indias que á ella afluyeran facilitaría la instrucción de las criadas y sobre todo el aprendizaje del idioma español “tan necesario para unir razas que no pueden tener nada de común sin comprenderse por el idioma” (1) de modo que la servidumbre para la mujer haría el mismo papel que la conscripción militar para el indio.

2°—El trato frecuente y una compenetración más profunda de los caracteres, originaría no hay duda uniones más ó menos morales que fortificarían la población costeña, si no física al menos moralmente, pues, es bien sabido que la resistencia y la voluntad para el trabajo, el espíritu de ahorro, cierto temple de alma, cualidades del serrano no existen en el costeño.

3°—La competencia á que daría lugar el excesivo número de criadas en la costa y el renuevo continuo de gente sana y sencilla mejoraría la servidumbre en Lima y otros lugares donde tanto se padece al respecto y acaso obligaría á muchas indias residentes en Lima que ya han saludado la civilización á dispersarse en las serranías y hacer propaganda de cultura.

(1) García Calderón, Rey, ob. cit.

4°—La demanda incesante de mujeres indígenas para su traslación á la costa, al disminuir en la sierra el elemento femenino arrastraría tras sí á los hombres verificándose naturalmente la ansiada emigración de los serranos hacia la costa y lo que es más lisonjero los patronos se cuidarían de no explotar ni maltratar á las criadas, sin riesgo de que ante la perspectiva de una vida más feliz los abandonasen.

5°—La instrucción de la indígena, andando el tiempo secundaría el plan educativo del Estado, más que el sinnúmero de escuelas, más que las escuelas normales, más que el suministro grátis de útiles escolares para los indios, mucho más que todas las medidas que actualmente se llevan á cabo, por la sencilla razón de que una india leída, poseedora de la lengua castellana y medianamente culta, por un sentimiento de vanidad, naturalísimo en la mujer, no aceptaría estamos seguros la mano de un analfabeto, ó si aceptaba procuraría educarlo y levantarlo, sea que permanezca en la costa ó sea que se internase en la sierra.

La especiosa objeción que se formula cada vez que se pide al Estado un desembolso es la falta de fondos ó la urgencia de aplicarlos en servicios de suprema necesidad. Dada la trascendencia del gasto puede hacerlo el Gobierno por corto tiempo mientras el país palpe sus efectos provechosos en cuyo caso por sí y sin estímulos previos trataría de atraer á la costa el elemento femenino indígena.

Tenemos fé en que si el Gobierno atendiera nuestras insinuaciones, no sólo se elevaría el nivel moral de la mujer peruana sino también el económico, correspondiendo así á las aspiraciones de la hora presente.

La inteligente escritora nacional Dora Mayer ha sostenido en brillantes párrafos: que “la india debe vivir feliz y respetada en sus valles naturales, en el centro de su labor, en medio de las espigas doradas del trigo y la fragancia de las silvestres retamas:” y para reforzar sus conceptos copia estas palabras de un autor; “La mujer indígena, esclava del Perú, pasto de la sensualidad y explotación de los sátrapas y se-

ñoras feudales. Sí; esa es su desgracia, no la ausencia de la cultura limeña que la malograría! (1)

La tesis anterior ha encontrado eco decisivo en uno de los órganos más autorizados del periodismo limeño para quien como para Dora Mayer “hay que conservar en el pueblo indígena los rasgos que le distinguen de la sociedad urbana.” (2)

Entendemos que el aislamiento completo de los indios en las serranías por más que quiera llevarse “hasta su suelo los beneficios de la acción del Estado” mantendría de un modo indefinido por la naturaleza de las cosas el mismo espíritu inerte y falta de iniciativa que es hoy característico del indio, el mismo apocamiento, la misma pereza mental que mata toda aspiración, la misma atmósfera de holgazanería; porque son muy rudimentarias las necesidades ó cuesta muy poco satisfacerlas, el mismo apego al alcohol y la coca que lo embrutece é insensibiliza, la misma conformidad y la misma vida vegetativa en medio de un ambiente deprimido y monótono, viendo todos los días el mismo pálido sol de puna, los mismos cerros escarpados que con su inmensidad parecen ahogar todo anhelo de progreso, la misma aridez de los peñascos y de las llanuras, las mismas cabañas, lo mismo siempre como en un destierro patibulario.

Menos concebible es que sistemáticamente se quiere trasladar en masa á la costa la población aborigen. La Ciencia aún cuando reconoce los maravillosos efectos de la atracción de los grandes centros á las pequeñas ciudades, á los habitantes del campo, anota el inconveniente del despoblamiento por un lado y el de la acumulación excesiva por otro. Lo más cuerdo es entonces no ser absolutista. Debemos conservar los rasgos del pueblo indígena; pero sin decretar su estacionarismo, debemos contraernos á que el indio se adapte pronto á nuestra cultura y para ello no basta

(1) “Hijos del Sol”, artículo publicado en “La Prensa” de Lima edición de la mañana del 29 de noviembre de 1907.

(2) Editorial de “La Prensa” de Lima, edición matinal del 30 de noviembre de 1907.

ser dadivoso, ni llenarlo de favores, que los interpreta siempre mal intencionados porque ha adquirido amarga experiencia en muchos siglos de esclavitud hay que arrastrar una buena parte á la costa al menos á la mujer, para que á la vista de nuevas costumbres, respirando otro aire, viendo otros edificios, otros instrumentos de industria y locomoción, otra manera distinta de cultivar, de alimentarse, de vestirse y de vivir, despierte del letargo que la consume, modifique de criterio y experimente nuevas y extrañas sensaciones que galvanizen y pongan en agilidad sus nervios rígidos y momificados por los vicios y la apatía secular.

La india es menos refractaria, parece mentira, á la civilización, cuando en todos los tonos se la proclama, como la conservadora más celosa de la especie. El amor, el gran dios como lo llama Mantegaza ó el brillo de la civilización, tienen más poder que los instintos egoistas y que el sentimiento natural de cariño al lugar en que ha nacido y á todo lo que forma parte de él. Pregúntese á una de tantas indias que pululan en Lima, no á las medianamente acomodadas, ni á las favorecidas por la suerte, sino á las que sufren los rigores del hambre y apenas consiguen un pan trabajando largas horas, pregúnteselas si no quisieran cambiar de situación y volver á la sierra, á su terruño antes querido, contestarán sin vacilar que nó, que están muy contentas que ya se han acostumbrado á la vida de la costa y que extrañarían mucho al retirarse. Indudablemente el que viaja y conoce varios lugares, unos más atrayentes que otros, pasado el primer período de la nostalgia, prefiere establecerse en el que más le agrada ó por lo menos, esto es universal y no admite excepción, comienza por asombrarse y mirar su pasado con vergüenza, es decir educa su sentimiento, luego su inteligencia y acaba por educar su carácter ó sea toda su personalidad.

Esa educación que en la escuela no puede encontrar la india, ni encontrará nunca, es prenda segura de una evolución completa en su vida y que ha de reflejarse más tarde en la de sus hijos y aún en la de sus paisa-

nos si llega á unirse con ellos, por el gran ascendiente que la mujer civilizada ejerce en el hombre.

Y ojalá no falláran nuestras previsiones.

¡Cuánto avanzaría el Perú, cuantos corazones nos vivirían eternamente gratos y de cuantas penalidades libertaríamos á la india!

La india, no nos cansaremos de repetirlo, es una martir coronada de espinas, aparentemente casi no trabaja y para los que la miran con larga vista ó anteojos "vive feliz" y sin embargo ¡cuán igual ó quizá peor es su situación á la de la antigua mujer del salvaje! Esta última fué bestia de carga y prostituta; la corrompían los hombres primitivos como semejantes, porque la prostitución fué una costumbre laudable; la india á más de ser una esclava, en quien ceaba su ferocidad el marido, á más de que por irrisión alegra las fiestas para luego sufrir los maltratos con que la obsequia aquel, á más de ser también esclava del Cacique, del Cura y del Gobernador, es la ramera ofrecida en holocausto, ante esos déspotas como un homenaje á la superioridad y á la cultura que invisten. Así no puede amar la india el progreso, así no puede dejar de ser lo que es. Apártesela de su medio que es su pesadilla y otro será su porvenir.

La Prostitución y el Alcoholismo

Hemos llegado á uno de los puntos más delicados de nuestro estudio tanto por las materias en sí mismas como también por los escrúpulos que suscita en todos aquellos que como nosotros están obligados á tratarlas en público.

No somos de los que tienen asco de escrudiñar las úlceras sociales por el convencimiento que abrigamos de que sólo conociéndolas desde sus gérmenes es posible curarlas.

Si los médicos y cirujanos repugnáran encargarse del tratamiento de enfermedades infecciosas y heridas

malignas, ya habría perecido media humanidad y la ciencia de Galeno no cumpliría su misión sagrada.

Si los hombres, jóvenes ó viejos, de las altas ó bajas clases y la sociedad misma gesticularan al contemplar las llagas que los corroen, sería demás pensar en la regeneración social y el progreso resultaría utópico.

No comenzaremos pues, fingiendo hipócritas pudores como se estila en estos casos quizá con mengua de las consideraciones sociales; pero procediendo siempre con honradez.

La prostitución y el alcoholismo son hermanos gemelos en todas partes y mucho más, desde luego, en países como el nuestro, organizados sobre una población en su mayoría de raza ignorante y envejecida.

En la sierra del Perú esa fraternidad es íntima, estrecha, casi podría decirse con un autor católico: "en el fondo del vaso está la lujuria."

Para algunos será dudoso que el amor por horas se alimente á expensas del alcohol, es decir del soberano destructor de las fuerzas nerviosas y vitales que constituyen los incentivos de la lujuria. Pues, el consorcio es un hecho contra todos los razonamientos.

En la costa, en Lima por ejemplo, donde se alquila el amor no faltan licores y vinos de todas las clases que alegren el festín, que acallen los remordimientos, que idioticen á los marchantes para lanzarlos impunemente á todos los excesos.

En los prostíbulos descarados, como en las casas de reservadísimo libertinaje, entre las mujeres públicas como entre las busconas, á decir de un novelista moderno, el alcohol abre las puertas de la sensualidad, es al mismo tiempo afrodisiaco y asesino de los estímulos genésicos, es el rufian predilecto y á la vez el vengador de los abusos. En medio de todo, la prostitución tiene en Lima otras fuentes. El clima tropical, las enormes dificultades de la subsistencia, el lujo desmesurado y la aglomeración de razas y nacionalidades que unas á otras se transmiten ideas y costumbres, producen qui-

zá un número mil veces mayor de meretrices que el alcohol.

Todo lo contrario sucede en en la sierra. Hemos tenido especial cuidado de observar la vida de la india y donde quiera que hemos dirigido la vista, el alcohol es el mago invencible que le dá luz y sombra, luz á su espíritu somnoliento y apacible en medio de las tinieblas de la ignorancia, sombra á sus vicios, á su voluptuosidad enfermiza y prematura.

Los rayos calcinadores del sol andino no encienden las llamas del deseo sino de un modo efímero; muy luego las apaga el viento helado, de la escarcha, del granizo y de las lluvias torrenciales. Es, pues, necesario que el alcohol reavive las brazas de la hoguera. Quien haya recorrido las serranías habrá notado que los indios se embriagan en sus placeres y dolores, en los momentos supremos de angustia y en las horas de inmenso regocijo, á la cabecera de los recién nacidos como en la tumba de los muertos, habrá notado también que las mujeres beben tanto como los hombres y obligan á estos á beber lo suficiente para que el organismo masculino atrofiado por los peores vicios recobre su actividad sexual y calme los voraces instintos femeninos.

Propiamente hablando no existe prostitución en nuestra sierra, es decir, casi no hay mujeres que tienen por oficio la venta del amor, ni mucho menos lupanares. La población indígena practica todavía algo así como la antigua promiscuidad salvaje, con visos de poliandria y barnizada de formalidades religiosas.

El libertinaje indígena, como hemos dicho, nace y muere entre las libaciones del alcohol, es uno de los atractivos de la orgía, es un licor que los indios para saborearlo apelan á la iluminación del Dios Baco. En las ciudades con pocas diferencias, sucede otro tanto. Casas hay, donde á título de divertirse hombres y mujeres dan rienda suelta al erotismo. En ellas también es Baco el intercesor de Venus desenfrenada.

Con estos antecedentes podemos aunar los medios de combate. Si prostitución y alcoholismo socovan conjuntamente los cimientos del edificio social, preciso es atacar los dos males.

Por lo que hace á la prostitución todo el mundo sensato la considera ya como una "vergüenza necesaria" (1) no tanto porque disminuye la prolificidad ilegítima, la experiencia no lo demuestra con claridad, sino porque responde á un instinto orgánico que muchos hombres no saben ó no pueden satisfacerlo de otro modo.

Tampoco ignora nadie que es indispensable reglamentar la prostitución á fin de que sean menores los daños que causa á la sociedad.

Lo inexplicable es, que á pesar de la uniformidad de ideas al respecto, de las reiteradas insinuaciones de la prensa, de los centros científicos y de los hombres de bien sobre todo apesar de los funestos resultados de la indiferencia, quienes debían dictar la cacareada reglamentación, ó viven muy ocupados ó les parece el asunto muy trivial.

Cuando hace poco cundió la alarma en Lima y Callao con motivo de la horrible infeccion que sobrevino á robustos marinos extranjeros, el Poder Público optó por clausurar muchos prostíbulos, cerca de 20 en Lima, segun se nos aseguró en la oficina respectiva.

La medida no pudo ser mas indiscreta sino iba seguida de una inmediata reglamentacion.

Clausuradas las casas de tolerancia, las meretrices que las habitaban por ese simple hecho no van á cambiar de modo de vivir; al contrario han obtenido plena libertad y siguen infiltrando el virus de sus dolencias á cuantos incautos caigan en sus manos.

Aunque todavía hay quienes piensan y piden que los Estados supriman la prostitución contándose entre ellos moralistas, médicos, biólogos y sociólogos, nos resistimos á creer que nuestro Gobierno participe de esas ideas inofensivas en teoría, pero que en la práctica resultan verdaderamente perjudiciales.

No sería la reglamentación una obra de romanos. Es probable que ahora anos hubo intención de establecer la vigilancia á la larga. Deploramos en todo caso que las autoridades policiales de Lima se hayan descar-

(1) P. Mantegazza ob. cit.

gado de una labor útil por lo menos para el fin con que se la implantó.

Nos referimos á la matriculación de las mujeres públicas en las Comisarías de Lima, según parece con el objeto de facilitar las pesquisas de la policía, como lo prueban los datos insertos en la Estadística General de Lima por M. A. Fuentes. Actualmente de 25 casas de tolerancia que pagaban al Estado una patente de 10 á 30 soles mensuales despues de la supresión manifestada, solo han quedado 5 que estan inscritas en una de las secciones de la Subprefectura de de Lima. Existe pues, un simulacro de reglamentación que sin embargo no se lleva á debido efecto, y cuya necesidad es inútil demostrar.

A medida que aumente el número de habitantes de la capital y ciudades principales, la venta del amor tiende á multiplicarse en la mujer, por miseria, por sensualidad ó por una y otra á la vez y como para el hombre es un artículo de primera necesidad, siempre hay demanda y siempre el negocio es productivo.

Hay tambien en el Perú, como en todas partes una prostitución jurada tan nociva como la de los lupanares.

Ningún otro título merecen los matrimonios por interés en que la mujer se entrega no solo al hombre á quien no ama sino al que detesta. Antaño podía también llamarse prostitución á estos mismos matrimonios que se realizaban por el mandato de los padres, sin que importara un ardite la voluntad de las hijas. Entonces la mujer como bien dice Mantegazza “era mártir y prostituta” y las gentes la compadecían y la consolaban. Hoy el progreso moderno ha hecho bambolear el cetro de los padres y las hijas ya no se casan por obediencia sino por que el dinero tiene una atracción irresistible para sus locas ambiciones, es decir que “la cosa mas santa (el amor) se ha ido sumergiendo en el fango más fétido, el mas grande de los placeres ha sido sustituido por la mayor de las vergüenzas” (1) A primera vista la mujer es la culpable de tal estado

(1) Ob. cit. Mantegazza.

de cosas y sin embargo ella se sacrifica sugestionada por el ambiente social. La plutocracia ó sea la preponderancia del dinero como valor, ha tomado raíces en nuestro país. como juiciosamente pone de manifiesto García Calderón (2). Esa plutocracia unida á la pésima educación del hogar y á multitud de causas ocultas que residen en la sociedad, empujan á la mujer á tan horrendo martirio. Es pues soberanamente injusto hacer pesar sobre la mujer una falta que comete irreflexivamente por el imperio del hábito social.

Para impedir que semejantes matrimonios se propaguen creemos que basta depurar los vicios de la educación femenina acerca de la cual ya nos hemos ocupado, mas que todo basta desalojar de nuestro medio social el espíritu demasiado mercantilista que le inspira ofreciendo á la mujer ejemplos nada morales.

En cuanto al alcoholismo femenino si nos complacemos de su insignificante desarrollo en Lima, no podemos dejar de abatirnos ante las proporciones que alcanza en la sierra, maxime si se tiene en cuenta la completa solidaridad entre el alcoholismo y la prostitución.

Nos inclinan á tal creencia los datos basados en la mortalidad de Lima insertos en seguida y correspondientes á los años 1903, 1904 y 1905 y el movimiento estadístico de los hospitales de Santa Ana, 2 de Mayo y Hospicio de Insanos durante el año 1906 que aparece en el cuadro B.

El total de defunciones en 1903 llega en Lima á 4878, las ocasionadas por el alcoholismo 24 varones y solo 3 de mujeres. En 1904, 4558 defunciones, por alcoholismo 12 varones y 6 mujeres. En 1905, 4662 defunciones, por alcoholismo 22 varones y nada mas que 4 mujeres.

Los números anteriores nos dan esta conclusión: que las mujeres siempre se enferman y mueren por alcoholismo en proporción relativamente ínfima á la de los hombres y que sobre una mortalidad y una situación sanitaria que alarman, apenas se dejan notar las enfermedades y defunciones femeninas que obedecen al exce-

(2) Le Perou Contemporain

so del alcohol. Otra fuente de información puede darnos alguna luz sobre lo que tratamos de saber y es la siguiente estadística de alcoholes de 1906: (1).

CONSUMO

Alcohol de uva.....	litros	1.247.836
„ de caña y otros.....	„	8.493.162
„ de vino é imitaciones.....	„	10.562.314
„ de cerveza.....	„	4.420.076
„ de exportación.....	„	1.526.010
		<hr/>
O sea el total.....	„	<u>26.319.398</u>

Cuyos valores se descomponen así:

De uva.....	Lp.	53.656.9.48
„ caña.....	„	254.794.8.60
„ vino.....	„	211.246.2.80
„ cerveza.....	„	224.503.8.00
Exportación.....	„	22 585.3.35
		<hr/>
Cuyo total de.....	Lp.	<u>766.786.4.31</u>

acredita que la producción de alcoholes ha sido mayor en 1906 que en 1905 en el que estuvo representado por 25.627.372 litros ó sea 692.026 menos que en 1906.

De aquí resulta que una población como el Perú de 4.000.000, escasos de habitantes consume al año Lp. 744.201.096 ó sea mas de SIETE MILLONES DE SOLES DE PLATA, descontando el valor de la exportación.

De esos 7.000,000 de soles Lp. 254,794.8.06 corresponden al consumo de caña, es decir, cerca de TRES MILLONES DE SOLES y Lp. 211,246.280 de vino é imitaciones ó sea mas de DOS MILLONES DE SOLES, lo que prueba:

(1) “La producción de las principales industrias agro-pecuarias de 1906” por el comisionado de la Dirección de Fomento, Ingeniero don Francisco Enrique Málaga. Memoria del Ministro de Fomento á la Legislatura Ordinaria de 1907.

1°.—Que se consumen más los alcoholes impuros, nocivos y baratos;

2°.—Que el mayor rendimiento se debe á los alcoholes de caña ó sea á los que se consumen de preferencia y con mas abundancia en la sierra.

Solo en Ayacucho, cuya población es de 302,000 habitantes y que por cierto no es el departamento más rico ni el que ofrece mayor número de alcoholistas, los impuestos rindieron en 1907; S. 30,945.98, según datos que hemos tomado de la oficina de recaudación de esa ciudad.

¿Como podría impedirse que siga desbordándose esa ola gigantesca del vicio? He ahí lo que todos se preguntan.

Los congresos antialcoolicos son frecuentes en el mundo civilizado, las ligas que combaten el alcoholismo se multiplican prodigiosamente, la ciencia redobla sus afanes para contenerlo y sin embargo el alcoholismo subsiste cada dia mas potente y más indestructible.

Sin pretender que nuestro pobrísimo contingente se anivele con el caudal de tentativas que á diario se ejercitan en contra de la beodez, nos permitiremos indicar algunas medidas que principalmente tiendan á limitarla en la mujer, á saber;

1°.—Mientras sea posible la total extinción de las festividades religiosas en la sierra, que sirven de pretexto para la embriaguez, puede reducirse equitativamente el número de ellas, hoy abrumador.

2°.—Puede también, rebajarse las ganancias que obtiene el cura en estas fiestas, debilitando así el interés personal con que las fomenta.

3°.—Otra medida conveniente sería encarecer el valor de la licencia que conceden las Municipalidades en los pueblos del interior para la exhibición pública, de títeres, enmascarados, etc. duplicando el monto en los días de trabajo con particularidad en los casos en que toman parte las mujeres.

4°.—Un talentoso profesional, coincidiendo con la opinión de notables sociólogos, juzga útil limitar el número de tabernas y tiendas donde se vende alcohol, haciendo responsables á los dueños, de los escándalos y

desórdenes que se cometen en dichos establecimientos por efecto de la ebriedad (1).

5°.—Para que la mujer no beba impunemente toda la semana ó cuando menos 2 ó 3 días posteriores á los festivos, puede la policía aprehender á cuantas ébrias encuentre en tiendas públicas y someterlas por castigo á trabajos compatibles con sus facultades, previa remuneración como es de suponer.

6°.—Los Municipios deben poner el más asídúo empeño en cumplir la obligación que les impone la ley de prohibir el expendio de licores antihigiénicos y multar á los vendedores por interés propio y del pueblo que representan ya que el producto de las multas al incrementar sus rentas por lo general exiguas les facilitaría el ejercicio de sus importantísimas atribuciones.

7°.—Debe elevarse el impuesto abaratando las bebidas sanas como la cerveza, aguas gaseosas, estimulantes; pues de ese modo se obliga al vicioso á trabajar para sostener el vicio y á la vez se enriquece el erario nacional con ingresos saneados y constantes.

8°.—Puede el Estado con rentas que obtenga de las anteriores medidas establecer Ligas de propaganda antialcohólica á semejanza de las que existen en las principales ciudades de Europa y América.

9°.—No deben las Municipalidades consentir que mujeres jóvenes se consagren á la venta de licores puesto que una larga experiencia demuestra cuan peligroso es aquel negocio para el honor y la moral del sexo femenino.

10.—En la China se castiga cruelmente á los consumidores de opio y en Francia el Gobierno ha adoptado severas medidas punitivas contra los bebederos de ajeno. Bien valdría la pena de dictar en el Perú una legislación penal á fin de reducir siquiera en la mujer el vicio del alcohol cuyas consecuencias no son menos horriboras que las del opio y ajeno.

(1) "La sociedad y el delito"—Tesis del doctor Plácido Jimenez para el doctorado en Jurisprudencia.

Cuadro B

Estadística de los establecimientos que aparecen á continuación, tomada de la Memoria que presentó el Director á la Beneficencia Pública de Lima, correspondiente á 1906.

HOSPICIO DE INSANOS

Departamento de mujeres

		Diagnóstico de la enfermedad	
Entradas.....	53	Locura tóxica (alcohólica)	6
Salidas.....	38	„	7
Defunciones.....	9	„	1
Existencia.....	170	„	17

Departamento de hombres

Entradas.....	78	Locura toxica (alcohólica)	14
Salidas.....	44	„	9
Defunciones.....	13	„	2
Existencia.....	197	„	42

HOSPITAL DE SANTA ANA

Entradas.....	33.31
Salidas.....	22.26
Defunciones.....	2.07
Existencia.....	8.44
Total de enfermos.....	8.522
Alcohólicos.....	80

HOSPITAL DOS DE MAYO

Entradas.....	22.08
Salidas.....	15.02
Defunciones.....	2.20
Total de enfermos.....	7.506
Alcohólicos.....	154

Síntesis del trabajo

Hemos fatigado mucho la atención de nuestro respetable auditorio y debemos concluir.

A impulsos de una efervescencia juvenil emprendimos una tarea inmensamente superior á nuestras fuerzas. Cuantas veces en el curso de élla nos hemos sentido desfallecer y hemos estado á punto de abandonarla.

Luchando con el cansancio, deteniéndonos en la mitad del trayecto, contemplando con alegría el camino recorrido, impacientes por afrontar el que faltaba, hemos arribado por fin á la meta.

Permitidnos pues, reconstituir en pocas palabras las ideas expuestas.

Hemos comenzado con un bosquejo histórico de las diversas etapas que ha seguido la condición de la mujer desde la edad primitiva hasta nuestros días; y buscando los orígenes del movimiento feminista con las luces que arroja el progreso científico, vimos que si bien existió como teoría en la Grecia antigua, sólo las sociedades modernas impulsadas por el Cristianismo, la Filosofía del siglo XVIII y la Revolución Francesa, procuran llevarlo á la práctica.

En el estudio de las doctrinas feministas hemos reproducido los principales argumentos en que se fundan los sostenedores de la total emancipación de la mujer y los que la desechan categóricamente. Examinando la conciliación de los dos extremos, aceptamos por el momento la regeneración moral, económica y jurídica de la mujer, aplazando los demás ideales hasta que la evolución social los haga posibles. A esa deducción llegamos de acuerdo en parte con Spencer, Stuart Mill, Gonzales Blanco, Evangelina y otros:

1.º Porque la mujer ante todo debe educarse y pre-

pararse debidamente para cumplir su sagrada misión de madre.

2.º Porque habiéndose transformado la vida social económica en el sentido de mayores dificultades, escaséz de medios de trabajo y no bastando los esfuerzos del marido para el sustento de la familia ó siendo menos frecuentes los matrimonios, se hace indispensable que la mujer tenga acceso á todas las carreras que armonicen con sus aptitudes; y

3.º Porque el imperio cada vez más firme de la justicia exige que la mujer goce ámpliamente de sus derechos civiles para dirijir con acierto la familia y suplir la falta del marido que en la actualidad tiene cargas más pesadas que ántes.

En la tercera parte de la tésis que llamaremos positiva, previa una somera revista del estado actual del feminismo, nos hemos esforzado en aplicar á nuestro país el problema de la rehabilitación femenina, analizando uno por uno los variados factores de que depende é indicando los medios de encausarlos por mejor sendero siendo favorables, ó de combatirlos si son desfavorables.

Aclararemos los anteriores conceptos.

El medio físico, cuya influencia en el modo de ser de los individuos y pueblos, nadie pone en duda, ha contribuido y contribuye á formar en el Perú cierta especie de multiplicidad de razas con caracteres fijos y constantes para diferenciarlas unas de otras, á mantener al sexo femenino en las industrias y oficios que le facilitára la situación topográfica, á desarrollar sus disposiciones artísticas, á rebajar ó acrecentar su poder reproductivo.

A la debilidad fisio-síquica de nuestra raza se agrega el híbrido cruzamiento asiático, que triste es decirlo, ha sido recibido con los brazos abiertos por una parte no despreciable del sexo femenino. La labor gu-

bernativa en lo que se refiere á nuestro fortalecimiento étnico, se hace, pues, doblemente exigible.

La mujer por psicología y condición social vive copiando los actos del hombre y se halla sujeta entre nosotros á la influencia francesa que la vá relajando. Conviene que el sexo fuerte no dé mal ejemplo al débil y que otros modelos sirvan de control á la imitación francesa.

La Religión Católica es para la mujer peruana la religión de su raza Profesada sin interrupción en el hogar, en la escuela y en la sociedad, no debe ser proscrita, sino regenerada. Hace falta á la mujer la Religión; pero no la que Moliere nos describe tan magistralmente en una de sus comedias. Todo lo que se hace por madres de familia, por institutrices laicas ó de convento para revestir al Catolicismo de una careta es imperdonable; y vice-versa cuanto se haga por quitarle el disfraz estará bien hecho.

La educación femenina más trascendental que la del varon, porque como dice un autor, en una madre estriba lo que han de ser sus hijos y los esposos de sus hijas, no se halla acertadamente encaminada en el Perú. La ciega protección de los gobiernos á la enseñanza monacal, formalista, llena de odiosas distinciones de nacimiento, desdeñosa de la educación física; la uniformidad del plan de estudios de primera enseñanza como si ambos sexos tuvieran idéntica misión social; el olvido de la gimnasia escolar de parte del Gobierno y de las preceptoras, son otros tantos signos del poco interés que despierta la educación del bello sexo. Debe principiarse por suprimir las subvenciones á las religiosas institutrices mientras se adapten á las nuevas orientaciones pedagógicas y mientras renuncien á ceremoniosos distingos. En cambio, contrátense profesoras laicas en el extranjero y envíese por vía de perfeccionamiento á los institutos europeos y americanos las más distinguidas maestras peruanas. Otras medidas en favor de

la educación femenina, serían: la organización de escuelas de economía doméstica con finalidad práctica, semejantes á las que funcionan en Alemania, la creación de una sección de Bellas Artes en la Escuela de Artes y Oficios, el aumento de becas en la Escuela Correccional de Santo Tomás y subsidios á la Casa del Buen Pastor de Lima.

Una serie de causas, entre las que se cuentan: la corrupción social, el anarquismo, el indiferentismo religioso, la crisis económica masculina, el liberalismo desenfrenado y el movimiento feminista, han acabado por convencer á la mayoría de los hombres que el matrimonio es una necesidad, reservada á los más cándidos, apetecible sólo ante la perspectiva de una fortuna pecuniaria y que para apagar los deseos sexuales, sobran mil formas de simple relaciones de hecho. La estadística y la experiencia ofrecen tal fenómeno; y el remedio consistiría por supuesto en destruir las causas que lo motivan.

Ante el fatídico espectáculo de la miseria femenina en las altas y bajas clases, es deber del Estado proporcionar trabajos apropiados á las mujeres. Porque discurren así los hombres dirigentes de los pueblos modernos, se contempla el bello cuadro de una equitativa división del trabajo entre los varones y las mujeres, y como resultado lógico la ventura de todos.

La intervención de la mujer en la política dada su falta de preparación es grandemente nociva y precisa para evitarla, la educación femenina á la luz de un concepto menos frívolo y más patriótico.

El lujo conduce al bello sexo á la indigencia y hasta á la liviandad. Siendo como es el aliciente de muchas industrias ó lo que es lo mismo el sostén de muchas vidas, y á la vez un auxiliar de lo bello y del arte,

no puede suprimirse de la sociedad sino á lo sumo moderar su desarrollo.

Al tratarse de la mujer no puede eludirse el estudio del amor, muy particularmente en el Perú, donde constituye una potencia avasalladora por la sangre ibérica que corre en nuestras venas, por la preponderancia de los climas tropicales, por la asombrosa fecundidad de la Naturaleza, por la ley de la imitación social. Y como el amor “es un elemento de salud del individuo y de la especie”—según afirma Mantegazza, á tal punto que en el fondo mismo del cieno hace germinar flores hermosas y esbeltas, debe ser purificado de la escoria que lo empaña en el crisol de la moralidad. Así podrá efectuarse la reivindicación femenina, tanto más, cuanto que la experiencia atestigua las excelentes cualidades afectivas de la mujer peruana.

El sexo femenino actúa en las industrias, hoy por hoy de una manera inofensiva para el varón. En general, debe preferir la mujer aquellas ocupaciones que no la alejen del hogar, lo cual no impide que por interés propio y de la colectividad á que pertenece, tenga cabida en todo puesto industrial cuyo desempeño requiera ingenio más que inventiva, minuciosidad más que talento, gusto artístico más que esfuerzo muscular. En la agricultura debe ensayarse la mujer desde la escuela cultivando pequeñas huertas á la vista de la directora. En las fábricas debe ser admitida con un salario más elevado que el actual. En el comercio debe legítimamente desalojar al sexo feo de las tareas sencillas y á este fin el Gobierno puede asignar primas á las casas comerciales que dispongan de mayor número de mujeres á su servicio.

La superstición propia de todo país no adaptado aún á la cultura del siglo, es la espada de Damocles que la mujer tiene suspendida sobre la cabeza. El triple concurso del padre de familia, del sacerdote y del maestro, morigeraría los efectos de tan pernicioso elemento, que

forma ya parte complementaria de nuestros hábitos sociales.

La caridad femenina, plenamente ejecutoriada en el Perú, no revelará sinceridad ni grandeza de alma, mientras algunas madres sigan obsequiando á sus hijos á los Hospicios de Huérfanos, creados para cobijar á los hijos que ya no tienen padres ó á los hijos de infelices padres que se hallan impotentes para mantenerlos. Para que nuestro bello sexo se enorgullezca de su humanitarismo, para que no se difunda la perversión del sentimiento maternal, el Estado no puede ni debe tolerar, menos proteger la exposición de criaturas por sólo el querer de un padre cruel ó de una madre sin corazón.

La servidumbre que bien podría utilizarse como un agente de redención para la india, es hoy en la sierra, el reflejo de la esclavitud medio-eval, abolida ya por fortuna en los pueblos civilizados. Como en la costa el amo peca por el extremo opuesto y el serrano se asimila en aquella fácilmente el progreso, el Gobierno debería atraer á las indias hacia la costa, mediante premios á quienes ofrezcan mayor número de domésticas. Semejante medida, importaría: 1.º educación práctica de la india más fructuosa que la escolar; 2.º reconstitución moral sino física de la raza por el cruzamiento entre la india y el costeño; 3.º mejoramiento de la domesticidad, hoy pésima en Lima; 4.º propaganda de cultura en las serranías, por la india civilizada en la costa; 5.º emigración espontánea del indio á la costa por la merma de mujeres en la sierra; 6.º bienestar para la india en la sierra; y 7.º educación del indio bajo la influencia femenina. La tesis que hace consistir la felicidad de la india en la perpetuación de su actual vida excéntrica no puede admitirse sin reservas, como no puede admitirse la emigración indefinida de aborígenes á la costa. La emigración que se impone es la que hemos propuesto.

La prostitución y el alcoholismo, en menguado consorcio precipitan á la mujer á un abismo insondable.

Urge la reacción. Contra el libertinaje clandestino hay que oponer la reglamentación pronta y atinada, contra el alcoholismo: disminución de fiestas místicas en la sierra y de las ganancias que reportan á los párrocos, aumento del valor de las licencias municipales para la exhibición de disfrazados, limitación del número de tabernas y responsabilidad civil de los dueños, penas de arresto y trabajo á las mujeres que beban públicamente los días útiles, más solicitud de los Municipios en la vigilancia de licores, primas á los que negocien con licores sanos y abaratamiento de los mismos, formación de Ligas anti-alcohólicas, prohibición á mujeres jóvenes que pretendan establecer bebederos, más impuestos y un régimen penal severo para las ébrias consuetudinarias.

Vamos á terminar.

Nada original nos preciamos de haberos ofrecido en el presente trabajo. Sólo hallareis en todos y cada uno de sus acápites absoluta lealtad. Como no vinimos á llenar una fórmula, sino á cumplir el deber, no hemos dicho más ni menos de lo que pensamos y sentimos. Acaso hemos sido duros en algunas apreciaciones; acaso hemos provocado náuseas consiguientes al exámen de las fistulas sociales; acaso hemos mostrado pasión por alguna idea; pero en todo caso, hemos sido francos.

Si por nuestra sinceridad hemos incurrido en faltas, no mendigamos perdón.

Si las faltas dependen de nuestra insuficiencia creemos que están justificadas por ella misma.

Febrero—1909.

J. J. del Pino.

V.º B.º—RIBEYRO.

NOTA.—La dilatada enfermedad del autor no le permitió presentar esta tesis oportunamente.